VIENTO SUR

20-N 1975. El día de la Bestia.

Josu Ibargutxi, José Babiano, Julio Setién,

Miguel Romero, Aitana Garí, Oskar

Matutes • Para construir el

internacionalismo del siglo XXI. Daniel Bensaid

Debates feministas en

Córdoba. Justa Montero, Begoña

Zabala • Niza. Nueva etapa en la lucha

contra la globalización. Josu Egireun, Enric

Durán • Palestina. La Intifada de Al-Aqsa.

Majed Nassar, Nassar Ibrahim, Toufic Haddad • Israel.

Crítica del "campo de la paz". Michel

Warshawski • México. Los tiempos y los

espacios del zapatismo. Sergio Rodríguez

Argentina. El desafío de la Huelga

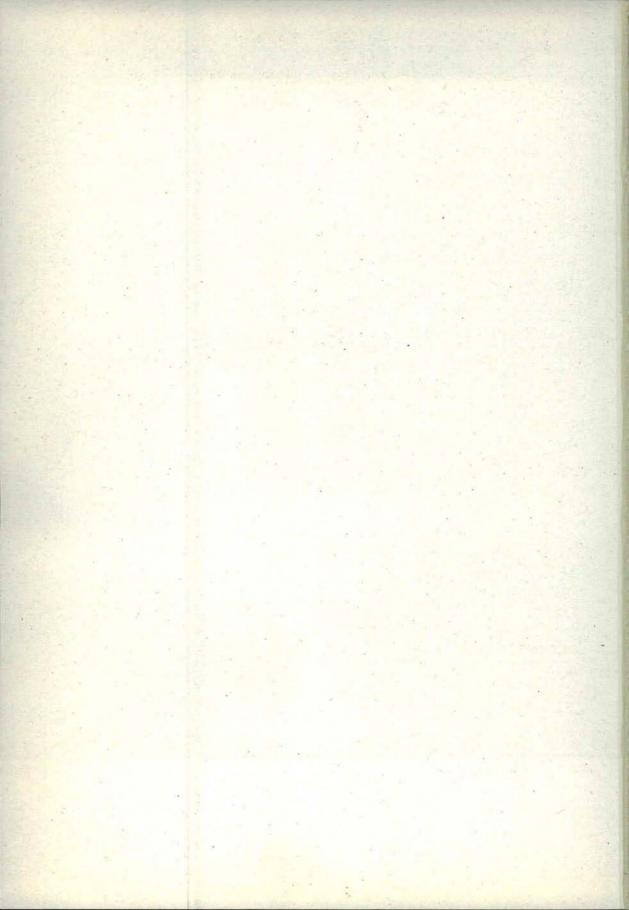
General. Daniel Pereira • La lucha de Vía

Campesina. Paul Nicholson • En memoria de

Lucía González. Manolo Garí, Daniel Bensaid, Robert

March, François Sabado, Alain Krivine, Janette Habel, Jaime Pastor

54 AÑO IX DICIEMBRE 2000 900 PESETA



Número 54 / diciembre 2000 / 900 pesetas

el desorden

Niza 2000. Es posible otra Europa. Josu Egireun 7

Sigamos para adelante... pero mirando hacia todos los lados. *Enric Durán* **11**

Palestina. La Intifada de Al-Aqsa: no nos rendiremos. *Majed Nassar* y *Nassar Ibrahim* **17**

La Tanzim. Toufic Haddad. 21

Israel. El silencio cómplice del "campo por la paz". Michel Warshawski 27 Elecciones en Israel: codazos para la Unión Nacional. M. W. 30 México. Los tiempos y los espacios del zapatismo. Sergio Rodríguez

Mexico. Los tiempos y los espacios del zapatismo. *Sergio Rodrígue Lascano* **33**

Argentina. El desafío de la Huelga General. *Daniel Pereira* **39 Vía campesina.** "No vamos a dejar respirar a las instituciones

multilaterales. Entrevista a *Paul Nicholson* **43 Recortes.** Iniciativas internacionales. Las mujeres abren el camino. *Susan Caldwell* **51**

París. Un encuentro de la izquierda radical. François Ollivier 54

miradas

Fotos de Luis Vioque 57

p |ural

20-N 1975. El día de la Bestia

Vivencias desde la cárcel de Segovia. *Josu Ibargutxi* **63** El renacimiento del sindicalismo. *José Babiano* **67** Movimiento obrero y transición. *Julio Satién* **71**

"Yo no había nacido" (I). Recuerdos (sin memoria) de una dictadura no vivida. Aitana Garí Pérez **77**

"Yo no habíá nacido" (II)... y seguimos resistiendo. Oskar Matutes **80** La razón izquierdista. Miguel Romero **83**

Para construir el internacionalismo del siglo XXI. Daniel Bensaid **89** Jornadas feministas en Córdoba. Feminismo.es... y será. Justa Montero **95** Violencia sexista. Begoña Zabala **99**

voces

Guadalupe Grande 103



Ernest Lluch, in memoriam. Arantza Urkaregi, Rubén Belandia, Petxo Idoyaga, Patxi Urrutia, Ramón Zallo, Mikel Labeaga, Enrique Navarro, Lidia Rekagorri **109**

Diàleg, ja! Elkarrizketa orain! ¡Diálogo, ya! Coordinadora Confederal de Espacio Alternativo **110**

Consideraciones políticas de la corriente Aralar. Miren Egaña, Benito Goñi, Pablo Muñoz y Patxi Zabaleta 112

El submarino Tireless y trasiego de armamento nuclear en el Estrecho de Gribraltar. *Iñaki Olano* **115**

nuestra gente

Lucía González Alonso. Una mirada a su trayectoria político-cultural, *Jaime Pastor*. Lucía. *Daniel Bensaid, Robert March, François Sabado, Alain Krivine* y *Janette Habel, por la LCR*. Recordando a Lucía. *Manolo Garí* **119**

Propuesta gráfica de Pedro Botero

VIENTO SUR

Consejo Editorial:

José Ramón Castaños Montserrat Cervera Petxo Idoyaga José Iriarte "Bikila" Miren Llona Juana López Gloria Marín Cristina Monje Justa Montero Joaquín Nieto Iñaki Olano Alberte Pagán Jaime Pastor Oriol Quart Daniel Raventós Iñaki Uribarri Enrique Venegas Begoña Zabala Francisco Javier Zulaika

Redacción:

G. Buster
Antonio Crespo
Mikel de la Fuente
Lourdes Larripa
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Flora Sáez

Diseño:

Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta:

Escala 7

Redacción, administración y suscripciones:

c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. 28015 - Madrid Tel.: 91 559 00 91 Fax: 91 559 94 65 Correo electrónico: vientosur@nodo50.org Página web: http://nodo50.org/viento_sur

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L. C/ Medea, 4 - 1° C Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92 ISSN: 1133-5637

Precio:

900 pesetas (IVA incluido)

Han colaborado en este número:

José Babiano

Doctor en Historia Contemporánea y director del Archivo de Historia del Trabajo de la Fundación 1° de Mayo (Madrid).

Daniel Bensaid

Militante de la LCR francesa. Ha publicado recientemente La sourire du Spectre. Nouvel esprit du communisme, en la Editorial Michalon.

Susan Caldwell

Militante feminista canadiense, es enseñante en Montreal.

Enric Durán

Miembro de la RCADE y participa en el Movimiento de Resistencia Global (MRG) en Catalunya. enricdur@menta.net.

Josu Egireun

Miembro de de la organización de solidaridad internacionalista Hemen eta Mundua. Es redactor de la revista Arian, portavoz del sindicato ESK.

Aitana Garí Pérez

Estudiante.

Verónica Gil Macarrón

Técnica superior en diseño y producción editorial.

Nassar Ibrahim

Fue el director del periódico del FPLP "El Hadaf", publicado en Damasco, y actualmente es miembro del colectivo del Centro de Información Alternativa de Jerusalem.

Oskar Matutes

Miembro de Esker Batua y de Espacio Alternativo.

Majed Nassar

Doctor en medicina, es vicepresidente de la Unión de Comites de la Sanidad (UHWC) y miembro del Consejo de Administración del Centro de Información Alternativa.

Daniel Pereira

Es coautor junto con Roberto Montoya de "El caso Pinochet y la impunidad en América Latina", editorial Pandemia.

Sergio Rodríguez Lascano

Es militante del movimiento zapatista mexicano.

Julio Setién

Es diputado de IU en la Asamblea de Madrid y miembro de Espacio Alternativo.

Luis Vioque

Es fotógrafo.

Michel Warshawski

Es miembro del Centro de Información Alternativa de Jerusalén.

Quelo

Lucía González murió mientras hacíamos la revista. En muchos artículos de este número hay recuerdos cariñosos y emocionados sobre ella.

Es difícil escribir con dolor. Cuanto más grande, más difícil. Una revista como *Viento* Sur vive gracias a la energía que le llega de fuentes muy distintas: la gente que sigue la revista de vez en cuando, la gente que la compra, la que la lee, la que se suscribe, la que colabora en tareas editoriales, la que ayuda a difundirla, la que echa una mano cuando la caja se nos asfixia... Todas son valiosas, imprescindibles incluso. Pero, además, hay gente que quiere a la revista; son nuestra "reserva de gasolina". Lucía era una de ellas. A los muchos y grandes motivos que tenemos para recordarla, queremos añadir éste, más pequeño, pero que sabemos que nos vendrá, cada vez que tengamos que tirar adelante "con la reserva".

El 20-N inicia un período de conmemoraciones sobre la "**transición**". Hace veinticinco años, especialmente en el primer semestre de 1976, fue posible cambiar el curso de la historia... a pesar de que "Franco murió en la cama", esa frase universalmente aceptada (es significativo que salga en casi todos los artículos de *Plural*) y que se ha convertido en el lema de la transición. Nos gustaría rehacer la crónica de aquellos meses, mover la losa del pragmatismo. Es una tarea complicada, pero vamos a intentarlo, al menos sobre algunos de los acontecimientos claves.

Iniciamos la serie con textos que toman como referencia el propio 20-N. Josu Ibargutxi recuerda sus vivencias desde la cárcel de Segovia, una referencia política y sentimental fundamental en la historia de la LCR. Iniciamos el *Plural* con su artículo para simbolizar que fue la amnistía la primera batalla que había que ganar entonces; la forma en que se resolvió es un signo del significado político de la transición: perdimos batallas políticas, aunque en algunos casos consiguiéramos los resultados prácticos vinculados con ellas (o sea, perdimos la batalla política de la amnistía, aunque finalmente salieran los presos a la calle). José Babiano analiza el papel de los sindicatos. Julio Setién reflexiona sobre su propia experiencia en la dirección del PCE. Miguel Romero hace lo propio desde la Liga.

Hemos querido incluir también dos colaboraciones de gente que entonces "no había nacido". **Aitana Garí** y **Oskar Matutes** (que sí había nacido, pero por "poco"). Pensamos que cumplen muy bien su función de conectar el presente con aquellas experiencias. Podría ser interesante que ésta misma u otra gente "que no había nacido" nos envíen comentarios de los artículos que publicamos. A ver si alguien se anima.

Uno de los datos más esperanzadores de la situación internacional es la multiplicación de iniciativas, de muy diverso carácter, pero que pueden considerarse la expresión de un nuevo internacionalismo. Éste fue el tema del *Plural* del nº 53. Ahora, reproducimos la intervención de Daniel Bensaid en las Jornadas celebradas en París con el lema: "Por una construcción ciudadana del mundo" (por cierto, un tipo de iniciativa sobre el que pensamos que sería interesante reflexionar para la preparación de las actividades alternativas a la Conferencia del Banco Mundial del próximo mes de junio en Barcelona). Además, en la sección internacional, Josu Egireun y Enric Durán analizan la situación y la dinámica del movimiento a partir de Niza. Susan Caldwell hace un balance de las Marchas de Mujeres. François Ollivier informa de la 2ª Conferencia Internacional de la Izquierda Radical. Y entrevistamos a Paul Nicholson para que nos hable de su organización: Vía Campesina, una de las redes internacionales más importantes y con una experiencia y extensión cada vez mayor. En el próximo número nos ocuparemos de Porto Alegre y Davos. Está claro que esto se mueve...

Y no sólo en la escena internacional. Las Jornadas Feministas de Córdoba han mostrado la vitalidad del movimiento feminista y capacidad de convocatoria de su expresión y sus organizaciones militantes. El artículo de **Justa Montero**, además de informar sobre el desarrollo de las Jornadas, abre una serie de debates de fondo básicos para el futuro del movimiento, no siempre fáciles de ver y de comprender "desde fuera". **Begoña Zabala** se ocupa del tema de la violencia sexista, que es una cuestión central y fue uno de los debates importantes de las Jornadas, lamentablemente manipulado en un desgraciado artículo de *El País*.

Y como queremos dedicar el espacio necesario a las suscripciones, debemos terminar aquí esta introducción al sumario.

Campaña de suscripciones 2001

Este número cierra el período de suscripción 2000 y abre la campaña de suscripciones 2001. No recuperamos la palabra "campaña" por casualidad. Nos explicamos, muy brevemente.

En el nº 50 informamos de la difícil situación económica de la revista y de la constitución de un Fondo Viento Sur 50 para ayudarnos a hacer frente al déficit acumulado y obtener unas garantías básicas de cara al futuro.

A fecha 31 de diciembre, el Fondo ha recaudado 5.150.000 pesetas y quedan aún algunos ingresos comprometidos por contabilizar. No es necesario decir el agradecimiento y la responsabilidad con la que hemos recibido este apoyo, que nos ha evitado una situación muy comprometida.

Aún así seguimos y seguiremos en régimen de austeridad administrativa y con la necesidad de hacer un esfuerzo suplementario en la difusión de la revista. En el próximo número informaremos de cómo ha quedado el organigrama general de la administración y la redacción, pero adelantamos algunos cambios:

- En adelante se va a encargar de la administración y de la secretaría de la redacción Pepe Mejía (pepemejia@inicia.es).

- Nos hemos visto obligados a realizar un aumento importante -aunque lo hemos ajustado todo lo posible- en el precio de suscripción (que pasa a ser de 5.400 pesetas) y el precio de venta (que pasará a ser de 1.000 pesetas a partir del número 55).

- Necesitamos imperiosamente cambiar la tendencia en la lista de suscripciones. Aunque seguimos a un buen nivel respecto a la situación media de revistas como la nuestra (unas 1.100 suscripciones) llevamos mucho tiempo en un declive no muy pronunciado, pero sostenido.

De ahí la recuperación de la idea de "campaña", entendida como un llamamiento a amigos y amigas para que colaboren en las suscripciones y también como la organización de diversas iniciativas, de las que iremos informando, para aumentar la

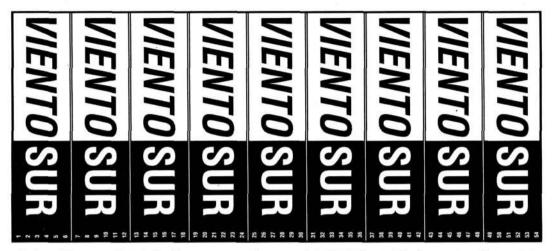
- Dentro de esta campaña, queremos destacar especialmente las propuestas de Suscripciones de Apoyo al precio de 11.000 pesetas (aproximadamente el doble de una suscripción normal). Quienes quieran suscribirlas deben comunicarlo formalmente a la redacción por medio de una carta, correo electrónico, llamada telefónica o fax que nos autorice a pasar el correspondiente cargo bancario, si el pago está domiciliado, o enviándonos el dinero por transferencia bancaria o giro postal.

- Y por supuesto cualquier otra aportación extraordinaria, grande o pequeña, será muy bien recibida en la cuenta corriente 2077 0320 33 3100822631

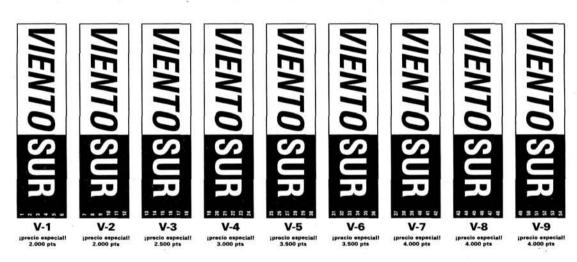
Una vez que tengamos datos significativos de los resultados de la campaña nos comprometemos a dar una amplia información en la revista. Esperamos poderlo hacer

Y como siempre, gracias por la compañía.

¡Completa tu colección!



Colección completa 54 números ¡precio especial 18.300 pts! (más gastos de envío)





- La izquierda, después de la caida.
 Alain Bihr, Toni Domènech,
 Josetxo Fagoaga, Eugenio del Río, Miguel Romero _ ¥
- Europa Oriental Del plan al clan Catherine

Verla ● Argelia. Cuar

teles contra mezquitas. Chawki Salhi, Samira Fellah • Europa Occidental. Antes v después de Maastrich Claude

Gabriel • El Salvador. Entrevista al comandante Mario Lúpez (1MLN). Eric

Toussaint

Brasil.

Foces del PT. José María Galante

EJEMPLARES SUELTOS SEGÚN PRECIO DE PORTADA

Números del V-1: 350 pts/ud

V-2: 350 pts/ud

V-3: 400 pts/ud

V-4: 700 pts/ud

V-5: 800 pts/ud

V-6: 800 pts/ud

V-7: 900 pts/ud

V-8: 900 pts/ud

V-9: 900 pts/ud

SUR

• 20-N 1975. El día de la Bestia.

Incollurgeou, Jose Bahisan: Info Senio.
Miguel Romero, Astana Gart, Oskar
Matures • Para construir el
internacionalismo del
siglo XXI. Dattel Bensall
• Debates feministas en

siglo XXI. Dantel Bresad

• Debates feministas en

Córdoba. Joss. Monene, Begola

Zabda • Níza. Nueva estapa en la fucha

contra la globalización, Jose Egerne, Esra

Bresa e Palestina. La Intiláda de Al-Aqua,

Mapi Nara. Nava Brahm Lodic Habia el Israel.

Critica del "Campo de la par". Multi-

Incia Palestina, La Intifada de Al-Aque.
Magol Nasur, Nasur Intelnia, Todic Italda d' Bizael.
Critica del "campo de la paz", Model
Wardarvái e México. Los tiempos y los
espacios del zapatismo. Segin Rodiguez
e Argentina. El desafío de la Huselga
General. Danat Persus e La lucha de Via
Changariga.

Lucia Gonzále:

el desorden

Niza 2000

Es posible otra Europa

Josu Egireun

La madrugada del día 11 ponía término a la Cumbre Intergubernamental (CIG) de la Unión Europea en Niza, con un acuerdo sobre las normas que regirán el funcionamiento del Consejo Europeo, que consagra, una vez más, una Europa al dictado de los más fuertes.

La cantidad de horas vertidas en lograr el acuerdo, y que en la Cumbre apenas tuviera relevancia la proclamación de la Carta de Derechos Fundamentales aprobada en Biarritz dos meses antes, no impidió que Niza fuera escenario los días 6 y 7 de una de las mayores protestas que ha conocido la Unión Europea desde su constitución. Porque más allá de la tónica impuesta por la agenda oficial, sectores cada vez más amplios quieren plantar cara a una UE sometida al dictado de las transnacionales y el capital financiero y verdadero tractor de la globalización neoliberal.

El 6 y 7 de diciembre en Niza se dieron cita un amplio espectro de movimientos que abarcaban desde la Confederación Europea de Sindicatos (CES), a las Marchas Europeas contra el Paro, la Confederación Campesina, iniciativas ciudanas contra la globalización neoliberal, movimientos nacionalistas y partidos políticos a la izquierda de la socialdemocracia. La razón de ello estaba en el amplio rechazo (tanto en su forma de elaboración y aprobación, como en sus contenidos) suscitado por la Carta de Derechos Fundamentales que iba a ser proclamada por la CIG.

Lo reseñable en Niza son dos cuestiones: la primera, la confluencia en la calle de todos esos movimientos, aunque fuera con planteamientos divergentes: quienes desean introducir modificaciones a la Carta y quienes reclaman otra Carta. Esto, a pesar de sus límites y contradicciones, marca un avance que merece ser tenido en cuenta; y la segunda, la necesidad de dar continuidad a Niza, porque es posible otra Europa.

Niza no podía ser Praga

En cualquier caso, el éxito de las movilizaciones y lo positivo de la confluencia que se dio en Niza no puede ocultar la enorme distancia entre el grueso de la movilización impulsada por la CES y el resto del movimiento. Un movimiento que trató de trasladar al corazón de Europa y sobre todo al movimiento anti-UE, los ecos de Seattle y Praga (allí acudieron miles de activistas que tuvieron su bautizo en Praga o que se animaron tras la experiencia de Praga). Pero Niza no fue Praga, o mejor dicho, Niza no podía ser Praga.

Y no podía por varias razones. La primera, porque tanto Seattle como Praga fueron fruto de un movimiento que fue cuajando, convergiendo en torno a planteamiento y métodos de lucha con muchos meses de antelación, y de cara a

Un brazo armado para la Europa de los trust

Si en el terreno institucional los Quince tienen dificultades para ponerse de acuerdo, las cosas avanzan mucho más rápidamente en el terreno militar, cuando se trata de prever los medios de intervención contra los pueblos.

La Conferencia Intergubernamental de Niza tendrá sin embargo, ciertamente, resultados que, aunque no aparezcan tanto en los medios, no serán menos decisivos.

Quince días antes de Niza, en efecto, los ministros de Defensa de la Unión Europea, con la excepción de Dinamarca, han definido sus contribuciones respectivas a este dispositivo militar: proporcionarán en total 107.000 soldados, 400 aviones de combate y 100 navíos de guerra. Esta fuerza, destinada a intervenir hasta 4.000 Km de distancia, será operativa en cuanto se constituya el Estado Mayor, y los gobiernos europeos han proyectado establecer cooperaciones para dotarla de medios de información, de transporte y de armas de precisión.

Fuertemente improbable hace aún dos años, la perspectiva de un cuerpo de ejército europeo autónomo toma hoy cuerpo. Si en las cuestiones institucionales las diferencias parecen difícilmente superables, en el plano militar las cosas se han desbloqueado como por milagro desde hace un año.

La guerra en la ex-Yugoslavia, producto del nuevo orden mundial y de la presión en aumento del imperialismo sobre los pueblos; ha hecho aparecer como una necesidad urgente la constitución de fuerzas militares europeas capaces de intervenir en todo el continente. En particular en el Este, donde la desintegración de la URSS ha provocado una crisis social sin precedentes, al mismo tiempo que ha hecho desaparecer uno de los gendarmes más eficaces del orden mundial.

Niza esto no fue posible; en segundo lugar porque a pesar de contar con un colectivo unitario (Collectif Nice 2000) que puso todo el empeño y voluntad en dar a la movilización de Niza un carácter alternativo, las condiciones de trabajo (contando únicamente con sus propias fuerzas) y las dificultades impuestas por la Administración francesa, situaron al movimiento ante obstáculos difíciles de superar: sin posibilidades de alojamiento para la gente, sin locales para desarrollar las actividades...; y en tercer lugar, porque ninguna contra-cumbre va a ser igual que la anterior: dicho de otra forma, el enemigo aprende rápido y además tiene los resortes del poder (cierre de la frontera italiana, bloqueo de trenes con dirección a Niza en Paris y Burdeos...).

Niza entra, a pesar de todo, en la historia de las contra-cumbres, porque fue un punto de encuentro de un movimiento que, más allá de paralizar el inicio (Seattle) o de bloquear (Praga) una Cumbre, tiene su mejor activo en verse a sí mismo con capacidad de iniciativa, y el 6 y 7 de diciembre dejaron constancia de ello.

Como dejaron constancia de la existencia de algunas lagunas. De entre ellas, destacaremos dos:

• el funcionamiento asambleario, a través de grupos de afinidad, que tan buen recuerdo dejó en Praga, apenas tuvo expresión en el Centro de Convergencia de Niza. Algo que tiene que ver con las dificultades organizativas que apuntábamos

Europa y los Estados Unidos. Las autoridades americanas, a la vez que defienden con uñas y dientes sus prerrogativas en términos de mando, vía OTAN, han expresado en numerosas ocasiones recriminaciones hacia los europeos que les dejan la mayor parte del peso del mantenimiento del orden imperialista. Y es con su aval como se pone en pie esta fuerza de reacción. En cuanto a los gobiernos europeos, se han visto una nueva vez, durante la guerra en la ex-Yugoslavia, reducidos al papel de supletorios en el marco de la OTAN. Cuando es fácil prever que, en el contexto de la mundialización, un deterioro de la situación económica conllevará inevitablemente crisis sociales y políticas agudas, que necesitarán nuevas intervenciones militares de las potencias imperialistas, los dirigentes europeos entienden asegurarse una autonomía mínima para recoger los frutos. No se trata, por el momento, de crear un ejército rival, ni siquiera realmente independiente, de las autoridades de la OTAN y americanas. "La Europa de la defensa no es una competencia para la OTAN: es un medio para los europeos de convertirse en socios a parte entera de los Estados Unidos", explicaba Le Monde en un editorial titulado "Un éxito para Europa". Dicho de otra forma, de jugar su papel de gendarme en el nuevo orden imperialista, al lado y bajo la égida de los Estados Unidos, a la vez que defiende los intereses propios de sus trust. Incapaz de organizarse políticamente de forma armoniosa y democrática, la Europa de las finanzas, afirmada su posición desde la creación del euro, se completa con una Europa militar, bajo la presión de la exacerbación de la competencia económica, y de la imperiosa necesidad de dotarse, contra los pueblos, de un brazo armado.

Galia Trépère

más arriba, pero también con un diseño en el que este elemento perdía prioridad y que pudo condicionar el desarrollo de la movilización el día 7;

• la organización de la manifestación. Sujeta a una presencia policial brutal y al bloqueo de los *tutti bianchi* en la frontera /1, la capacidad de resistencia frente a las agresiones de la policía se vio muy mermada, y permitó adquirir más protagonismo a quienes optaban por el enfrentamiento violento, quedando prácticamente anulada la posibilidad de poner en práctica la resistencia activa no violenta frente al Palacio de la Cumbre.

Lagunas que han de formar parte de la reflexión que hemos de realizar de cara no sólo a futuras cumbres, sino al impulso del propio movimiento en los distintos países, porque la globalización neoliberal tiene nombres y apellidos y opera en todos los países del planeta.

Expresiones sectarias

Como también será preciso reflexionar sobre expresiones sectarias que se pusieron de manifiesto en Niza ante la intervención de Alain Krivine en el Centro de Convergencia, tras la conclusión de la movilización de la mañana, para informar que la LCR cedía el espacio que le había sido asignado en aquel lugar para que el movimiento allí reunido pudiera seguir desempeñando sus actividades.

Por último, tras la Cumbre, la interrogante está en ver la continuidad que pueda tener la movilización de Niza, porque siendo su principal motivo la Carta de Derechos Fundamentales, justo este tema quedó totalmente marginado de la Cumbre. Sin embargo, la Carta ha sido proclamada y las modificaciones aceptadas para la toma de decisiones en el Consejo de Estado, hablan de una Europa cada vez más centralizada, más alejada del control democrático ciudadano y más sometida a los proyectos neoliberales.

Queda por ver qué conclusiones extrae la CES de este proceso, pero no sólo la CES, porque si de verdad se quiere poner veto a una Europa construida al dictado de las transnacionales y el capital financiero, Niza ha de ser el preludio de un movimiento que se ha de ir consolidando en los próximos años. No van a faltar razones para ello; la fundamental: que es posible otra Europa.

1/ En la sesión del 11 de diciembre del Parlamento europeo en Estrasburgo, Alain Krivine ha planteado el siguiente punto de orden: "Señora presidenta, mientras la cumbre de Niza discutía sobre la ampliación de Europa, el gobierno francés procedía a un recorte. En efecto, 1.200 jóvenes italianos que querían participar en la manifestación sindical han sido bloqueados por las autoridades francesas en la estación de Vintimilla. Se trata de un atentado a la libertad de circulación prevista por la convención de Schengen. Le pido, señora presidenta, que se dirija al gobierno francés para pedir explicaciones sobre esta aplicación particular de la convención que se hace según convenga. En efecto, pienso que si se tratara de un tren de banqueros o de un tren que transportara harina animal, habría podido circular libremente".

Sigamos para adelante... pero mirando hacia todos los lados

Enric Durán

Quisiera aportar algunos análisis y consideraciones de lo que sucedió en Niza, especialmente sobre el día 7 por la mañana: la acción de los bloqueos. Luego me centraré en ponerlo en relación a la dinámica y al futuro del movimiento global. Primero voy a explicar los hechos, como los vi o me los han contado.

Sobre las 7 de la mañana, entre 2.000 y 4.000 personas nos dirigimos a las calles cercanas al Congreso. En el día anterior se había acordado centrarse en las calles que daban directamente al Congreso, descartando rodear todo el cordon policial por falta de efectivos. La gente de cada grupo o de cada país tenía asignada una calle, aunque esto se había hecho muy a última hora y muchos(as) participantes no estaban informados(as) de ello. Entre los objetivos de la acción, muy poco concretos y claros, parecía que estaba estar tanto tiempo como fuera posible, pegados(as) al cordón policial, en esas cinco calles para dar una imagen de presión. Resultaba que el bloqueo era sólo simbólico, porque todo lo que necesitaban los congresistas para vivir estos días estaba dentro del cordón.

Ya al llegar, nos despistamos porque gente que llevaba la voz cantante en distintos grupos no se supo orientar según las calles asignadas, de manera que un importante grueso de activistas se fue más debajo de la rue Barla, la calle inferior y principal de las que debían ser bloqueadas. Por ejemplo, un grueso de los catalanes y gente de otras partes del Estado se quedó en la plaza de abajo "bloqueando" un paso de menor importáncia, allí la *cuca* de la UAB era uno de las pocos instrumentos que llevábamos preparados para dar un toque alegre a las acciones.

En las distintas calles propiamente de bloqueos, éstos duraron muy poco, pues la gente debía huir a las primeras de cambio, por el gas policial. A veces la culpa se podía atribuir a palos y piedras tiradas desde nuestro bando, a veces la iniciativa había correspondido directamente a los *antidisturbios*, la cuestión es que no se estaba preparado para ello y a partir de entonces la acción se convirtió en un entrar y salir continuo y las corridas relacionaban unas calles con las otras y no dejaban lugar a las sentadas pacíficas; por ejemplo en la plaza, un par de veces, nuestra acción se vió rota por la llegada de manifestantes que tiraban objetos hacía el cordón; el gas estuvo por todas partes.

Demasiado pronto se fueron haciendo grupetes según afinidades y estilos de acción, con objetivos autónomos y no consensuados con las repercusiones que ya se encargaron de hacer ver los medias.

Entre las 10.30 y las 11.00 estábamos casi todos(as) de vuelta otra vez al Pabellón. Entre la gente con la que hablaba había un sentimiento bastante mayoritario de fracaso o desacuerdo con lo ocurrido, mientras por los altavoces se sucedían mítines que

trataban de destacar las bondades de los "nuevos revolucionarios" léase movimiento global, sin atreverse o sin querer entrar en el proceso de autocrítica.

En cambio, entre los activistas, muchos se contentaban en culpar a la dureza policial, algunos se quejaban de la acción de otros grupos de manifestantes y otros de la falta de organización.

Un balance comparado

Aquí voy a entrar más en mi valoración, y empezaré diciendo que las tres líneas de quejas son ciertas, pero opino que la más importante y significativa es la tercera porque la represión policial es algo con lo que hay que contar y estar preparados para ello, y que en convocatorias tan abiertas no hay manera de controlar la acción de cada grupo de manifestantes sin recurrir a una mayor organización, que es lo que liga con el resto de puntos.

Con una mejor organización hubiéramos resistido mejor la represión policial y con una mejor organización hubiéramos motivado a más grupos a seguir las líneas de consenso.

Y para valorar la organización es inevitable la comparación con Praga que es la otra experiencia que muchos de nosotros conocemos personalmente.

En Praga se conocía el estilo de la acción desde junio, hubo gente preparando el 26 de septiembre desde más de tres meses atrás, y hubo asamblea de activistas diariamente durante septiembre.

En Niza, no se supo mucho sobre la acción de bloqueos en concreto hasta llegar a Niza el día antes. La primera asamblea de activistas (si la información que se nos dio a la gente de cada país y nuestra posterior reunión de urgencia se puede llamar asamblea) fue la noche antes.

En Praga hubo comisión de acciones, médica (que trabajó primeros auxilios y preparación para los gases, por ejemplo), legal, de arte y pancartas, de comunicación, hubo jornadas de formación de acción directa no violenta tanto en agosto como los días antes con la acampada previa. El Centro de Convergencia incluía un mural con todas las reuniones, equipo de comidas, y las asambleas estaban organizadas con mimo y con traducciones.

En Niza, no hubo comisiones abiertas, se sabía de un teléfono sobre el tema legal, la información sobre esta acción se reducía a cuatro líneas en un panfleto, comía cada uno por su cuenta, sólo hubo un par de asambleas mal montadas, aparte de los contactos previos entre las organizaciones que convocaban a la acción.

Sobre Praga, hubo diversas lista de distribución funcionando desde meses anteriores (si váis a la web de la lista de distribución de Praga 2000 en el Estado vereis que se creó el 29 de mayo), que se coordinaban con un par de webs la internacional de S26 y la de Inpeg, se convocaron un par de reuniones previas en junio y agosto a través de internet que reunieron a gente de una 15 de países, que transmitieron la información y las opiniones de distintas tendencias activistas.

Sobre Niza, pese a haber información en la página de Euromarchas y de Attac, no hubo una web propia de la acción, no hubo disponible una lista de distribución hasta el 11 de noviembre (26 días antes de la acción), en la que se escribió en francés y que no se difundió más allá de Francia (82 suscritos el día de hoy),

A Praga, fueron llegando desde junio a septiembre activistas internacionales, muchos de ellos con experiencias en otras movidas, incluidos grupos de afinidad organizadores en Seattle y Washington; esta presencia se demandaba continuamente por internet y estas demandas tuvieron resultados: de cada país salió alguien que respondió a la llamada y esto sirvió para facilitar la coordinación de cada país con Praga (saludos a Estel, Águeda y el resto de personas del Estado español que se desplazaron a Praga con anterioridad y que ayudaron en mucho a nuestra participación en Praga).

A Niza que yo sepa, no se desplazaron activistas internacionales con anterioridad, entre otras cosas porque nadie lo pidió, y no sé que experiencia tendrían los activistas de la zona, pero lo que sé es que en Praga la participación francesa en la organización fue mínima y que, por lo tanto, parece que la experiencia de Praga y no digamos ya de Seattle, no llegó a Niza.

Más allá de los problemas organizativos

Bueno con esto creo que ya hay bastante. "Se recoge lo que se siembra", es la impresión que nos quedó, como mínimo, a los que conocimos cómo se organizó Praga y disponemos de esa información para compararla.

Y con eso quiero no quiero decir que la preparación de Praga fuera impecable ni mucho menos: hubo aspectos negativos y cosas que no salieron cómo debían, pero eso ya ha sido tema y sigue siéndolo de las distintos lugares desde los que se organizó Praga.

Una activista norteamericana que estuvo en las organizaciones de Seattle (6 meses) y Washington (4 meses) comentaba que le parecia ridículo como se había pretendido organizar Niza.

Y es que organizar bloqueos masivos, con entrenamiento, motivación suficiente para la NVDA (acción directa no violenta) y medios suficientes para resisitir los gases (sí, porque en Seattle, bloqueaban el paso de verdad a los coches oficiales y no les pudieron sacar, porque les tiraban gases y aguantaban sentados) y encima hacerlo de manera coordinada, para que la participación de grupos que respondan a los ataques policiales no sea incompatible con las sentadas, necesita mucho tiempo de preparación. (En Seattle cuando los sentados eran atacados por la policía, llegaban los black blocs y los defendían).

En Niza, ni tan solo hubo trabajo suficiente para crear una banda festiva al estilo la *rosa-plateada* de Praga, ni tampoco aquellos muñecos y pancartas creativas que salieron del espacio de arte.

Pero no todo estuvo mal en Niza. Gente que estuvo pendiente me comentó que le gustó la contracumbre y que la manifestación del día 6 solo se puede tachar de positiva, estuvieran más mezcladas o mas distanciadas las distintas tendencias que confluyeron.

Por otra parte, intentando añadir una visión más política y global a los problemas organizativos, decir lo siguiente.

No es "obligatorio" organizar bloqueos en cada Cumbre. Debemos ser creativos y al mismo tiempo conocer las fuerzas y la experiencia con lo que contamos. Si el problema es que en Niza no había organización para lo del 7 por la mañana, no pasa nada: no haberlos hecho y ya está. Quizás se podía encontrar otro tipo de acción más acorde con el tipo de fuerzas que contábamos.

Las acciones en las cumbres están empezando a ser conocidas y controladas por el poder; la coordinación y difusión de información entre las fuerzas policiales internacionales es mayor que la coordinación entre nuestros movimientos. Ante esta realidad nuestras armas deben basarse en la imaginación y creatividad. Por lo tanto no se trata de parecerse a las anteriores acciones, sino de utilizarlas para crear cada vez algo nuevo y sorprendente.

Hay un espíritu de Seattle y de Praga, con una cultura activista basada en la participación de todos(as) en la organización, en la desobediencia civil y acción no violencia, los grupos de afinidad, la diversidad compaginada con la acción colectiva, el consenso adaptado a ella. Instrumentos como Indymedia (www.indymedia.org), el Centro de Convergencia, los observadores legales, las protecciones de los tutti bianchi, las lista de distribución de internet, los signos en las asamblea...

Ya no hablar de todo el tipo de acciones que se han hecho a nivel local y global en distintos ámbitos y sobre distintos temas y que forman parte del imaginario colectivo (okupaciones de todo tipo de espacios, colgadas en lugares emblemáticos, huelgas de hambre, intervenciones artísticas de todo tipo, etc...). Todo una serie de conceptos que se pueden usar de una manera nueva y más ideas que pueden salir.

Objetivos a la vista

Se debe mejorar la capacidad de coordinación internacional para utilizar mucho más y mejor la posibilidad de hacer acciones coordinadas en los distintos lugares del mundo, y no como acompañamiento a la acción en la Cumbre, sino cuando sea necesario como plato principal.

En Europa ahora está Davos, (la reunión del Foro Económico Mundial en los Alpes suizos, del 25 al 30 de enero, malas fechas para estudiantes). En el Estado, tenemos la Cumbre Mitch, el 17 y 18 de enero en Madrid, con los jefes de Estado implicados en la supuesta "ayuda" entre los participantes.

Barcelona sería en junio pero aún no está confirmado. Además se trata de un Seminario sobre política económica para el desarrollo del Banco Mundial (no lo escribo en mayúsculas porque sea muy importante sino para que se lea claro, ya que hay mucha gente que insiste en decir que hay una Cumbre del FMI y/o del BM en Barcelona y eso es falso).

Por otra parte la OMC ha recibido la oferta de Santiago de Chile para continuar allí las negociaciones que quedaron aparcadas en Seattle; sería una cumbre a fecha por determinar: compañeros(as) sudamericanos permanezcan atentos; Qatar quedó descartada por falta de plazas hoteleras.

Pero el movimiento global no tiene por qué centrarse en las cumbres. De hecho nuestra acción en las cumbres sólo es preocupante para el poder durante un día, a veces dos o tres, luego nos volvemos para casa y necesitamos un montón de tiempo para volvernos a agrupar; el poder se está acostumbrando a estos picos y se siente menos presionado. Nuestra fuerza y amenaza se centra en bloquear la Cumbre, pero cuando esto no es posible quizá hay formas mejores de "bloquear" al capitalismo global.

Y ahí está el tema del Plan Colombia a nivel mundial y el tema de la immigración, con la ampliación al Estado español de la red internacional: "Ninguna persona es ilegal", con la organización en Tarifa en julio de unos campamentos de fronteras muy reivindicativos (www.sindominio.net/ninguna).

Y quizás otras posibilidades de acción colectiva que, centrada en distintos ámbitos, pueda ser interesante vincular al movimiento global para que éste sea realmente una suma de todos los movimientos transformadores y no un movimiento apartado de lo local y de la lucha concreta o temática.

En fin, analizemos, autocritiquemos, pensemos, seamos creativos. Sigamos para adelante... pero mirando hacia todos los lados.



Palestina

La Intifada de Al-Aqsa: no nos rendiremos

Majed Nassar y Nassar Ibrahim

La nueva Intifada nace de una serie de realidades políticas que forman un contexto necesario para comprender los acontecimientos de las últimas semanas en los Territorios Ocupados de Palestina. Antes de empezar el análisis, sin embargo, hay que señalar con toda claridad que la única responsabilidad de la Intifada de Al-Aqaq recae en la ocupación israelí de Gaza y Cisjordania. Una ocupación que durante años ha aplicado una política de terror contra el pueblo palestino con arrestos, deportaciones, asesinatos, saqueo de la economía nacional y confiscaciones de tierras y propiedades urbanas. Una ocupación que se niega a reconocer los legítimos derechos del pueblo palestino y, en concreto, los derechos a la autodeterminación, a la creación de un Estado palestino con su capital en Jerusalén y a la vuelta de todos los refugiados.

La chispa que prendió la Intifada fue la provocadora visita de Ariel Sharon, escoltado por cientos de soldados israelíes, a la plaza de la Mezquita de Al Haram a-Sharif. Cualquier intento de minimizar este hecho o de explicar los acontecimientos de otra manera es una engañifa.

Ha habido una pérdida creciente de confianza en el proceso de paz diseñado de acuerdo con la visión americano-israelí, que implica exclusivamente el programa y las posiciones de Israel. Este programa consiste en:

- dividir geográfica y demográficamente al pueblo palestino en tres cantones
 A, B y C y rodearlos con una red de carreteras principales y secundarias de uso exclusivo israelí, ocupando miles de hectáreas de tierras palestinas;
- la ampliación y creación de nuevos asentamientos de colonos israelíes,
- el asedio permanente de ciudades, aldeas y campos de refugiados palestinos,
- la negación de los derechos humanos y nacionales palestinos básicos,
- la utilización de los prisioneros y detenidos palestinos como baza negociadora para obtener más concesiones.

Además, Israel se niega sistemáticamente a cumplir y poner en práctica las resoluciones de Naciones Unidas, reemplazándolas por sus propios términos de referencia interesados, unido a una política de hechos consumados sobre el terreno. Israel depende por completo del apoyo norteamericano, cuya intervención en la zona está totalmente sesgada a su favor, que justifica continuamente las políticas israelíes contra el pueblo palestino. Los EE UU amenazan permamentemente con usar su poder de veto en el Consejo de Seguridad ante cualquier indicio de que Israel pueda ser condenado por sus crímenes. Los últimos acontecimientos, así como los resultados de los siete años de fraude de los Acuerdos de Oslo y todos los "acuerdos" posteriores, son sólo instrumentos para

intentar neutralizar y negar los derechos del pueblo palestino. Ninguno de estos acuerdos es un medio útil para alcanzar una paz justa en la región. La extrema violencia empleada por Israel contra la insurección palestina no es otra cosa que el último intento de imponer por la fuerza una paz basada en nuestra rendición.

La intransigencia de Israel

Aunque Israel se presenta dispuesta a llegar a un compromiso, en realidad, los hechos sobre el terreno demuestran su completa intransigencia en todas y cada una de las negociaciones habidas. Barak fue a Camp David, a unas negociaciones que concebía como el comienzo de la solución definitiva, con las siguientes condiciones:

- no a la retirada israelí de las fronteras de 6 de junio de 1967, en violación de las resoluciones 242 y 338 de la ONU;
- todos los asentamientos permanecen y son anexionados a Israel, también en contradicción con las resoluciones de la ONU y la propia ley israelí, que considera que todos los asentamientos en Gaza y Cisjordania son ilegales;
- rechazo del derecho palestino a que Jerusalén Este sea su capital y reafirmación de Jerusalén como un todo indivisible y capital eterna de Israel;
- negativa a la vuelta de los refugiados de 1948, a pesar de la resolución 194 de la ONU en este sentido;
- no a la existencia de un Ejército "extranjero" (no israelí) en Cisjordania.

El significado de este programa es claro: si alguna vez Israel acepta la creación de un Estado palestino, se tratará de una entidad dependiente, no viable, sin capacidad de autodefensa.

Es importante comprender el significado de estas condiciones para los palestinos y, especialmente, la situación creada por la política de hechos consumados sobre el terreno: la existencia de los asentamientos y la red de carreteras que los unen entre sí y con Israel. Los asentamientos son un proyecto político israelí cuyo objetivo es negar las aspiraciones palestinas de independencia y libertad. Cualquier discurso realista sobre la creación de un Estado palestino en coexistencia con los asentamientos y la red de carreteras estratégicas israelíes significa un Estado sin soberanía. Ésta ha sido siempre la principal razón de la confrontación y del conflicto. La visión israelí de anexionar los asentamientos existentes supone en la práctica una anexión del 15% del territorio palestino. En la actualidad hay unos 200.000 colonos israelíes en más de 140 asentamientos en toda Cisjordania, Gaza y Jerusalén. En Hebrón, por citar un caso dramático, 400 colonos israelíes viven en medio de 140.000 palestinos, pero controlan el 20% de la ciudad.

El problema de los refugiados es otro tema básico y uno de los más sentidos de la causa palestina. Los refugiados tuvieron que abandonar sus casas como resultado directo del proyecto sionista en Palestina. El 78% del territorio palestino fue ocupado en 1948 y, como consecuencia, aproximadamente un millón de palestinos fueron expulsados y convertidos en refugiados. Durante la

guerra de 1967, otro medio millón de personas fue expulsada de sus hogares. Actualmente hay unos 4 millones de refugiados palestinos viviendo en el Libano, Siria, Jordania y otros países, así como en la propia Palestina.

Éstos son los datos y las causas que han hecho estallar la actual Intifada. La única conclusión posible es que mientras Israel habla elocuentemente sobre su deseo de paz, en el terreno sigue siendo la misma fuerza de ocupación brutal de siempre. Oslo sólo sirvió para ayudar al Ejército de ocupación israelí a reforzar su control sobre cada una de las ciudades y aldeas palestinas. Los planes de repliegue del Ejército israelí aprobados en Oslo sólo han servido para mejorar su posición militar estratégica sin que se haya producido una salida de tropas de los territorios palestinos. La reciente Cumbre de Sharm-a-Sheikh el 17 de octubre, a la que asistieron Clinton, Mubarak, Annan, Solana, Arafat y Barak, fue otro paso en el mantenimiento del engaño que ha hecho imposible hasta ahora cualquier salida racional negociada del conflicto. La Cumbre describió la insurección palestina como una mera revuelta y no como la expresión profunda de las aspiraciones de todo un pueblo a la independencia y la libertad. Los resultados de la Cumbre de Sharm-a-Sheikh estuvieron dictados por la visión americana del "proceso de paz" en la región: una visión que implica aplastar la Intifada palestina, bloquear el movimiento nacional árabe e impedir el desarrollo de un movimiento de solidaridad cada vez más amplio en Europa y el resto del mundo. Una de las consecuencias más peligrosas de la Cumbre fue situar en el mismo plano a víctimas y verdugos, ignorar la dimensión política del movimiento de liberación que sustenta la resistencia palestina. En resumen, Sharm-a-Sheikh fue un intento de convertir la brutal represión israelí en conquistas políticas que sirvan para dictar las condiciones políticas israelíes de cualquier negociación futura.

La reconstrucción de la unidad palestina

La actual Intifada se caracteriza por una unidad sin precedentes en los motivos y los objetivos de todos los sectores de la sociedad palestina. Los palestinos que están en las calles de Gaza, Jerusalén y Cisjordania utilizan las mismas consignas para expresar su desesperación y su pérdida de confianza en el proceso de paz. Por primera vez se han unido a la insurrección los palestinos que viven dentro de la Línea Verde, en Israel, y los refugiados de Jordania, Siria y Libano.

Desde 1948, Israel ha intentado aislar a los palestinos de dentro de la Línea Verde del resto del pueblo palestino, tratándolos como "israelíes árabes". A pesar de ello, los palestinos de 1948 se han sumado con todas las consecuencias a la Intifada (y uno de ellos, el diputado en el Parlamento israelí Mohammad Barakeh, ha sido acusado ante los tribunales de apoyar la insurrección). Su participación en la Intifada de Al-Aqsa es un reconocimiento explícito de su pertenencia al pueblo palestino. La Intifada se ha convertido también en algo suyo, en un medio de luchar por sus propios derechos.

Los palestinos, en todo el mundo, están decididos a reafirmar sus derechos nacionales inalienables. El objetivo de Sharon, con las bendiciones del gobierno israelí, fue crear otro hecho consumado. Ello es suficiente para explicar la violenta reacción israelí contra los manifestantes palestinos que protestaron por la visita de Sharon. El gobierno Barak quiso enviar un mensaje muy claro al pueblo palestino: que Israel está dispuesto a hacer todo lo que haga falta para proteger sus propios intereses políticos según los definen Barak y Camp David. Los palestinos no tienen más alternativa que arrodillarse sumisos y aceptar los terminos israelíes o ser víctimas del terror y los asesinatos israelíes.

Las tácticas militares israelíes —el uso concentrado de la mayor fuerza posible en el menor espacio de tiempo para quebrar cualquier resistencia— han podido ser hasta el momento "justificadas" en términos políticos y de seguridad. Cuatro elementos definen la estrategia israelí contra la Intifada:

- mantener la superioridad israelí provocando el mayor número de bajas posibles palestinas con el mínimo de pérdidas propias;
- endurecer el asedio sobre las ciudades y aldeas palestinas y limitar al máximo la libertad de circulación de las personas a través de los controles de carretera israelíes;
- alentar a los colonos judíos de los asentamientos a atacar las aldeas palestinas;
- presentar el enfrentamiento como un combate entre una fuerza palestina organizada y armada y el Ejercito israelí, a pesar de saber que la policía palestina sólo posee un arsenal limitado de armas de pequeño calibre. Israel utiliza este argumento para justificar el uso de helicópteros artillados, misiles y tanques contra la población palestina.

Conclusión

Arafat, confrontado a esta realidad, se ha vuelto a encontrar ante una puerta cerrada. Cualquier nuevo compromiso en los temas básicos del status final de las negociaciones supondría una derrota en la lucha por el reconocimiento de los derechos legítimos de los palestinos. Ningún palestino lo aceptaría. Las reivindicaciones del pueblo palestino siguen siendo muy simples y claras: el fin completo de la ocupación; el desmantelamiento de todos los asentamientos; libertad e independencia en un Estado soberano palestino, con Jerusalén como su capital; y el derecho de todos los refugiados a volver a su tierra.

El pueblo palestino quiere una solución política justa del conflicto, no una manera más "creativa" de mantener la ocupación. Esta es la razón por la que el conflicto continúa y la resistencia se hace más fuerte. Y esta es la razón por la que la ocupación israelí, con todas sus tácticas de terror y agresión, no será capaz de aplastar el anhelo de justicia palestino. La Intifada es una resistencia política popular con un programa político y unos objetivos claros. Continuará hasta que se consigan.

La Tanzim

Toufic Haddad

Sábado 7 de octubre al atardecer. Barrio de Doha, al sur de Belén. Una muchedumbre se ha ido abriendo camino por este monte dilapidado para darle sus condolencias a la familia de Mustapha Fararjeh, de 22 años, asesinado hace dos días por una bala *dumdum* israelí que le estalló en el pecho, en la vecina colina de Beut Jala. Algunos dicen que estaba en el sitio equivocado en el momento equivocado. Otros cuentan que estaba tirando piedras contra coches de colonos judíos que transitaban por la principal carretera Norte-Sur que pasa por un túnel, literalmente debajo de Beit Jala. Muerto ahora, su familia recibe las condolencias de muchas de las 30.000 personas que habian participado en la manifestación funeraria del día anterior.

Un grupo de 25 hombres enmascarados entran en la tienda funeraria. Algunos de ellos llevan uniformes de campaña, mientras otros visten chaquetas decoradas con insignias militares. La mayoría portan rifles automáticos M16, pero algunos llevan armas menos tradicionales, como automáticas con los cañones recortados. Le dan sus condolencias a la familia del chico asesinado y a continuación pronuncian un discurso breve pero enfebrecido sobre cómo la sangre del mártir no ha sido derramada en vano y cómo su muerte será vengada.

Son la Tanzim, el grupo paramilitar de Fatah cuyo nombre significa "la organización" en árabe. Han sido protagonistas de muchos de los cruces de fuego entre israelíes y palestinos que recientemente han tenido lugar en los Territorios Ocupados de 1967. Los medios de comunicación internacionales han transmitido con gran interés estos cruces de fuego como si se tratara de una batalla entre fuerzas equiparables. Israel ha acusado en repetidas ocasiones a la Tanzim de provocar el "ciclo de violencia" y ha exigido a la Autoridad Palestina que los desarme. Sin embargo estas exigencias sólo constituyen un gesto vacío, ya que Israel sabe tan bien como la Autoridad Palestina (AP) que desarmar a la Tanzim es imposible, porque está formada por los militantes de base de la única fuente de apoyo que le queda a Arafat. Y lo que es más, se podría argumentar que Israel ha sido indirectamente responsable de la creación de la Tanzim, dada su insistencia en la creación de "una potente fuerza policial", tal como estipulan los Acuerdos de Oslo.

¿Qué es la Tanzim?

La aparición en la escena palestina de la Tanzim es algo reciente que data tan solo de la llegada de la AP a los Territorios Ocupados en 1995. Fue entonces cuando la consolidación de la AP se llevó a cabo paralelamente a la construcción de una compleja red de seguridad e inteligencia, también una de las condiciones impuestas por Israel en los Acuerdos de Oslo. En el transcurso de un discurso en

la Knesset, Yitzhak Rabin pidió que "la seguridad interna palestina estuviera en las manos de los palestinos. Gobernarán con sus propios métodos y, esto es lo más importante, liberando al Ejército israelí de la responsabilidad de tener que ocuparse de tareas que ahora deberán realizar ellos" (Haaretz, Yediot Aharonot, 7 de septiembre de 1993). Si Rabin hubiera vivido más tiempo, habría estado orgulloso de cómo se hacía realidad su propia visión. La AP reagrupó, encantada, a los cuadros de Fatah templados en la Intifada en Gaza y Cisjordania y los organizó dentro de las nuevas fuerzas de seguridad. De hecho, los servicios de seguridad abarcaban el 70% de los puestos de trabajo del nuevo sector público palestino. Es evidente que, como escribió el periodista Graham Usher: "La AP no necesita una fuerza policial de 30.000 hombres para facilitar el desarrollo político, social y económico de las 2,6 millones de personas bajo su jurisdicción. Una fuerza policial de tales dimensiones sólo puede servir para controlar al pueblo en caso de no producirse tal desarrollo" 11.

Las mismas fuerzas de seguridad estaban controladas por hombres de confianza de Arafat, entre ellos nombres malditos como los de Jibril Rajoub (jefe de seguridad preventiva en Cisjordania), Mohammed Dahlan (seguridad preventiva en Gaza), Toufic Tirawi (servicios de inteligencia en Cisjordania), Amin El Hindi (servicios de inteligencia en Gaza), Musa Arafat (inteligencia militar), Hajh Ismail (jefe de policía en Cisjordania) y Ghazi Jabali (policía de Gaza). Más aun, al estructurar horizontalmente así la jerarquía de autoridad se reforzaba una situación de permanente lucha por ganar influencia, poder y territorio entre las distintas facciones. Lucha que, de vez en cuando, culminaba en violencia. Entre las diversas tareas de los servicios de seguridad, la más importante consistía en mantener a raya a la oposición política, en su mayor parte fundamentalista. Pero aparte de esto, su trabajo también consistía en hacer el seguimiento de conocidos colaboracionistas pro-israelíes, controlar el mercado negro de armas y las actividades criminales. Dado su conocimiento y experiencia en la escena local, incluida la particular costumbre de Fatah de liquidar a los colaboracionistas pro-israelíes durante la Intifada, los cuadros de Fatah recién reclutados por los servicios de seguridad de la AP fueron vistos como los candidatos perfectos para realizar estas tareas. Sin embargo, de vez en cuando la propia naturaleza de su trabajo y la ausencia de mecanismos para rendir cuentas dentro de la familia de Fatah, llevaba a muchos a verse involucrados en el tráfico de coches robados y armas. Las cosas empezaron a degenerar notablemente con el lento pero visible declive del proceso de paz, comenzando ya bajo el gobierno de Netanyahu.

Los cuadros de Fatah veían cada vez más difícil defenderse de las acusaciones populares de que la AP estaba llevando a cabo mal las negociaciones con Israel. La opinión de la calle tambien percibía cada vez más a estos mismos cuadros como gentes corruptas que abusaban del poder. Y lo que es más, la conciencia

^{1/ &}quot;The Politics of Internal Security", Graham Usher, *Journal of Palestine Studies*, invierno de 1996. Las fuerzas de seguridad Palestinas cuentan en total con 45,000 hombres. Una cifra que creció bajo la mirada vigilante de Israel.

nacional de que muchos cuadros de Fatah empezaba a sentir que había algo radicalmente equivocado en la trayectoria política de la AP.

Durante la crisis de los asentamientos de Jebel Jabu/Homa en Marzo de 1997 hubo una reunión de emergencia del Comité Superior de Fatah en la aldea de Beit Sahour de Bethlehem. El secretario general de Fatah en Cisjordania, Marwan Barghouti, comentó después de la reunión que: "Muchos palestinos, incluso de Fatah, se están preguntando si hemos hecho bien en firmar la paz con Israel. En la conferencia de Beit Sahour algunos cuadros de Fatah llegaron incluso a pedir que se retomara la lucha armada. Ésta no fue la opinión mayoritaria, pero hubo voces que lo pedían y no podemos ignorarlas".

Pero no acababa aquí la consternación de Fatah. El mismo Barghouti, cuando ya había estallado la actual crisis, pidió cambios drásticos en la táctica de la AP:

"Exigimos que la OLP cese todas las negociaciones con los israelíes. También exigimos que la AP ponga fin a toda coperación en materia de seguridad con Israel. Ni podemos ni vamos a defender la seguridad de Israel incondicionalmente" [2]. Éste fue el nido en el que nació la Tanzim.

La Tanzim se convirtió en el sector populista de las bases de Fatah; muchos de sus miembros forman parte de los servicios de seguridad de la AP. Pero muchos también están cada vez más preocupados por que la estrategia de la AP se convierta en un obstáculo en vez de una vía de avance de los intereses nacionales de Palestina. La Tanzim, armada con lo que tenía a mano (en su mayor parte M16 ilegales, más que las kalashnikovs legales) lograron que el imaginario popular diferenciara a Fatah de la AP, presentándose como los defensores de los derechos nacionales. De este modo lograron resucitar hasta cierto punto la creencia popular de su lealtad a la causa palestina y no a la defensa de la corrupción de la AP. Gracias a su participación en manifestaciones no violentas o, tal como ha sucedido recientemente en enfrentamientos armados con Israel, se han ganado cierto respeto entre las masas palestinas. Aun así, en la conciencia popular todavía persistia la creencia de que Fatah tambien es responsable de la tragedia de Oslo. En este sentido se puede decir que las manifestaciones que se están sucediendo a lo ancho de los Territorios Ocupados forman parte de un intento de redención de Fatah, que intenta volver a situarse al lado de las masas palestinas. Las estructuras de la AP tienen poco que decir (o hacer) en este caso, excepto seguir a la Tanzim y a las masas en la calle y tratar de esquivar las acusaciones de los americanos y de los israelíes cuando la culpan de organizar "los disturbios".

El líder de "la organización"

El dirigente oficial de la Tanzim es Marwan Barghouti, aunque es de sobra conocido que las distintas fracciones dentro del aparato de seguridad palestino

2/ Entrevista con Marwan Barghouti, marzo de 1997. Cita tomada de las informaciones transmitidas por Graham Usher desde Palestina: *El Auge y Declive del Proceso de Paz de Oslo*. Pluto Press 1999, pag.137.

también mantienen cierta influencia dentro de la organización. Como a todos los hombres fuertes de la AP les interesa aparentar cierto populismo, todos mantienen y cultivan a sus respectivos seguidores dentro de la Tanzim. Sin embargo la mayoría aplastante de los cuadros de la Tanzim siguen a Barghouti o a héroes de la Intifada en áreas donde Fatah ha contado tradicionalmente con cierta fuerza, como Ramallah (el campo de refugiados El Amari y el casco viejo de Ramallah), Nablus (el campo Balata y la Ciudad Vieja o Casabeh) y Gaza. La distinción fundamental es que los cuadros de Fatah prefieren otorgar su lealtad a conocidos líderes locales de los Territorios Ocupados que a la gente que regresó del exilio con la AP /3. También es importante notar que, dada la naturaleza organizativa descentralizada y flexible de la Tanzim no es posible "activarla" y "desactivarla" tal como supone Israel cuando exige a la AP que "pare a la Tanzim". Se puede dar la situación de que mientras un líder en Ramallah realiza un llamamiento a favor de mantener la calma, otro en Gaza se pronuncie por aumentar la tensión y el enfrentamiento.

El estallido de violencia actual ha situado a la Tanzim en una encrucijada. Cuando Barghouti hablaba en 1997 de que las voces a favor de retomar la lucha armada no eran mayoritarias, lo hacía en una época en la que cada vez más palestinos empezaban a darse cuenta de que Oslo era incapaz de satisfacer sus justos derechos históricos. Tres años y medio después, esa conciencia popular se ha solidificado y ha traído consigo la necesidad de buscar alternativas. La Tanzim forma parte de esa alternativa y es extremadamente significativo que haya surgido precisamente de la última, pero importante, base de apoyo que le queda al proceso de paz en la sociedad palestina.

La indignación popular que despertó la visita de Sharon a Al Aqsa obligó a todas las facciones palestinas a reaccionar. La AP se vió forzada a escoger entre reprimir las manifestaciones, tal como le pedía Israel (y de este modo acabar por consolidar la percepción popular de que eran meros colaboracionistas proisraelíes), o al menos pretender que las apoyaba, situándose detrás de las masas palestinas. En cuanto a la Tanzim, la propia humillación de ser percibida como defensora del "proceso de paz" la preparó para la resistencia y se convirtió en el nexo que transmitía legitimidad de la AP a la calle. Esto es lo que explica mejor que ningún otro factor por qué las manifestaciones han durado tanto. La AP ha perdido el poder de reprimir las manifestaciones porque su propia base de apoyo (Fatah y la Tanzim) le ha arrebatado ese poder.

Mientras la delegación palestina acudía a la Conferencia de Sharem al Shiekh a negociar un alto el fuego, Fatah firmaba junto con fuerzas nacionalistas e islámicas un comunicado denunciando la participación palestina en esas mismas negociaciones. Una vez concluida la conferencia, el Consejo Superior Revo-

3/ Esta distinción puede prestarse a cierta confusión ya que muchos de los líderes de la Tanzim, incluido Barghouti, fueron líderes de Fatah que fueron deportados por los israelíes. La tensión entre "los de dentro" y "los de fuera" se refiere a la distinción entre los exiliados de la OLP retornados de Túnez (que no contaban con una base de apoyo popular) y los expulsados de los Territorios Ocupados (que sí tenían una base popular).

lucionario de Fatah se reunió en Ramallah para criticar lo acordado en Sharem. Según se cuenta, Barghouti abandonó la reunión antes de acabar de manera provocativa y ante la mirada desaprobatoria de los dirigentes leales a la AP. Barghouti dijo: "Desde un comienzo la Conferencia de Sharem no debió de limitarse sólo a exigir la retirada de los tanques israelíes, sino que debió discutir las verdaderas causas de la Intifada contra la ocupación israelí".

Barghouti no ha dudado en conceder entrevistas presentándose como el autoproclamado representante de la Intifada palestina. Ha llamado a intensificar la Intifada de Al Aqsa, defendiendo que se respete la huelga general (de hecho una huelga que dura medio día), el boicot de los productos israelíes, el fin de las patrullas conjuntas entre israelíes y palestinos, la participación popular en las manifestaciones de solidaridad y el bloqueo de las carreteras de los colonos judíos.

La ascensión de Barghouti a la primera línea política refleja su acierto a la hora de interpretar el mapa político palestino en los Territorios Ocupados. Barghouti reconoce que precisamente ahora que las negociaciones palestino-israelíes han comenzado por fin a debatir el futuro de Jerusalén, el pueblo palestino no va a tolerar volver otra vez al ciclo humillante en el que se encontraban las negociaciones antes de estallar la Intifada de Al Aqsa. Barghouti tambien sabe que existe un vacío de poder importante en lo que concierne a la sucesión del anciano Arafat, que ahora tiene 72 años.

La familia Barghouti (que consta de varios miles de miembros) proviene de las aldeas campesinas de Ramallah, no tiene ningún aire aristocrático y cuenta con ondas raíces en la historia de la resistencia nacional palestina. Tanto su linaje como las declaraciones apasionadas que ha venido realizando en el transcurso de los últimos sucesos, le sitúan en una posición mucho más favorable que el cortejo de sicofantes que rodean a Arafat, que han conseguido ganarse el desprecio de los propios miembros de Fatah. Ante todo, la aparición en escena de la Tanzim durante la Intifada de Al Aqsa refleja el desarrollo de una tendencia crítica cada vez mayor dentro de Fatah. Lo que una vez fue el brazo fuerte subcontratado de la AP, se ha convertido en la "carta salvaje" que amenaza a Israel, a la AP y a la unidad interna de Fatah.

Barghouti, cuando llama al boicot de productos israelíes, sabe pefectamente que la AP, a través de sus monopolios privados, es su principal importador. Los comentaristas políticos israelíes se han percatado de estas divisiones internas entre los palestinos, pero no se ponen de acuerdo sobre si la situación forma parte de un plan maestro elaborado por Arafat o si éste ha perdido realmente el control /4. En realidad, el hecho de que Arafat apoye o se oponga a la Tanzim

4/ La principal referencia aquí es Abu Ala y Abu Mazen, que se han convertido en la personificación popular del rechazo de Oslo. Rajoub y Dahlan se encuentran en una categoría aparte. Estos últimos mantienen cierto respeto entre las masas palestinas dado que fueron símbolos de la resistencia contra Israel en los Territorios Ocupados en la época anterior a la primera Intifada. Pero se desconfía de ellos porque se les considera corruptos y demasiado cercanos a la CIA.

no tiene ninguna relevancia, puesto que el o cualquier otro dirigente palestino que intentara reprimirla estaría cometiendo un suicidio político.

Un último comentario

El 13 de octubre los helicópteros israelíes bombardearon cinco ciudades palestinas tras el linchamiento de dos policías secretos israelíes en Ramallah. Esta maniobra militar fue un ataque simbólico contra objetivos de la AP: estaciones de policia de la AP, torres de comunicación y el aeropuerto de Gaza. Uno de los objetivos israelíes fue la sede de la Tanzim en Beit Lahiya, Gaza.

Los bombardeos estaban pensados para transmitir claramente a la Tanzim el mensaje de que Israel está preparada a utilizar toda la fuerza necesaria para conseguir eliminar la resistencia armada a su hegemonía. Con los bombardeos, Israel tambien quería transmitir el mensaje de que considera una gran amenaza el hecho de que la Tanzim surgiera de la propia AP.

El ministro de Seguridad Interior Shlomo Ben Ami declaró en una entrevista que: "Si él (Barghouti) actúa independientemente, tenemos los medios para hacerle frente". La AP, la encarnación del plan de autonomía israelí para los Territorios Ocupados, se está viendo obligada a cambiar su agenda nacional para poder mantener el apoyo de la calle y no perder toda legitimidad. Si Israel perdiera por completo a la AP y en concreto a Arafat (cuyo poder, simbolismo y complacencia le han sido indispensable a Israel en los últimos 7 años) le sería muy difícil encontrar otro "socio para la paz". Mientras tanto, no parece que los restantes hombres fuertes de la AP vayan a abandonar su poder tan fácilmente. En este sentido, las condiciones que permitan una convergencia de intereses entre las élites de la AP y el gobierno israelí son cada vez mas fuertes. De hecho, en el transcurso de la última Intifada, los altos cargos de seguridad palestinos (en concreto Mohammed Dahlan) se reunieron en repetidas ocasiones con sus homólogos israelíes (tal como estipula la declaración de Sharem) en presencia de representantes de la CIA, que se trasladaron a la calle como "observadores". Uno no puede evitar preguntarse sobre qué hablaron.

El silencio cómplice del "campo por la paz"

Michel Warshawski

Ha tenido un amplio eco en la prensa internacional el silencio del "campo por la paz" israelí durante el último período, así como la vuelta al redil de la "unidad nacional" de la mayoría de sus portavoces y el apoyo acrítico que han dado a los actos criminales del Ejército israelí y el Gobierno laborista.

Los palestinos también han escuchado este silencio y muchos intelectuales y activistas han expresado su frustración y rabia. Los amigos de ayer se han convertido en los enemigos de hoy, pavoneándose de unas medallas pacifistas para mejor justificar la máquina de propaganda de los criminales de guerra. Los palestinos tienen todo el derecho del mundo a sentirse así ante la conducta de estos hipócritas y a denunciar su completa falta de principios y agallas. Tienen incluso la obligación de reconsiderar su cooperación con el llamado "campo por la paz" israelí.

Junto a la rabia expresada por los palestinos es posible identificar un gran desengaño, como si no hubieran previsto esta conducta de la mayoría del "campo por la paz" israelí. Pero este desengaño, sin embargo, es el resultado de una confusión que se ha extendido en las últimas décadas entre muchos palestinos y activistas. Una confusión que comenzó ya en 1982, cuando muchos palestinos quedaron fascinados por los cientos de miles de israelíes que se manifestaron contra las masacres de Sabra y Chatila. "En ninguna capital del mundo árabe hubo manifestaciones tan grandes contra la agresión israelí en el Líbano", solían decir los activistas palestinos, dando rienda suelta a su pesar por la falta de solidaridad en los países arabes y a su positiva sorpresa por la aparición de un campo por la paz israelí. Un fenómeno que, sin duda, no podía ser ignorado por el Movimiento Nacional Palestino y que tenía que integrar en su análisis político estratégico. Pero sin ilusiones ni idealizaciones.

Un abismo

Sin embargo, hubo mucho de ambas, especialmente al comienzo del proceso de Oslo. Todo israelí que apoyó el llamado "proceso de paz" fue visto por muchos palestinos como un amigo y un aliado. Cuanto más cerca estuvieran del centro del mapa político israelí, más valor se les otorgaba. Se dio poca importancia a las verdaderas motivaciones de los partidarios israelíes del proceso de paz, de los que apoyaban los programas "de pueblo a pueblo", y el precio que estaban dispuestos a pagar o no por la paz. El abismo entre las reivindicaciones palestinas de libertad y autodeterminación y el sueño israelí de una separación era enorme; así como entre la exigencia palestina de sus derechos y la concepción

israelí de los porcentajes; o entre la petición de respeto y reciprocidad de unos y el paternalismo autoritario de los otros. Pero algunos intelectuales y activistas palestinos han sido cegados por estos "nuevos amigos de los palestinos", que se convirtieron de la noche a la mañana en los únicos representantes de las fuerzas pacifistas israelíes y sus aliados privilegiados. Ahora se preguntan dónde están, qué ha sido de ellos y de la izquierda.

Permítanme que les diga que la izquierda no dudó ni un segundo en condenar sin paliativos los crímenes de guerra del Ejército israelí y en achacar la completa responsabilidad de los mismos a Barak y su Gobierno. De hecho, este sector del movimiento pacifista nunca dejó de oponerse a la ocupación, ni un solo día. Ya en septiembre de 1993, el Bloque por la Paz se manifestó por el desmantelamiento de los asentamientos, la liberación de todos los prisioneros políticos; en los últimos siete años Bat Shalom y el Bloque por la Paz organizaron una campaña sistemática por la soberanía palestina en Jerusalén Este; desde hace dos años, el Comité israelí contra las demoliciones de casas y Rabinos por los Derechos Humanos se han opuesto por todos los medios posibles a la limpieza étnica de las zonas C. Mientras que Paz Ahora y el Meretz apoyaban el cierre de las fronteras, argumentando que: "cierre=separación=paz", todas las auténticas organizaciones por la paz denunciaron los cierres como una grave violación de los derechos humanos y de los Acuerdos de Oslo. Para estas organizaciones pacifistas de verdad, a las que hay que añadir B'tselem, Médicos por los Derechos Humanos, el Cómité Público contra la Tortura, y otras organizaciones de derechos humanos israelíes en defensa de los derechos individuales y colectivos de los palestinos. Ninguna de ellas abandonó su actividad con el pretexto de que el proceso de paz ya estaba encarrilado y, aunque tuvieron algunas esperanzas en el proceso de Oslo, al menos en sus comienzos, nunca dejaron de tener los pies en el suelo, es decir en la realidad de la ocupación y la opresión.

Las razones de la solidaridad

Para todas estas organizaciones y para los pocos miles de militantes que están en ellas, la insurrección palestina no fue una sorpresa. Ni tampoco les costó encontrar a los culpables. Y reaccionaron con todas sus fuerzas: docenas de manifestaciones, algunas veces con un puñado de manifestantes, otras con cientos; artículos en la prensa, denunciando con todo coraje lo que ocurría (Tanya Reinhart, Uri Avneri, Haim Hanegbi, Yitshak Laor y otros...); recogiendo firmas y organizando visitas a las familias de las víctimas. Durante semanas se han movilizado día y noche para denunciar la violencia israelí, para expresar su solidaridad con el pueblo palestino y sus derechos inalienables.

Lo que ha motivado a las auténticas fuerzas por la paz israelíes ha sido la solidaridad y la defensa del Derecho, el rechazo moral y político de cualquier forma de opresión y ocupación. Y contra ello han luchado durante décadas. Para ellas, la

paz es el fin de todo tipo de ocupación, no la celebración anticipada en fiestas sufragadas por la USAID (la Agencia de Ayuda Oficial al Desarrollo de los EE UU) o el Ministerio de Asuntos Exteriores noruego mientras el cierre de las fronteras mina implacablemente la sociedad palestina y siguen entre rejas los prisioneros políticos. Por eso estuvieron en la calle desde el primer dia de la ofensiva israelí.

Mientras nosotros continuábamos nuestra lucha contra la ocupación, el resto del campo por la paz israelí se dedicaba a la normalización. Sin preocuparle los presos, ni los asentamientos, ni las demoliciones de casas ni el cierre de las fronteras. La motivación básica de la mayoría de los activistas por la paz israelíes nunca ha sido la solidaridad con los árabes ni el derecho de los pueblos a resistir por todos los medios las agresiones externas. Su motivación han sido los intereses de Israel tal y como ellos los interpretaban: no verse envueltos en una guerra que podían perder, mantener una buena imagen internacional y mejorar sus relaciones con EE UU, preservar la esencia judía y "democrática" de Israel, etc.

El movimiento por la paz israelí, al menos sus sectores mayoritarios, sólo se movilizan cuando estos objetivos están en peligro. Si no, prefiere mantenerse en el seno del consenso nacional y apoyar la política de su Gobierno. Esta es la razón por la que al comienzo de esta crisis, como en otras anteriores, nunca se moviliza: ni en 1982, ni en 1987, ni tras la masacre de Haram al Sharif en 1990. Jamal Zahalka, militante palestino de Kafr Kar´a, una vez describió esta actitud como el "síndrome del primer día": la primera reacción es siempre de apoyo a la política oficial; sólo más tarde, cuando el precio a pagar por semejante política se hace más evidente, comienza un proceso de alejamiento y disidencia.

Durante las últimas semanas hemos sido testigos de la misma pauta y podemos predecir sin ningún temor que la continuación de la crisis, las presiones internacionales y un aumento de las bajas israelíes hará que un mayor número de israelíes se vean empujados a la crítica y la oposición.

La decisión de la Coordinadora de ONGs Palestina de acabar con las "celebraciones por la paz" con sus socios israelies, y otras iniciativas "de pueblo a pueblo" refleja una nueva consciencia de la realidad y naturaleza del campo por la paz israelí y sus limitaciones, precisamente porque empiezan a comprender la diferencia entre las organizaciones y movimientos sólo motivados por su deseo de imponer la normalización al pueblo palestino y aquellos otros que luchan por los derechos del pueblo palestino y la justicia.

La paz no es una celebración, sino el resultado final de una lucha, una larga y difícil lucha por la liberación y la libertad. En esta lucha, el pueblo palestino tiene aliados en Israel. No demasiados, pero sí entregados y movidos por un afán de justicia e integridad moral. No quieren fiestas ni alabanzas y no piden nada a cambio por lo que hacen. Sólo quieren poder mirar a los ojos a sus hijos y nietos sin vergüenza y poder decirles: se cometió la peor injusticia en nuestro nombre e hicimos todo lo que estuvo en nuestra mano para impedirlo.

Elecciones en Israel: codazos para la Unión Nacional

El próximo 6 de febrero próximo, los electores israelíes serán llamados a las urnas para elegir como primer ministro a Barak o a Sharon. Lo que no significa verdaderamente que tendrán tal opción. Las elecciones tendrán lugar, pero no serán las que se esperaban. Hace un mes, la oposición de derechas emprendía un procedimiento de disolución del Parlamento al que, para no quedar mal, se unía el gobierno. Dos semanas más tarde, Ehud Barak anunció que dimitía del puesto de primer ministro y que iba a pedir de nuevo la confianza de los electores en unas elecciones, sólo para el puesto de primer ministro, no para el Parlamento.

Los expertos pronosticaban una derrota de Barak, sobre todo si el candidato de la derecha es Benyamin Netanyahu. Pero Netanyahu había dimitido del parlamento para dedicarse a los negocios en los Estados Unidos, y la Ley Constitucional exige que los candidatos al puesto de primer ministro sean parlamentarios. El Parlamento enmendará la ley constitucional para permitir a Netanyahu presentarse. Pero Netanyahu afirma no querer ser elegido primer ministro si el Parlamento sigue siendo el mismo: exige que la Knesset vote su disolución. Sin embargo, los diputados, que tienen dos años todavía para servir al pueblo, y a sus intereses, no quieren perder su puesto y sus privilegios; muchos no han devuelto las enormes sumas de dinero que les costaron las elecciones primarias, y saben que no tienen muchas posibilidades de ser reelegidos. La Knesset rechaza votar la disolución, pero vota la enmienda Netanyahu: es decir, puede presentarse contra Barak.

Golpe de teatro: Netanyahu vuelve a los Estados Unidos y no será candidato. El Likud elige a Sharon como candidato, por unanimidad, al haberse retirado todos los demás candidatos ante... Netanyahu.

Cara a cara. Es exactamente lo que quería Barak: un cara a cara con Sharon. Queda la opción de un tercer candidato, a la izquierda de Barak: Simón Peres o el presidente del Meretz, Yossef Sarid, o un candidato árabe. Tal candidatura, sobre todo si se trata de Simon Peres, podría ganarle la partida al primer ministro saliente, dejando para la segunda vuelta un duelo izquierda-derecha. Para impedir esta eventualidad, Barak ha retomado las negociaciones con los palestinos, y deja oír que un acuerdo es inminente. Lo que niegan los palestinos. Peres, que con una parte de la izquierda laborista, está enfrentado a Barak por la forma en que ha conseguido hacer fracasar la negociación y por la forma autoritaria en que dirige el país, exige de Barak garantías de una reanudación del proceso de paz antes de tomar la decisión de no presentarse.

Una vez descartada la candidatura Peres/Sarid, lo que es probable, Barak va a intentar forzar la mano de los palestinos para aceptar un acuerdo, sin duda mejor que lo que había sido propuesto en Camp David, pero por detrás de las reivindicaciones palestinas, sobre todo en lo que concierne a los refugiados. Si fuera firmado un acuerdo, Ehud Barak transformaría las elecciones en una especie de referéndum sobre el mismo.

Pero si Barak tiene necesidad de un acuerdo para tener posibilidades de ser elegido, ¿por qué los palestinos firmarían un acuerdo cuya ratificación dependería del resultado de las elecciones? ¿Y si, lo que es probable, fuera elegido Sharon? Habrían aceptado una serie de compromisos para verse ante un gobierno que rechaza el acuerdo. Parece pues dudoso que tras haber sacrificado centenares de vidas, los palestinos estén dispuestos a aceptar compromisos dolorosos, que pueden ser rechazados por el electorado israelí.

Lo que parece más probable, es que tras las elecciones, se ponga en pie un gobierno laborista-Likud. Sharon no lo oculta; ya ha anunciado que en cuanto sea elegido, pedirá a Barak que sea viceprimer ministro y ministro de Defensa. Barak no le ha respondido aún, pero todo parece indicar que eso es lo que está decidido. En otros términos, el 6 de febrero de 2001, los electores israelíes serán llamados a elegir entre Barak-Sharon y Sharon-Barak. Tanto como decir que no valdrá la pena moverse para votar.



México

Los tiempos y los espacios del zapatismo

Sergio Rodríguez Lascano

"Esta memoria de fechas y de lugares señala hasta qué punto, en -sw esfuerzo por establecer y perpetuar una soberanía, la política se ve afectada por la maestría del tiempo y del espacio" (Daniel Bensaid. Le Pari mélancolique)

Después de que el 2 de julio del 2000 el PRI fue derrotado en las urnas, por todo México se comenzó a discutir y a especular sobre lo que sería o debería ser la posición que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) tendría que dar a conocer frente a la existencia de un "nuevo gobierno democrático", por lo menos de esta manera es visto por amplios sectores de la población y una buena parte de los generadores de opinión pública. De una manera inmediata, varios intelectuales, algunos de ellos que habían estado muy cercanos al zapatismo como Antonio García de León (AGL), señalaron que los fundamentos de la rebelión ya no existían (pensar que estos fundamentos se pueden reducir a la alternancia en el gobierno es reducir de una manera grosera al zapatismo y a su significado) y que el EZLN debería aspirar, cuando mucho, a su "conversión en una fuerza política local" (AGL) o a una "nueva fuerza social con un gran peso moral" (Alain Touraine), y que el riesgo de no tomar una decisión de esa naturaleza sería el aislamiento, la marginación y, peor, el aniquilamiento.

Mientras, desde el gobierno priísta una serie de rumores se habían soltado, desde los más inocuos (que el subcomandante Marcos ya estaba viviendo en Europa) hasta los más "insidiosos" (que supuestamente Marcos había perdido el "control" del EZLN y que había sido aprendido por el comandante Tacho).

Incluso entre las órbitas de influencia zapatista, se le exigía al EZLN que rompiera su silencio (antes de las elecciones solamente se escribieron dos comunicados: unos sobre la derecha intelectual y el pensamiento único y otro sobre la inconveniencia de que Cárdenas declinara a favor de Fox) y que fijara claramente su posición sobre el significado del nuevo gobierno y cómo combatirlo. Aquí se ubica uno de los problemas fundamentales que cruzan toda la situación nacional: un movimiento ciudadano muy fuerte y creo yo muy consciente, un movimiento social sumamente débil, una izquierda cada vez más desubicada y en crisis y un EZLN que es visto como la única fuerza que puede reorganizar la resistencia.

Las opciones de Fox

Por el lado del gobierno de Vicente Fox (es fundamental entender que se trata del gobierno de Fox y no del Partido Acción Nacional, partido que fue usado por éste y sus amigos) la situación tenía cierto grado de complejidad. En primer

lugar, creo que existe una conciencia entre varios de los *think thanks* (por lo menos de esta manera se conciben a sí mismos) del nuevo gobierno de que una parte de su triunfo tiene que ver con la insurrección zapatista y las ondas expansivas que ésta generó en el conjunto de la sociedad. Por eso, durante su campaña, la masacre de Acteal o la necesidad de plasmar en leyes los Acuerdos de San Andrés (acuerdos firmados por el gobierno de Zedillo y la comandancia zapatista en 1996 y que luego fueron desconocidos por el gobierno) que garantizan la autonomía a todas las comunidades indígenas de México fueron referencias constantes.

Fox acarició la idea de que durante su campaña pudiera entrevistarse con el subcomandante Marcos e incluso formular una declaración conjunta; posteriormente por su mente cruzó la idea de que desde la Selva Lacandona se le felicitara por su triunfo y por la derrota inflingida al PRI; luego alguien le vendió la visión de que ya no necesitaba el aval zapatista y que podía dividir al movimiento indígena, incluso al EZLN mismo. El problema que tenía y tiene es que la legitimidad de la lucha indígena zapatista no tan sólo no está agotada (aquí se ubica el error compartido por AGL y AT) sino que incluso para una gran parte de esos que votaron por Fox, esa lucha es una fuente donde abrevó la ciudadanía que sacó al PRI de Palacio Nacional (recientemente en la revista Proceso el señor Santiago Pando, jefe de los diseñadores de la publicidad de la campaña Fox, declara su admiración y respeto por el subcomandante Marcos y dice: "Más que interlocutor, Marcos es el contrapeso de Fox. Aun así te aseguro que van a verse. Y Marcos tiene que hacer la crítica. No podría no hacerla (...) Sí Marcos es impresionante. Pero no lo hace solo. Tiene un equipo que no valoramos. Los indígenas que tienen una construcción del mundo y una cosmovisión mucho más amplia".

La posición zapatista

Los zapatistas esperaron hasta un día después de la toma de posición como presidente de Fox para hacer su balance del resultado electoral y de lo que ellos esperan y proponen. En síntesis su posición fue de enviarle una gran felicitación a los ciudadanos por haber derrotado al PRI. Al mismo tiempo, una crítica a todos aquellos que se sienten traicionados por el pueblo por no "ceñirse a los dictados de sus estatutos" (Partido de la Revolución Democrática), para no hablar de todos aquellos que desde trincheras aparentemente nacionalistas buscan alertar a la gente con el petate de que los neoliberales privatizadores llegaron al poder, como si no hubieran estado en el poder desde hace ya más de 18 años.

El EZLN es la única fuerza política que le puede decir al gobierno de Fox lo siguiente: "Usted (refiriéndose a Fox) tiene cero de credibilidad entre las comunidades indígenas y en ese sentido sigue teniendo la misma disyuntiva que tuvieron los gobiernos priístas: la paz o la guerra"; señalando que si opta por el

primer camino entonces tiene que ganar cierta credibilidad entre los pueblos indios. Por lo tanto le pone tres condiciones: incluir en la Constitución Política de México los Acuerdos de San Andrés; liberar a todos los presos políticos zapatistas, aquí incluye a los que son miembros del FZLN y que han sido víctimas de la represión; y, finalmente, el repliegue del Ejército federal de varios puntos que se hacen explícitos en su comunicado.

La conferencia de prensa, donde la dirección del EZLN dio a conocer su posición, fue cubierta por televisión, radio y prensa. El gobierno de Fox se vio obligado frente a la expectativa que el EZLN había creado con dicha conferencia a decir que veía con muy buenos ojos los comunicados zapatistas y que posteriormente daría a conocer las medidas concretas con las que responderían a las condiciones del EZLN. Desde luego, al interior del gobierno de Fox las dos líneas que siempre han estado presentes del lado del poder seguirán manifestándose. Por un lado, la de aquellos que piensan que lo que se requiere es tiempo para aislar al EZLN para después asestarle un golpe mortal sin costos sociales y políticos y la de aquellos que ya llegaron a la conclusión que esa línea es totalmente equivocada y que más bien buscan resolver algunos aspectos centrales de la insurrección para lograr sacar al EZLN a campo abierto y desde ahí neutralizarlo. Esa visión tiene la ventaja de que como no se ha puesto en práctica, nadie puede aducir un fracaso preexistente; el problema es que si falla, las consecuencias podrían ser fatales.

Primeros tanteos

Por lo pronto, desde el poder, se ha ordenado el retiro de los retenes militares más próximos a la comunidad de la Realidad (lugar donde las fuerzas de "inteligencia militar" –frase que es contradictoria en sí misma– presuponen que se encuentra la dirección zapatista). Eso desde luego no ha significado el repliegue del Ejército, como lo exigió el EZLN: aquí lo que vamos a ver es el inicio de una pugna con la cúpula del Ejército federal, que desde luego entendería esto como una especie de derrota política.

Por el lado de los presos políticos zapatistas parece como que el menos complicado: por un lado por que en el estado de Chiapas la oposición también derrotó al PRI y ahora hay un nuevo gobierno encabezado por Pablo Salazar, antiguo miembro de la Comisión de Concordia y Pacificación para Chiapas y que rompió con el PRI, entre otras cosas porque estaba convencido de que la manera en que se estaba enfrentado el fenómeno zapatista era totalmente equivocada. Ahora ha anunciado como una de sus primera mediadas el retiro de los cargos estatales que pesan sobre los zapatistas para lograr su rápida liberación.

Sin embargo, el problema más fuerte sigue siendo lo de la transformación de los Acuerdos de San Andrés en una Ley y en las modificaciones constitucionales que eso significaría. Fox ya envío los acuerdos de San Andrés a la Cámara de

Senadores como propuesta propia, pero, aquí existe una trampa de entrada. El Congreso puede modificar esos acuerdos y sacar una Ley totalmente diferente, por lo menos en lo sustancial, bajo el pretexto de que ahora ya no se vive una subordinación del poder legislativo frente al poder ejecutivo. Más aún cuando sabemos que hay tres proyectos de ley que también han sido enviados desde hace ya varios meses: la ley Zedillo, la ley propuesta por el PAN y la de un engendro nacional llamado Partido Verde Ecologista de México (que ni es partido, ni es verde, ni ecologista, ni de México). Fox puede alegar que él cumplió con su palabra y que apoyó un proyecto de Ley, pero que, sin embargo, tomando en consideración los nuevos vientos democráticos que soplan fue rechazado por el Congreso de la Unión y que, por lo tanto, los zapatistas deben decidir si mantienen su rebelión, no contra el poder ejecutivo sino contra el legislativo.

Atrás, una vez más, existen dos posiciones: la de aquellos que piensan que transformar los Acuerdos de San Andrés en ley es una locura inaceptable, en tanto entienden a la autonomía indígena como un primer paso a una lucha por la autonomía social más desarrollada y que además ven en es autonomía un obstáculo para sus planes frente a la Selva Lacandona (Novartis y Monsanto tienen ya una serie de socios nacionales esperando ansiosamente que este conflicto termine para apropiarse del conjunto de la selva). Y, por otro, aquellos que piensan que la autonomía no lesiona lo fundamental del proyecto económico y si en cambio crea condiciones para terminar con la inestabilidad que frena las inversiones. Desde luego esta pugna no se resolverá en sí misma: tendrá que existir un factor externo que la resuelva.

De eso trata la decisión del EZLN de enviar a la capital del país a 24 comandantes y al subcomandante Marcos a discutir con la sociedad civil en su conjunto y con el Poder Legislativo la viabilidad de aprobar los acuerdos de San Andrés. Se trata de un movimiento genial (muy pocas fuerzas revolucionarias armadas han sabido combinar la guerra de posiciones con la guerra de movimientos como lo ha hecho el EZLN). La salida zapatista en el mes de febrero puede ser, y seguramente será, la señal de un nuevo reagrupamiento nacional que tendrá como base a los pueblos indios de México, pero que aglutinará a muchos otros sectores. Tanto por experiencias pasadas como por el significado de que en esa comisión vendría Marcos, estaremos frente a una gran movilización social.

Por otro lado, representa, y los zapatistas lo saben bien, la única y primera respuesta social con legitimidad que se puede hacer frente a un gobierno que cuenta con una importante legitimidad a ojos de una buena parte de la población. El problema indígena es el eslabón más débil de la "nueva legitimidad democrática".

Comenzar por ahí es indispensable no sólo para los indígenas mexicanos sino para el conjunto de los sectores explotados y oprimidos de México.

Desde luego, enviar a la comandancia y a Marcos representa también un gran riesgo personal, pero para bien o para mal esto nunca ha sido contemplado como

una prioridad para aquellos que el 1 de enero de 1994 caminaron por muchas horas, durante varios días, en total secreto para llevar a cabo una insurrección. En todo caso, le toca al movimiento democrático nacional e internacional hacer algo para inhibir cualquier tentación represiva o terrorista por parte del poder estatal.

Una vez más los tiempos de los indios mayas del sur de México se vuelven a imponer a los tiempos del poder. Si una buena parte de la política se define por saber quién impone los tiempos y el espacio del conflicto, en México el tiempo ya fue definido: febrero del 2001; el espacio: la Ciudad de México, después de atravesar medio país. Una vez más los zapatistas patearon el tablero y reacomodaron las piezas. Después de más de cinco siglos de explotación y de dominación el tiempo está de su lado.





Maria: Franco

se ha westo.

40

REPRODUCCION PROHIBIDA

D.L. B-5234-1975. Impreso en España

Argentina

El desafío de la Huelga General

Daniel Pereira

"Fue un éxito aun mayor que el de junio. Masividad total. Como nunca. Hasta el silencio me impresionó ese viernes a la mañana. Ni el ruido del motor de ningún vehículo". Así nos cuenta un compañero sus impresiones ante la huelga general de 36 horas desarrollada desde las 12 horas del jueves 23 hasta las 24 horas del viernes 24 de noviembre.

La política económica que aplica el gobierno de De la Rua es una perfecta continuidad de la que desarrolló su antecesor Menem. Ambos han aplicado a rajatabla los dictados del Fondo Monetario Internacional y de los mercados financieros.

Con el perverso argumento de que otra política es imposible, han hecho todo lo que les fue requerido para cumplir con el máximo objetivo de la gran banca: pagar la deuda externa. En realidad pagar los intereses, ya que el capital es impagable por su magnitud y sólo se trata de pagar aquéllos y dejar que el capital siga creciendo por el efecto acumulativo de los nuevos préstamos que se requieren para pagar dichos intereses.

Para esto se liquidaron a bajo precio todas las empresas propiedad del Estado, arrojando a la calle a centenares de miles de trabajadores, con el aprovechamiento usurario de empresas extranjeras e intermediarios de todas las especies.

Luego se redujeron los gastos del Estado –particularmente en gastos sociales y productivos– para destinar mayores fondos al mismo objetivo.

Se desasistieron los presupuestos de las provincias, ya empobrecidas por el descenso de la participación en las rentas del Estado –disminuídas por el descenso de la producción– provocando crisis regionales sin salida.

Finalmente, y con el mismo propósito, se redujeron los salarios de los trabajadores del Estado. Ahora el gobierno De la Rua se propone disminuir la retribución de los nuevos jubilados, generando un "ahorro" estimado de 130.000 millones de dólares en los próximos 10 años, destinado a las insaciables arcas de la banca.

Estas medidas han elevado las cifras de desocupados y subocupados a más de un 25 % de la población activa, al tiempo que los salarios bajaban los últimos años un promedio del 20 %.

Esto ha provocado un incremento brutal de la pobreza, particularmente en las zonas mas debilitadas económicamente. Tal el caso de muchas provincias y de las zonas deprimidas de las grandes ciudades.

Incluso muchos de los trabajadores que cuentan con un empleo se ven obligados, por efecto de los bajos salarios, a buscar una segunda ocupación, siendo este el caso de uno de cada tres asalariados. También son numerosos los trabajadores que cumplen horarios de 60 horas semanales o más, no pagándose las horas extras como tales.

Todo este altísimo nivel de explotación va unido a la precariedad de los servicios –sanidad, educación, transporte público– lo que se traduce en una peor calidad de vida.

Cerrando el cuadro, el grado de corrupción generalizada que recorre todos los estamentos de la administración, encarece y dificulta aún más el acceso a las prestaciones –teóricamente gratuitas– que presta o debe prestar el Estado a los diversos niveles.

La fría síntesis, obra del Instituto de Estadística oficial, es que el 31 % de la población del Gran Buenos Aires, unas 3.700.000 personas, viven bajo la línea de pobreza (no le alcanzan sus ingresos para pagar los bienes y servicios imprescindibles). Estudios del Banco Mundial estiman que ese índice es del 37% para el conjunto del país, por el peso de las provincias más pobres.

La resistencia

La política de terror implantada por la dictadura militar (1976-83) que barrió con toda una generación de luchadores sindicales y políticos, dejó hondas huellas en la conciencia popular y retrasó varios años el surgimiento de respuestas adecuadas al aumento de la explotación y la miseria.

Por otra parte, la pérdida de conquistas sociales, la baja de los salarios y la precariedad del puesto de trabajo, unido al crecimiento de la desocupación, limitaron la capacidad de resistencia y lucha de los trabajadores.

También jugó un rol desmovilizador el carácter burocrático de los dirigentes sindicales, nucleados en torno a la CGT, única central existente desde la época peronista. No obstante y a partir del debilitamiento y retirada de los militares del gobierno, se inició un proceso lento de acumulación de fuerzas, que se ha manifestado de formas muy diversas.

En los primeros años posteriores a la dictadura la mayor parte de los conflictos estuvieron relacionados con el salario y dirigidos por los sindicatos, pero a partir de la hiperinflación de 1989 el número de estas luchas disminuye hasta llegar en el período 1995-2000 a representar una tercera parte del quinquenio 1985-1989, reflejando el impacto de la desocupación y de la inseguridad en el empleo.

En cambio en 1989, y como respuesta inmediata a la amenaza del hambre y la imposibilidad de acceder a los alimentos por efecto de la inflación galopante, aparece el fenómeno de los saqueos, que fue frenado por el peso combinado de la represión y el reparto masivo de víveres a las poblaciones en situaciones límite. Este fenómeno se ha mantenido, aunque a escala reducida, en forma de manifestaciones y ocupaciones de supermercados en demanda de alimentos. En general estas acciones han logrado éxitos locales pero no sin dejar un saldo de presos, algunos sometidos a juicios aleccionadores para frenar el "mal ejemplo". Desde 1995 en adelante apareció una nueva forma de lucha: los cortes de rutas protagonizados por los llamados "piqueteros", mayoritariamente desocupados

de las zonas mas castigadas del país, generalmente de provincias alejadas de Buenos Aires /1. También han participado trabajadores a los que se adeudan sus salarios, pequeños comerciantes arruinados por la decadencia de las regiones, etc. Estas luchas han sido reprimidas, no faltando casos de muertos por disparos policiales. El último de estos hechos en la provincia de Salta provocó un auténtico motín popular, con incendio de edificios públicos, toma de rehenes policiales y captura de sus armas. En noviembre se produjo un corte en las cercanías de la capital, con gran repercusión en la prensa que no fue reprimido, por una suma de factores, no siendo el menor de ellos el temor oficial a una reacción descontrolada en cadena, que pudiera desestabilizar el "orden público" en una zona crítica como es el Gran Buenos Aires.

Viejas y nuevas formas de lucha

"Por tercera vez en lo que va de su mandato –menos de un año– el gobierno argentino debió enfrentar un paro general, esta vez de 36 horas, convocado por las tres centrales obreras que hoy vertebran al sindicalismo argentino y con el agregado de marchas, protestas callejeras, cortes de ruta, calles y vías de comunicación en todo el país. En lo que constituyó una combinación de viejas y nuevas formas de lucha y organización que se corresponden con las transformaciones ocurridas en el capitalismo argentino" [2].

En efecto, los trabajadores y todos los sectores explotados y oprimidos de la sociedad han intensificado en lo que va del año 2000 la resistencia a los planes de hambre y miseria, apelando a muy diversas formas de lucha y organización. La división del movimiento sindical en tres centrales: la CGT oficial, la CGT rebelde y la CTA dificulta la centralización de las luchas. No obstante, la presión de las bases ha llevado en este último caso a una convocatoria del paro de 36 horas a la que se fueron sumando las centrales, incluso la oficialista.

Ya en junio se realizó lo que puede considerarse el ensayo de esta huelga. Con una duración de 24 horas y un importante seguimiento, mostró la disposición de los trabajadores a luchar contra la política oficial.

Una marcha de 400 kilómetros hacia la capital, que duró 15 días organizada por la CTA en agosto contra los planes económicos del gobierno, movilizó a miles de activistas y reunió en Buenos Aires a decenas de miles en el acto de cierre.

La respuesta gubernamental, como vimos mas arriba, no hizo sino caldear más los ánimos y el espíritu de resistencia. La convocatoria por las 3 centrales y la organización de cortes de calles y carreteras dio un aval a este método de lucha. Los cortes que se han producido se caracterizan por contar con un amplio apoyo popular de la zona en que se producen, por tener la forma de un gran piquete

^{1/ &}quot;Los cortes de ruta desplazaron a los paros y saqueos como expresión de la protesta social". Centro de Estudios Nueva Mayoría, Buenos Aires, octubre 2000.

^{2/} Argentina: viejas y nuevas formas de lucha. Eduardo Lucita, Buenos Aires, diciembre 2000.

formado a veces por miles de personas y por funcionar con el método asambleario, donde las negociaciones y medidas que se toman se adoptan luego de un debate multitudinario. Estos piquetes son muy combativos y en ocasiones se han enfrentado a las fuerzas represivas con piedras y palos, protegidos detrás de barricadas de neumáticos ardiendo.

Mucho se debate en Argentina acerca de si estas formas de lucha son espontáneas u organizadas. Es evidente que no existe una dirección centralizada, ya que no existe ninguna organización sindical o política que estructure una estrategia de lucha con las características señaladas. Pero sin embargo hay sectores, con presencia local o regional, que están impulsando estas acciones y que llaman a coordinarlas y centralizarlas.

La necesidad de formas organizadas superiores está planteada. El dirigente de la CTA, Victor de Gennaro lo expresó así: "Hoy no hay nadie que represente políticamente la fortaleza, la necesidad y la conducción para la solución de los problemas de nuestra gente. Eso se tiene que construir".

Este reto está planteado a los sectores de la izquierda y del sindicalismo combativo, que hasta ahora no han sido capaces de unificar sus fuerzas en el terreno del movimiento obrero ni en las confrontaciones electorales. La angustiosa situación de la clase obrera y el pueblo y su creciente combatividad exige el surgimiento de una forma de organización que con la implicación directa de las bases pueda centralizar la lucha contra desocupación y la miseria. Y que eleve los objetivos al plano político, enfrentando no sólo a tal o cual patronal, sino al conjunto del Estado capitalista.

Vía Campesina

"No vamos a dejar respirar a las instituciones multilaterales"

Entrevista a Paul Nicholson

[Vía Campesina nació en el año 1992, cuando líderes campesinos de Centroamérica, Norteamérica y Europa se reunieron en Managua en el marco del Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG). En mayo de 1993 realizó su Primera Conferencia Internacional en Mons (Bélgica), constituyéndose como organización mundial.

Tlaxcala (México) en abril de 1996 fue testigo de la Segunda Conferencia Internacional con una asistencia de 37 países y 69 organizaciones. Los temas que se abordaron en esta conferencia marcan ya las preocupaciones estratégicas de Vía Campesina: soberanía alimentaria, reforma agraria, crédito y deuda externa, tecnología, participación de las mujeres, desarrollo rural... Preocupaciones que también han estado presentes en su Tercer Encuentro Internacional, celebrado el pasado octubre en Bangalore (India). Entre ambos encuentros, Seattle marca un punto de inflexión al situar a Vía Campesina en el corazón de la lucha contra la globalización neoliberal, tejiendo unas alianzas que hasta entonces resultaban inéditas. En las líneas que siguen, Paul Nicholson, de la Comisión Coordinadora Internacional de Vía Campesina, nos acerca a la realidad de este movimiento, que acumula en su haber iniciativas tan sugerentes como la protagonizada contra los Mc Donalds en el Estado francés. Josu Egireun].

Pregunta. La primera pregunta es obligada. ¿Qué es Vía Campesina? **Paul Nicholson.** Vía Campesina (VC) es un movimiento de organizaciones de campesinos y campesinas, de organizaciones campesinas sin tierra y de indígenas, que se coordinan en una lucha contra el modelo neoliberal y que entiende que este modelo es tan perjudicial en el Norte como en el Sur. No sabemos con exactitud cuantos países están integrados en VC, porque el nivel de incremento es mensual. Y aunque somos un movimiento joven, abarcamos a más de 60 países y 100 organizaciones.

P.: ¿Qué preocupaciones han centrado la atención del III Encuentro Internacional? P.N.: En el Encuentro de Bangalore, la primera cuestión era centrarse en el análisis de los impactos del neoliberalismo en la agricultura y el mundo rural. Sobre todo en lo referente a la soberanía alimentaria y el comercio, la reforma agraria, la agricultura alternativa, la biodiversidad, la cuestión de género... Tenemos una preocupación muy grande sobre los impactos del neoliberalismo, porque entendemos que estamos en un proceso muy acelerado de privatización y concentración de poder que afecta de manera notable a los recursos naturales

vitales: agua, tierra, biodiversidad. Una tendencia que se da en todos los continentes, sin exclusión y en el que Europa resulta un ejemplo clarísimo en lo que respecta a la concentración de tierra. En cuanto al agua, el fenómeno dominante es su privatización. Resulta muy llamativo que en Asia ahora se estén comprando embalses, como hace la multinacional de la alimentación Monsanto, dentro del proceso de privatización que también se extiende a la biodiversidad, especialmente en las semillas, las patentes, los transgénicos, el agua... y en general a las actividades de las empresas agroexportadoras, íntimamente ligadas a toda la cadena alimentaria. En segundo lugar, un área de extrema importancia ha sido el debate estratégico, es decir, cómo vamos a enfocar la lucha ante el modelo neoliberal. Ya ha salido un mensaje de que no vamos dejar respirar a las instituciones multilaterales, que vamos a enfrentarnos a ellas dialécticamente y también en la calle. Por último, el interés del Encuentro ha estado centrado en las cuestiones organizativas. Es decir, en todo lo que tiene que ver con consolidar nuestras estructuras. En este momento disponemos de unas estructuras mínimas; básicamente somos un movimiento horizontal y eso significa que tenemos que fortalecer todo el proceso de formación interna y que tenemos que fortalecer la articulación regional de VC.

P.: La apertura total de los mercados y la política de precios que se impone desde los sectores dominantes en el comercio internacional agrícola está provocando una profunda crisis en el mundo rural, que en el ámbito social se traduce en la desplazamiento de comunidades...

P.N.: En la historia jamás hemos tenido una crisis como la actual en la explotación agraria pequeña y familiar. Y este impacto no sólo se da en los países del Sur. En la UE, que es la región más favorecido por esa apertura de mercados, se están cerrando del orden de 200.000 explotaciones al año, y la dinámica de precios que rige actualmente sólo beneficia a las multinacionales transformadoras de productos.

En este sentido, el problema se centra en las importaciones y exportaciones subvencionadas; o lo que es lo mismo la aplicación de un *dumping* que nosotros entendemos como el comercio de productos alimentarios por debajo de los costos de producción en origen y destino.

¿Qué quiere decir esto? Que no se trata únicamente de subvenciones a las exportaciones, sino de venta por debajo de los costes de producción en origen y en destino, que es probablemente una definición nueva.

Frente a ello, como respuesta inmediata (y esto en Asia ya se está aplicando) estamos contra la importación de alimentos baratos.

Dos ejemplos de en qué se traduce todo esto. La India es la mayor productora de leche del mundo, no es la mayor comercializadora, pero sí la mayor productora. Pero la cuestión es que Europa, y más en concreto Dinamarca que a nivel planetario es un país pequeño, está exportando leche a la India por debajo

de los costos de producción en la India... y en Europa. Está vendiendo a 20 pesetas por litro. O lo que es lo mismo: está destruyendo la seguridad y la soberanía alimentaria de la India. Nosotros nos oponemos a esa política de exportación a la India no sólo porque es una exportación subvencionada, sino porque además es socialmente destructora.

Lo mismo ocurre en el Cono Sur de América con la leche, la carne y los cereales, que son básicamente los productos de mayor comercialización.

Pero las consecuencias negativas de esta política subvencionada no sólo afectan a los países del Sur. La política de la UE está destrozando la explotación familiar en todo el mundo, imponiendo a su vez un modelo de producción intensivo, especializado y de monocultivo,.

La cuestión de la producción alimentaria, del comercio alimentario tiene un valor estratégico y la UE es el tractor de la liberación del comercio alimentario. No cabe duda que a la UE no le importa sacrificar la explotación campesina sostenible, duradera en la UE, a fin de obtener una mayor liberalización; especialmente en los servicios sociales, educación y salud, que es su objetivo principal en este proceso de liberalización de la UE.

Dicho de otro modo, la agricultura para la UE es un peón, un elemento sacrificable, y de hecho la UE para sólo evita la contradicción entre querer ser hegemónica en el mundo de los productos alimentarios y al mismo tiempo tratar proteger la economía de sus regiones, abandonando ésta. Por eso en Seattle la primera víctima de todas las negociaciones fue la Política Agraria Común. Por la débil posición de la UE y su falta de coherencia.

P.: En la declaración de Bangalore se cita que está política agraria que provoca deslocalizaciones de sociedades, se traduce especialmente en el empeoramiento de las condiciones de vida de las mujeres y aumento de la xenofobia. ¿En qué se concreta eso?

P.N.: Los ejemplos son claros. Hay una xenofobia creciente en todo el mundo. Lo que ocurrió en Almería no es casualidad. Tampoco lo son los brotes de xenofobia en la frontera de México y EE UU, o en otros lugares de África y Asia.

Es decir, este modelo económico que desplaza personas de su ubicación natural lo que termina es provocando enfrentamiento entre gente de una zona con la de otra, la de una región con la de otra. Y esa es una dinámica absolutamente destructora del tejido socioeconómico que provoca grandes migraciones, no tanto de familias, sino sobre todo de hombres. Tenemos casos donde es la mujer la garantía de la soberanía alimentaria, de la producción alimentaria y hay zonas (en África, tenemos Mozambique) que están básicamente poblada por mujeres que son el sostén de toda la sociedad rural.

Al mismo tiempo, este modelo neoliberal está llevando a una masculinización del trabajo agrario y la mujer está quedando marginada de los procesos.

P.: La privatización de la tierra también está en el centro de las denuncias recogidas en las conclusiones de Bangalore ¿qué ha supuesto esta política de privatización de la tierra impulsada por el BM-FMI?

P.N.: Sigamos con los ejemplos. En la India existe una ley, aprobada en la época de la Independencia, por la cual no es posible tener en propiedad más que una porción limitada de tierra, de diez a quince hectáreas; pues bien, el BM está imponiendo que se suprima esa Ley y la propiedad de la tierra no tenga restricción alguna.

Hay otra cuestión. En gran parte del mundo el concepto de propiedad de la tierra no existe como lo conocemos aquí. Existe otro concepto: el del usufructo de la tierra, es decir, el concepto de usar la tierra y de devolver a la tierra lo que no sacas de ella. Es decir no se hipoteca el uso de la tierra a futuras generaciones. Sin embargo, la política del BM está orientada al corto plazo, se trata de una política intensiva que esquilma la tierra en un período corto de tiempo, sin restituir sus posibilidades.

P.: Pero hay políticas no estrictamente agrarias que también afectan a las comunidades campesinas: como los macroproyectos hidrológicos en la India que han desplazado a 500 comunidades agrarias.

P.N.: Hay dos realidades que son muy llamativas. Una se refiere al agua, la gestión del agua. En la India y Tailandia hay movimientos sociales de un enorme calado en lucha contra los embalses porque supone la destrucción de las culturas indígenas, la cultura del campesinado de las montañas y los valles a favor de la agricultura del llano que favorece más la producción intensiva. Y esta política es totalmente destructora del tejido social y económico de grandes áreas. La otra es la privatización de los servicios municipales (educación salud, asistencia..) que en regiones de Asia tiene un impacto terrible.

Asia ha disfrutado de una economía bastante proteccionista, en el sentido positivo del término, y una de las imposiciones del BM y del FMI a la ciudadanía es la privatización de esos servicios que hasta ahora han servido para generar mucho empleo, pero sobre todo para ofrecer una red social a amplias poblaciones en el mundo.

P.: Últimamente todas las críticas de vuelcan contra el BM-FMI y las transnacionales alimentarias. ¿Quedan exentos de crítica los gobiernos de los países pobres?

P.N.: No; su responsabilidad es grande, pero somos conscientes de la gran fragilidad y debilidad de esos gobiernos nacionales.

Uno de los trabajos de Vía Campesina tiene que ser el de fortalecer la capacidad de resistencia de los pequeños países. En Seattle se vio por primera vez la capacidad de resistencia de pequeños estados de África y Centroamérica. Y no cabe duda que aunque son muy responsables, tenemos que fortalecer sus posiciones de apropiación de su propio protagonismo.

P.: Una triada básica en la política agraria: semillas, patentes y transgénicos.

P.N.: Hace ya cuatro años que Vía Campesina se posicionó claramente contra la privatización de la biodiversidad, de las patentes de seres vivos, flora y fauna, y por supuesto de los transgénicos.

Aún reconociendo la importancia de los argumentos sobre el principio de precaución y los peligros potenciales sobre la salud, consideramos que los argumentos sobre el medio ambiente son fundamentales para enfocar estos problemas. Pero también son muy básicos los argumentos económicos y el concepto de economía sostenible a largo plazo.

La privatización de las patentes y transgénicos van a tener una influencia absolutamente destructora en nuestra capacidad de alimentar al mundo cara al futuro. Es una reducción de la biodiversidad, es ponernos en manos de las multinaciones en cuanto a que nos obliga no sólo a comprar la semilla, sino a comprar ese modelo productivo defitosanitario, a un modelo productivo orientado a determinados usos energéticos... que son no sólo una hipoteca para la capacidad productiva actual, sino la del futuro para beneficio exclusivo de las multinacionales. Y, para el mundo campesino rural ese es un camino que no tiene retorno.

P.: Vía Campesina define su lucha como histórica, dinámica y activa. ¿Cuál es el significado de esta definición?

P.N.: Histórica, es un concepto que hemos perdido en Europa, pero que es un aporte fundamental de los movimientos de campesinos y campesinas indígenas en el sentido histórico y en el sentido de la ética. Y es una aportación muy necesaria. El sentido de la sustentabilidad y el sentido de la función social que tenemos.

Solemos decir (y no porque somos el 55% de la población mundial) que tenemos la función histórica de alimentar al mundo y eso es un hecho incontestable antes las dinámicas neoliberales.

Dinámica, porque Vía Campesina es un movimiento de organizaciones vertebradas de abajo a arriba. Apenas tenemos estructura vertical (justo una persona medio-liberada que actúa como coordinadora desde Honduras). Ahora mismo estamos estructurándonos a nivel regional y esto nos da cierta debilidad, pero también cierta fortaleza, porque es la dinámica de la base la que genera la lucha, y no cabe duda que es la lucha en la calle, a fin de cuentas, lo que puede transformar la opinión pública, la que puede desarrollar procesos de cambio histórico.

Y, en tercer lugar, la dinámica de alianzas de Vía Campesina se compone de organizaciones y movimientos jóvenes (como el MST de Brasil o la Asamblea de los Pobres de Tailandia...). Son organizaciones con una estrategia muy clara sobre la necesidad de aliarse y liderar la lucha antineoliberal. No somos organizaciones corporativas en el sentido tradicional de los sindicatos, y eso nos da una dimensión y una capacidad de enlazar luchas y entender que la lucha no

es solamente para obtener mejores precios o beneficios sectoriales, sino que tiene un sentido mucho más global.

En ese orden de cosas, cuando decimos que tenemos que globalizar la lucha, globalizar la esperanza, lo hacemos en un sentido horizontal; en el sentido de globalizar también los temas, el tener una comprensión general.

P.: Cierto, pero a primera vista la pregunta que surge es ¿cómo lograr la unidad campesina cuando su estructura productiva le sitúa en un marco de competencia mutua?

P.N.: A nivel internacional hay dos tipos de organizaciones campesinas o agrícolas y además están perfectamente estructuradas.

Por una parte, la Federación Internacional de Productores Agrarios que defienden el modelo neoliberal, que defienden el Acuerdo de Marrakech del 94 (acuerdo de librecambio esencialmente para los productos agrarios), que son organizaciones que tienen una visión orientada a la exportación de los productos alimentarios y, por lo tanto, no tienen una visión de la sociedad y de la ciudadanía como la nuestra. Son sindicatos agrarios, más con una visión competitiva, neoliberal, marcadamente economicista y sectorialista.

Por otra parte tenemos a VC que se posiciona claramente contra el modelo neoliberal y propone la soberanía alimentaria, entendiendo ésta como el derecho de los pueblos a desarrollar su propia política agraria y a poder alimentarse a sí mismo sin ser agresivos o lesivos con segundos o terceros. Esa es la línea divisoria.

Caben organizaciones que quieran estar en la frontera, pero al final la realidad le pone a cada cual en su sito, porque ante el modelo neoliberal es difícil estar en terreno de nadie. Los impactos de la competitividad están generando grandes bolsas de exclusión en el mundo y eso es tan evidente que son muy pocas las organizaciones que puedan realizar filigranas de ese tipo.

P.: La soberanía alimentaria en sí misma suficiente para superar la situación de hambre y miseria que azota al mundo, o ha se venir acompañada de una política solidaria hacia las zonas más deprimidas del planeta?

P.N.: Soberanía alimentaria es la propuesta más seria y elaborada que hemos realizado. La soberanía alimentaria tiene que ser buena para todo o no tiene sentido. No puede ser soberanía alimentaria para uno mismo y repercutir negativamente en un tercero. En ese sentido estamos hablando de un concepto del comercio, de un comercio sin *dumping* y una producción orientada a las necesidades propias de cada sociedad.

Consideramos que el prerrequisito para un planeta sin hambre es la soberanía alimentaria. Es decir, un prerequisito para la seguridad alimentaria es la soberanía alimentaria y no a la inversa: la seguridad alimentaria entendida como el derecho a tener alimentos. A nuestro entender eso genera situaciones endémicas de hambre y para superar ese proceso cada país tiene que estar capacitado

para producir en torno a sus necesidades. Además, históricamente esa ha sido la situación. Nunca ha habido tanta hambre como hay hoy y el hambre está incrementándose. Y lo hace básicamente en el mundo rural, siendo clarísima la pauperización del mismo.

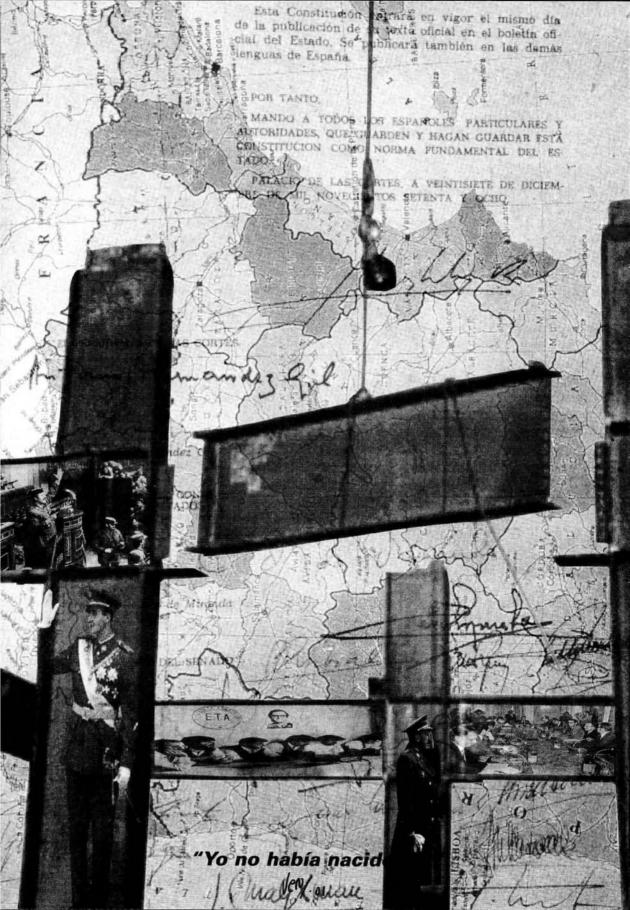
P.: En esta lucha contra el modelo neoliberal, ¿cómo entiende las alianzas Vía Campesina?

P.N.: Los hechos nos demuestran que lo estamos haciendo día a día. En la UE ha habido un movimiento que ha facilitado la coordinación en el desarrollo de la lucha antineoliberal y ha sido el que se ha impulsado por dirigentes como José Bové en Francia...

Así es, a través de la lucha alimentaria, en Europa se ha generado un movimiento antineoliberal, y no es casual. Lo hicimos en América y también en Asia. Y no es porque no somos capaces de resolver nosotros solos nuestros problemas, sino por una cuestión de más calado: porque queremos una agricultura que sirva a nuestras sociedades y en ese caso, nuestros intereses no son privativos nuestros. Y eso se está consolidando. Yo creo que es uno de los ejes más importantes de la Vía Campesina.

P.: Por último, en la Declaración de Bangalore, Vía Campesina se reconoce a sí misma como el único movimiento que reconoce la completa igualdad y el valor de las mujeres y los hombres, ¿en qué se concreta esta afirmación?

P.N.: Este es un tema históricamente candente e importante. Fue bastante conflictivo hace unos años, hace seis años, y en Bangalore hemos integrado ya que en todas las delegaciones, en todos los puestos de responsabilidad, habrá una compañera y un compañero elegido en su propia Asamblea. Es decir, tanto en los comités coordinadores a nivel internacional como a nivel regional, habrá representación paritaria en todos los grados. Y eso es una consecuencia de una comprensión del papel que tenemos los hombres y las mujeres. Vía Campesina no tiene sólo una visión de mejorar nuestro nivel de vida, sino también de transformar la sociedad, y por consiguiente no cabe duda de que tiene que ser paritaria en sus fundamentos.



Recortes

Iniciativas internacionales. Las mujeres abren el camino

Cantando y gritando, miles de mujeres se manifestaron en 159 países durante las segunda y tercera semanas de octubre. Aunque ignorada por los medios de casi todos los países, la Marcha Mundial de las Mujeres contra la pobreza y la violencia fue un éxito completo. El, 15 de octubre en Washington más de 20.000 personas se manifestaron, de ellas 2.000 mujeres y hombres provenientes de otros países. En Nueva York alrededor de 10.000 mujeres y hombres de cerca de 100 países se concentraron ante la sede de las Naciones Unidas, simbolizando la Marcha Mundial de las Mujeres por todo el planeta. Entre las delegaciones se notaba un contingente importante de mujeres de Europa, reforzadas por el éxito de la Marcha de las Mujeres europeas, que había reunido a 35.000 personas en Bruselas el 14 de octubre. Había también 250 mujeres mexicanas venidas en una columna de coches, algunas de ellas desde Chiapas. Se notaba también la presencia de 50 japonesas, de un gran contingente de representantes de las naciones americanas originales y de los grupos de mujeres de Africa, Asia y Medio Oriente.

El conjunto representaba a la vez la ola de movimientos de liberación de los años 70 y las nuevas generaciones de mujeres en lucha contra la pobreza y la violencia, movilizadas contra la mundialización capitalista neoliberal. Tomaron parte en las movilizaciones de Seattle, de Washington, de Melbourne, de Praga y ahora hacen resurgir el impacto específico de la mundialización neoliberal sobre las mujeres. Dos características importantes y nuevas han marcado esta Marcha de las Mujeres 2000 contra la pobreza y la violencia: las que se sumaron a ella aceptaban una plataforma radical contra el patriarcado y contra la mundialización neoliberal; además casi todas habían tomado parte en el proceso organizativo en curso desde hace años, que ha generado las acciones simultáneas en numerosos países y la marcha a Nueva York.

Centrada en la "cara femenina de la pobreza", la plataforma de la Marcha de las Mujeres 2000 exigía la abolición de la deuda del Tercer Mundo y rechazaba los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM). Subrayando el lazo entre la pobreza y la violencia contra las mujeres, la plataforma señalaba también que numerosos países ricos prosiguen políticas y aplican leyes patriarcales, lo que perpetúa la violencia que sufren las mujeres. La Marcha Mundial de las mujeres exige así que la ONU y sus Estados miembros tomen medidas concretas para poner fin a la pobreza y a las diferentes formas de violencia contra las mujeres. Exige el respeto real de los derechos de todas las mujeres, cualquiera que sea su origen, su orientación sexual, su estatus cultural o social.

Es ahí donde aparece una de las ambigüedades de la Marcha de las Mujeres 2000. Mientras que su plataforma es bastante radical, su estrategia no ha zanjado claramente sobre el papel de las instituciones internacionales como la ONU y la política a adoptar hacia ellas. Oscila entre una actividad de *lobby* hacia gobiernos y diferentes instituciones nacionales e internacionales de un lado y la imposición de los cambios a través de la construcción de relaciones de fuerza por el otro. Esto deriva del origen de esta Marcha iniciada por la Federación de las Mujeres de Quebec (FFQ) tras la Conferencia de las Naciones Unidas sobre las mujeres de Pekin en 1995: la red original de la iniciativa era la de las ONG femeninas presentes en Pekin y en la Conferencia paralela de Huairou en las que la estrategia del *lobby* era ampliamente compartida.

Renacimiento de la esperanza

Sin embargo, bajo el impacto del éxito de la Marcha de las Mujeres por el pan y las rosas en Quebec en 1995, la FFQ había tomado conciencia de que los gobiernos tienen más en cuenta acciones públicas y movilizaciones de masas. Además la ampliación progresiva de la red a los movimientos populares y feministas a nivel internacional contribuyó, a lo largo de toda la campaña, a reforzar esta conciencia y a estimular la reflexión estratégica en el interior del movimiento. Así la Marcha Mundial de las Mujeres llegó al fin de la campaña a dirigirse a las instituciones financieras como el FMI y el BM exponiendo su plataforma, que señala claramente a su política como la fuente de los problemas denunciados por las mujeres, sin ser engañadas por las tentativas de maquillaje "de género" de los proyectos de desarrollo o por la invitación al "diálogo constructivo" por parte del BM.

Respetando las diferencias nacionales e intentando operar por una vía democrática, la FFQ se ha mostrado capaz de crear las condiciones para elaborar una plataforma internacional, animar el desarrollo de las estructuras unitarias nacionales y mantener a través de un trabajo constante de comunicación la coordinación entre una miríada de iniciativas locales que culminaron a nivel internacional.

El impacto mismo de la mundialización neoliberal ha llevado a unificar las reivindicaciones:

- Las mujeres del Primer Mundo han visto sus conquistas de los años 70-80 erosionarse mientras que las restricciones de los servicios sociales provocaban a la vez el paro y el aumento de su carga de trabajo.
- Las mujeres del Tercer Mundo han visto el efecto devastador de los planes de ajuste estructural impuesto por el FMI y el BM, que han conducido a una verdadera supresión de los servicios públicos de salud y educación, al aumento de las tasas de mortalidad infantil y maternal y al resurgimiento de enfermedades antes controladas, como el cólera y la tuberculosis.
- Las mujeres de las regiones desgarradas por la guerra han sido a la vez víctimas de las violencias de los soldados enemigos y reducidas a un estatuto de

refugiadas en los campos. En la Marcha de las Mujeres en Nueva York, seis mujeres que venían de países en guerra (Afganistán, Colombia, Kurdistán, Palestina, Ruanda y Yugoslavia) presentaron con mucha emoción y gran fuerza de convicción los efectos particulares de tales conflictos sobre las condiciones de las mujeres y los niños. Denunciaron la industria de la muerte que representa el comercio de las armas y de otros tráficos.

Las mujeres de 159 países se han organizado y han actuado en la red de la Marcha Mundial de las Mujeres 2000 contra la pobreza y la violencia. Alrededor de 5 millones de firmas han sido recogidas a través de todo el planeta y presentadas a las Naciones Unidas para apoyar dos reivindicaciones: la eliminación de la pobreza y la de la violencia contra las mujeres. En varios países se llevaron a cabo acciones a favor de reivindicaciones específicas, desde la de un salario mínimo garantizado hasta demandas de presupuestos para centros de mujeres o para la educación de las jóvenes. Pocas, cuando no ninguna, de estas reivindicaciones han sido satisfechas. Pero las mujeres han podido convencerse de su capacidad de organizarse colectivamente y han sentido la fuerza de su solidaridad colectiva.

Se ha tomado ya la decisión de mantener la red organizativa de la Marcha mundial de las mujeres, para discutir su balance y perspectivas para las futuras acciones.

Las corrientes feministas revolucionarias tienen un lugar en estas discusiones y en la organización de la red, a la vez para que su plataforma adopte definitivamente la defensa de los derechos de las lesbianas y reivindique explícitamente el derecho universal al aborto libre y gratuito, para ayudar a superar las secuelas de la estrategia de lobby y para ayudar a vencer las ilusiones sobre la capacidad de las instituciones nacionales e internacionales de autoreformarse.

Se tratará también de reforzar las convergencias con el movimiento de contestación de la mundialización capitalista y de hacer allí oir la voz de las feministas a fin de que ese movimiento integre las dimensiones sociales de género en sus reivindicaciones. Esto pasa por la presencia orgánica de estructuras feministas como puede ser la marcha mundial de las mujeres a nivel internacional. El refuerzo de la red internacional, en particular asociando a ella más organizaciones populares en todos los países, planteará de nuevo la cuestión de una estructuración más democrática y más representativa. Con la removilización de las feministas de los años 70 y 80 y la participación de las jóvenes de la "generación Seattle", hay un nuevo lugar para el renacimiento de la esperanza. Las nuevas generaciones de mujeres son a menudo espontáneamente anticapitalistas debido a su oposición a la mundialización neoliberal y al mismo tiempo, habiendo crecido en el período marcado por las conquistas del movimiento de las mujeres, están espontáneamente opuestas al patriarcado. Así el resurgimiento del movimiento de liberación de las mujeres está al orden del día. [Susan Caldwell]

París. Un encuentro de la izquierda radical

Tras una primera reunión en Oporto, el pasado junio, la 2ª Conferencia de la izquierda radical se ha reunido en París los días 4 y 5 de diciembre. A invitación de la LCR, organizaciones de una decena de países han participado en sus trabajos: el *Bloco de Esquerda* de Portugal, el *Scottish Socialist Party* de Escocia, la *London Socialist Alliance* y el *Socialist Workers Party* de Gran Bretaña, la red electoral *Alliance* de Noruega, el *Socialist Party* de Suecia, la *Red-Green Alliance* de Dinamarca, *La Gauche* de Luxemburgo, *Solidarités* de Suiza, el Manifesto de Grecia. Otras tres organizaciones, *Zutik* de Euskadi, *Espacio Alternativo* del Estado español y la *ÖDP* de Turquía, han preparado la conferencia pero no han podido participar en sus trabajos.

La conferencia ha concluido con una declaración firmada por todos los participantes, que se opone a la política actual de la UE y apoya las principales reivindicaciones sociales, democráticas y políticas de las movilizaciones de los trabajadores y pueblos de Europa.

Esta conferencia se inscribe en un contexto marcado por tres coordinadas. En primer lugar, la expresión de resistencias frente a la mundialización capitalista y de una nueva fase de radicalización en la juventud, a pesar de que la clases dominantes se sigan apuntando tantos contra los trabajadores y sus organizaciones. Además, una adaptación de la socialdemocracia, de la mayoría de los PCs y de los Verdes y de buena parte del movimiento sindical a un proyecto social-liberal, cuyas distintas caras son Blair, Jospin y Schröder. Percutidos por el balance del estalinismo y su incapacidad estratégica para oponerse a la ofensiva liberal, los partidos comunistas conocen un proceso de crisis, de diferenciación y de declive. En fin, la emergencia de un espacio político para la izquierda revolucionaria o la izquierda radical, por poco que estas organizaciones hayan acumulado antes fuerzas suficientes y tengan una política independiente de los aparatos del movimiento obrero y una orientación unitaria hacia las clases populares, la juventud y los movimientos sociales. Una de las particularidades de las organizaciones presentes en esta conferencia era su sensibilidad y su inicio de reflexión sobre los ejes y las formas de los procesos de recomposición de la izquierda radical, del movimiento obrero y de los movimientos sociales. Estas tendencias dan un nuevo ímpetu a la izquirda radical y una nueva funcionalidad a este tipo de reuniones.

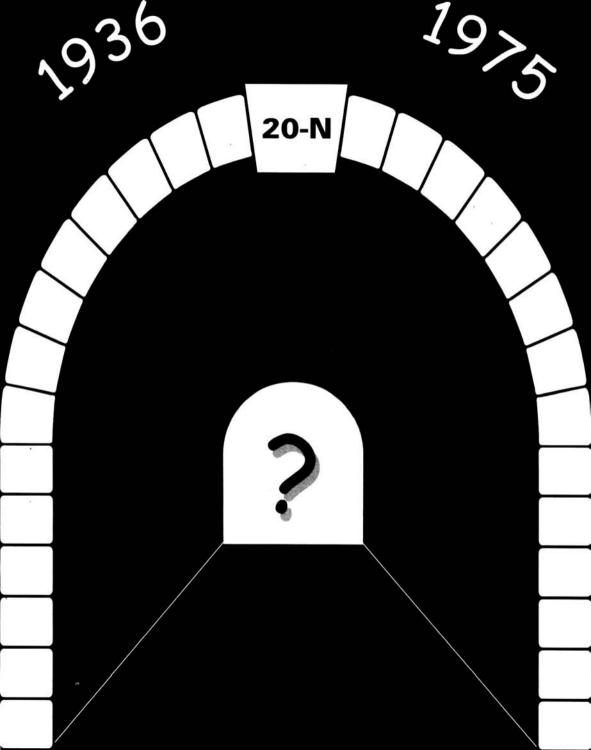
Los temas de debate

La discusión se ha ordenado en torno a tres cuestiones, las perspectivas en Europa, los movimientos antiglobalización capitalista, la coordinación de la izquierda radical. En cuanto a Europa, los participantes se han puesto de acuerdo para reafirmar su oposición a la Unión Europea, a su política liberal de desregulación,

de privatización, de cuestionamiento de las conquistas sociales. Coinciden en defender las reivindicaciones sociales y políticas de los movimientos sociales en cada país y en el espacio europeo, en una perspectiva anticapitalista. Pero en el plano de las perspectivas políticas e institucionales europeas se han expresado puntos de vista diferentes. Para la mayor parte de los representantes del Norte de Europa y de Gran Bretaña, esta cuestión no está de actualidad, por razones históricas, culturales y políticas. Para otros —en particular los representantes de Solidarités y de la LCR—, el rechazo de la Europa liberal, la oposición a cualquier profundización institucional de la actual Europa (como el voto por mayoría cualificada), la necesidad de una ruptura social y democrática deben ir acompañadas de una serie de propuestas a favor de otra Europa, de un proceso contituyente que combina exigencias sociales y democráticas radicales, forma actual de la vieja consigna de los Estados Unidos socialistas de Europa.

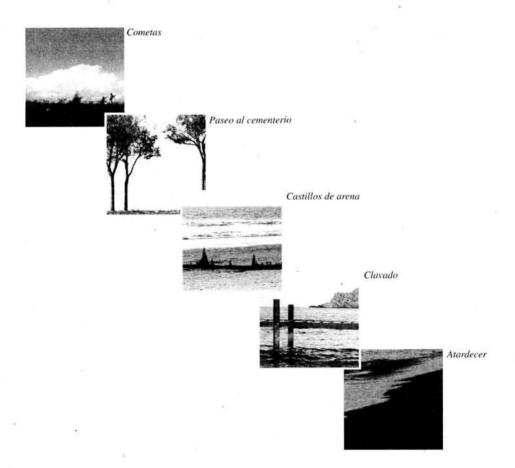
Los movimientos antiglobalización constituyen una de las cuestiones clave del actual período. Las cumbres de las instituciones internacionales marcan el ritmo de las movilizaciones de una parte de las nuevas generaciones militantes. También en este aspecto, uno de los puntos comunes de las organizaciones reunidas en esta conferencia es la participación en estas manifestaciones. Muchos participantes insistieron en ligar la integración óptima en estos movimientos, su construcción, su animación, y la defensa de perspectivas anticapitalistas y antiimperialistas. Denunciar la especulación financiera no como un exceso del sistema sino como la conclusión coherente de un régimen marcado por el beneficio y la acumulación del capital, no es sólo una fórmula retórica. Es la explicación que permite ligar las cuestiones financieras con las reestructuraciones de las empresas, los fondos de pensiones, la limitación salarial, el gobierno de los accionistas y la cuestión de la propiedad capitalista. Hay que integrar también la lucha contra el imperialismo, tanto contra la política del gobierno del Estado de Israel como contra la preparación de una intervención americana en Colombia.

En fin, en el plano de la coordinación de esta izquierda radical, se ha quedado en una nueva cita dentro de seis meses, con ocasión de la cumbre de Götteborg en Suecia. Estas reuniones tendrán lugar a la par de cada cumbre europea. Serán lugar de intercambios sobre la actualidad política y también sobre grandes cuestiones de análisis o de orientación. Permitirán también, progresivamente, discutir posibilidades de acciones comunes. En todo caso, esta reunión es un paso adelante para la izquierda radical en Europa. [François Ollivier]



miradas

Un viaje imaginario



Luis Vioque











plural

[Falta un artículo en Plural. En este conjunto de episodios de "memorias militantes" habíamos previsto un lugar para el feminismo que empezó a sembrarse entonces, como una rara hierba, ante la mirada escéptica del rojerío, dedicado a tareas "más transcendentes". Fue muy fácil elegir a la persona adecuada para ocuparse del tema. Ser feminista entonces debió exigir una mezcla bien ligada de buenas lecturas, lucidez, convicción y sentimientos fuertes, protegidos por el sentido del humor. O sea, Lucía.

Nunca fue Lucía muy aficionada a escribir y la fatiga de la enfermedad hubiera hecho la tarea aún más dura. Así que quedamos en hacer una entrevista, que permitía además ampliar el paisaje: allí debieran haber estado no sólo las experiencias vividas aquí, sino también las primeras lecturas de Simone de Beauvoir, la relación con el feminismo en Francia durante el exilio, las conversaciones con María Teresa sobre la vida y la lucha de las mujeres del POUM... Pero cuando íbamos a concretar el asunto, el domingo 18 de diciembre, Lucía estaba muy mal. Entonces, como los niños que sueñan con historias hermosas para protegerse del miedo, pensé en hacer la entrevista de otra manera: en cuanto Lucía saliera del hospital, nos reuniríamos unos cuantos colegas con ella y con Jaime, y, antes de cenar, haríamos la entrevista como una especie de tertulia amistosa.

¡Con qué pasión habríamos discutido, qué nuevas cosas habríamos conocido o recordado gracias a la temible buena memoria de Lucia! Y cuanto nos habríamos reído...

Ahora echo de menos esas risas, por encima de todo.

Y espero que cuando el tiempo levante el vaho de la tristeza, la memoria las devolverá junto con su mirada y ya nos acompañarán para siempre. M.R.]

1 20-N 1975. El día de la Bestia

Vivencias desde la cárcel de Segovia

Josu Ibargutxi

Los iban a matar. Cada vez lo veíamos más claro, y más clara era nuestra terrible impotencia. Nos daba miedo. Miedo de estar en sus manos justo cuando los estertores de una bestia agonizante pueden llegar a ser de una violencia atroz. Txiki, Otaegi, y los tres militantes del FRAP iban a ser asesinados aquel mes de septiembre del año 75.

Iñaki en el 68, Andoni en el 69, los de Burgos en el 70... se habían conseguido conmutaciones de última hora, gracias a las movilizaciones que se dieron. Pero a Puig Antich también lo habían ejecutado en el 74. ¿Y ahora nos iban a matar a estos?

La confirmación de la sentencia de muerte cayó como una bomba en el colectivo de presos políticos de la cárcel de Segovia. Franco no los iba a indultar. A pesar de todas las movilizaciones y presiones, nacionales e internacionales, el régimen franquista iba a morir matando.

Nunca mejor dicho: como si fuera una premonición, en octubre saltan los rumores de la enfermedad de Franco. ¡El Enano está mal!, ¡el Enano se muere!

Afloran de nuevo sonrisas, ilusiones y palmadas en todos los presos. Acabábamos de salir de nuestra última huelga de hambre (25 días) con una insoportable sensación de derrota. La habíamos planteado como protesta y apoyo a todas las movilizaciones contra los fusilamientos de septiembre. No lo habíamos conseguido, pero la enfermedad del dictador nos abría una puerta a la esperanza.

Empezamos a pedir información por todos los lados: familiares, amigos, la Liga... Llegaba todo confuso: es una simple gripe, parece que está mal de verdad, dicen que pronto le dan el alta... Y la tele: en la sala-biblioteca se hacía un silencio inmenso cuando los primeros telediarios se vieron obligados a informar. Nuestras partidas de dominó se paralizaban, los dados del parchís quedaban suspendidos en el aire, los ojos lectores alzaban la vista a la pantalla, del patio entraban jadeando los que jugaban al fútbol o a pelota... Hasta los carceleros tenían rostros preocupados.

En la cama. "El parte del equipo médico habitual" llegó a aburrirnos. Era evidente que estaban prolongando su vida artificialmente. El sistema tenía que atar cabos, aunque él dijera que dejaba "todo atado y bien atado". Y nosotros en sus manos, en una de sus cárceles. ¿Qué iba a pasar?

Llevábamos años, siglos diría yo, "preparando" la caída de la dictadura. Y el elemento más emblemático de esa dictadura, el propio dictador, se nos moría en la cama... La historia se estaba riendo en nuestra propia cara: creíamos estar preparando el guión irrefutable de su caída, del descalabro absoluto de un régimen opresor y sanguinario... y Franco se moría en la cama, desgastado sólo por su edad.

¡Qué triste se nos hacía en aquellos momentos pensar que sólo dos años antes, en septiembre del 73, nos desbordaba la angustia, en las mismas celdas de Segovia, al ver cómo moría otro dirigente, pero bombardeado, acribillado, machacado... por su Franco particular llamado Pinochet! Allende moría como hubiéramos querido que muriera Franco, y éste se nos iba sin siquiera recibir un coscorrón después de cuarenta años. La historia favorecía de nuevo a los poderosos...

Los importantes acontecimientos políticos de aquellos años iban marcando nuestras ilusiones y zozobras. La derrota y muerte de Allende, la victoria vietnamita contra el poderoso yanqui, la muerte de Carrero Blanco, la revolución de los claveles en Portugal, el *espíritu del 12 de Febrero*, las cada vez mayores movilizaciones por todo el Estado; todos ellos eran elementos desgranados, analizados, comentados, celebrados, llorados, por un colectivo de 86 presos (no creo equivocarme en la cifra) bien avenidos, aunque cada uno situado políticamente en agrupaciones ideológicamente muy dispares, incluso antagónicas.

Camaradas. Los *troskos*, precisamente, éramos mayoría: 26 colegas, entonces camaradas. "Camarada": si alguna vez ha tenido esta palabra significación real, auténtica, plena, ha sido en aquellos años, muy por encima del entonces casi "obligado" uso del término entre marxistas. Los años de Segovia los siento como los más fructíferos en camaradería, y justamente esos meses finales del 75 son, quizás, los más intensos, los meses que asentaron con fuerza los lazos que aún hoy nos unen a quienes convivimos allí.

20 de Noviembre, 8 de la mañana. Oímos cañonazos lejanos. ¿Son salvas de muerte? Alguien grita en la galería que ha muerto. Vamos saliendo todos de nuestras celdas. Algunos no nos lo creemos: el *Cangrejo*, que estará vacilando otra vez... Pero por si acaso vamos todos a la sala. Las caras de los carceleros nos van confirmando la noticia. Nos conminan a que no exterioricemos excesivamente nuestra alegría... Algunos empiezan a encender el puro que tenían guardado para la ocasión desde hace tiempo, y a última hora de la tarde estamos casi todos borrachos...

Los sollozos televisados de Arias Navarro nos llenaron de alegría. Pero también de incógnitas. Franco moría con cinco cadáveres más, frescos todavía cuando él agonizaba. Rumores de posibles indultos. Rumores de cambios inevitables en el propio régimen, que ya no aguantaría un envite más. ¿Qué se dice en la calle? ¿Qué se hace en la calle? En Euskadi hay grandes movilizaciones por los presos... También en Madrid, Barcelona... ¿Caerá esta dictadura que ya no tiene dictador? ¿O serán las masas, nuestras queridísimas masas, fetichizadas masas, las que la derrocarán?

Horas de debate. Textos clandestinamente introducidos en la cárcel para debatir en la célula de ETA VI-LCR. "Situación política", "Coyuntura y Tareas", "Por el derrocamiento de la Dictadura"... Horas de debate, de lectura, de qué hacer... ¿Qué dice el Programa de Transición del amigo Leoncio (Trotsky)? Las copias manuales que tenía el Camborio casi ni se pueden leer, manoseadas, subrayadas, corregidas...

El médico de la cárcel nos va facilitando alguna información de la calle desde los círculos en los que él anda (del PSOE, al parecer). *Txato* se encarga de ir sonsacándole algunas cosas: parece que el PSOE y el PCE están preparando alguna plataforma junto con los elementos más abiertos del régimen. La Junta Democrática, la Platajunta... ¡¡la madre que los parió!! Vuelven de nuevo a las andadas. No les basta la experiencia del 36 para darse cuenta que no pueden aliarse con la burguesía, y menos con la del propio régimen...

Euskadi. En Euskadi, al parecer, las cosas van de otra manera: nos dicen que allí hay fuerza, hay radicalidad, que no hay pactos raros, que las masas están en las calles, con conciencia... (conciencia nacional, conciencia de clase; "clase en sí", "clase para sí"... uff! qué lío...). Hay que desbordar como sea estos intentos reformistas...

Es un cúmulo imparable de vivencias las que se dan esos meses de finales del 75. Nuestra subjetividad está absolutamente mediatizada por muchos factores a la vez: difícil situación personal y familiar, ilusión política y de lucha, cuasiconvencimiento de victoria popular, sublimación de utopías revolucionarias, temor a reacciones fascistas de asalto a cárceles, informaciones cruzadas y dudosas... Algunos compañeros iban saliendo por el indulto que se promulgó. Otros lo teníamos más crudo: si no se conseguía la amnistía nos quedaba un rato...

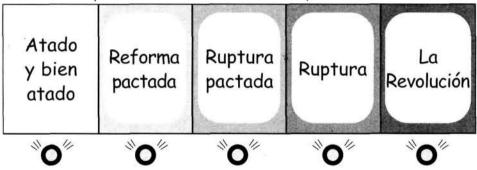
Nos preguntábamos permanentemente qué hacer. No teníamos nada claro. Sólo la pertenencia a un grupo, el contacto cotidiano, el hecho de no estar aislados sino conviviendo agrupados nos daba fuerza y confianza. Horas de paseos por el patio, por la galería, combatían aquel por muchos motivos, no solo estacionales, frío invierno. Helado el corazón, con cinco muertos; fría la cabeza, como revolucionarios convencidos y decididos a darlo todo; fríos los oídos para no oír llantos; fríos los ojos con sed de venganza... Nos sentíamos preparados para el asalto a cualquier palacio de invierno que se nos pusiera delante...

Pero estábamos en la cárcel. No podíamos salir, y las noticias que iban llegando no auguraban ninguna solución inmediata. Además, surgieron rumores de un pronto traslado de todos a la remozada cárcel de Soria, que un año antes nos la habían hecho abandonar para reformarla. Iba a ser una cárcel de seguridad, para gente peligrosa...

Por si acaso, se había iniciado ya el segundo y definitivo intento de fuga... Pero esa es otra historia.

Euskadi, 20 de noviembre de 2000

Si ud. piensa que después del 20-N todo es o podría haber sido de otra manera pulse su botón



2 20-N 1975. El día de la Bestia

El renacimiento del sindicalismo obrero

José Babiano

Las celebraciones oficiales del 25 aniversario de la muerte de Franco han insistido mucho más en el cuarto de siglo de reinado de Juan Carlos que en el final de la propia dictadura franquista. Al mismo tiempo han negado cualquier papel a la sociedad civil y a los movimiento sociales en el cambio de régimen que se iniciara entonces. De este modo, la transición política se presenta como una obra de "ingeniería política" gestionada por el propio monarca. Este enfoque no sólo tiene un alcance histórico sino que afecta también a nuestros días, en la medida en que ignorar a la sociedad civil en el pasado guarda estricta coherencia con obviarla en la política del presente.

De todos modos, esta lectura histórica no ha sido improvisada en estos meses. Debe mucho a un conglomerado de análisis que suelen comenzar con ese enorme descubrimiento consistente en afirmar que "Franco murió en la cama" para a continuación negar cualquier protagonismo activo a la sociedad civil.

Que Franco no llegó nunca a ser derrocado es bastante obvio, pero desde luego también lo es que fue la movilización popular la que hizo inviable el proyecto continuista del primer gobierno de la Monarquía pilotado por Arias Navarro. Del mismo modo hay que preguntarse qué significa que 1976 fuese el año de mayor volumen huelguístico desde hacía cuarenta años; un volumen poco común en el contexto europeo occidental. También debe explicarse el significado de que, aún antes de la muerte del propio general, se pactasen convenios holgadamente por encima de la inflación cuando ésta era de dos dígitos. Es decir, una situación que sólo tiene explicación desde un punto de vista político, porque en realidad era insoportable desde la lógica del excedente empresarial.

En este contexto, un poco paradójico, podemos comenzar a situar en la vida social y política de entonces a los movimientos sociales y particularmente al movimiento obrero, que a la altura de 1975 recién comenzaba a inventar su

tradición; es decir, a construirse política y culturalmente. Porque el franquismo no sólo destruyó las organizaciones obreras, sino que además a lo largo de su existencia tuvo lugar una recomposición general de la clase trabajadora. La destrucción sistemática de las organizaciones obreras fue emprendida por Franco ya durante la Guerra Civil y tuvo sanguinarios episodios como las tomas de Málaga y de Badajoz que sorprendieron por su crueldad y masividad a los mismos delegados de Hitler y Mussolini en España. La propia política militar desarrollada por los sublevados entre 1936 y 1939 más que el propósito de la conquista y la rendición del enemigo, respondía a una lógica de exterminio físico de éste. Después, a partir de 1939 se sucedieron el exilio en masa (hasta 500.000 individuos cruzaron los Pirineos ese mismo año) y un colosal despliegue de terror a base de ejecuciones sumarísimas, *paseos*, campos de concentración y cárceles atestadas.

El terror, claro está, trituró a toda una generación de cuadros y militantes obreros. Pero además, y esto no es menos importante, tuvo un efecto ejemplarizante y disuasorio más duradero que la propia represión en masa, a modo de largo recordatorio grabado en la conciencia popular sobre los riesgos que conllevaba desafiar al régimen. Este fenómeno fundacional de la dictadura es fundamental, aunque no el único, para comprender su larga existencia.

Así las cosas y tras numerosísimas caídas de los comités nacionales en el interior, en los años cincuenta el ciclo vital de las veinte años antes poderosas UGT y CNT se había extinguido. El sindicalismo de los últimos años del franquismo y de la transición política nada tenía que ver con esa experiencia histórica. Sin embargo, este fenómeno no se explica sólo por el ejercicio del terror, sino que debe entenderse también por el radical cambio estructural que entre tanto había experimentado la clase trabajadora. Un cambio que había modificado de manera sustancial la composición social del movimiento obrero. Este cambio comenzó a producirse durante los años cincuenta y se aceleró en la década siguiente. En ese período, tuvo lugar una intensa industrialización, básicamente concentrada en el norte (sobre todo en Euskadi), Madrid, Cataluña y el arco Mediterráneo. Esta industrialización se basó en sectores nuevos, como la fabricación de maquinaria, la química o la manufactura de bienes de consumo duraderos (automóviles y electrodomésticos). Con ella se introdujo, al menos en las empresas y sectores más representativos del crecimiento industrial, una profunda reorganización del trabajo orientada hacia las economías de escala y la producción en masa de bienes estandarizados. Se trataba de una reorganización de carácter fordiano: división de tareas al límite; trabajo en cadena; medición de los tiempos y de los movimientos; puestos de trabajo rígidos; aguda jerarquización de las plantillas; producción verticalmente muy integrada y tecnología rígida a base de máquinas herramientas especializadas; mercados de trabajo interno como fórmula burocrática de gestión del personal; salarios ligados al rendimiento.

El aprendizaje. La organización fordiana de los talleres solventaba el desafío que representaba la incorporación masiva de una mueva fuerza de trabajo descualificada y sin experiencia industrial. Porque, efectivamente, la mano de obra que hizo posible esa industrialización fue reclutada de la agricultura a través de un proceso migratorio a gran escala, puesto que sólo en el decenio de 1960 más de 5 millones de personas cambiaron de lugar de residencia, sin contar con otros dos millones largos que el mercado de trabajo fue incapaz de absorber y que se desplazaron a diversos países capitalistas avanzados de Europa Occidental. Puede así fácilmente comprenderse que esta nueva clase trabajadora industrial bien poco tenía que ver que la que nutriera las filas de la UGT y de la CNT en los años treinta. En primer lugar, pertenecía una nueva generación que se había socializado ya durante la represión franquista y que desconocía por completo la cultura y tradiciones militantes de los años treinta. En segundo lugar, como ya hemos indicado, carecía de experiencia industrial y del poder contractual de la cualificación. Debía aprender desde el comienzo lo que Hobsbawm ha llamado "los hábitos de la solidaridad".

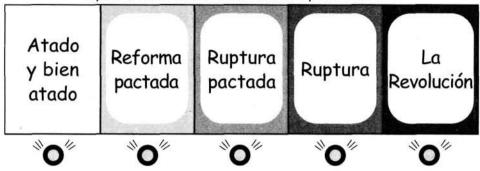
Este aprendizaje se forjó básicamente a partir de los primeros años sesenta, cuando la curva de conflictividad huelguística se mantuvo, a pesar de algunos zigzags producto de la represión, al alza hasta 1976. Fue, no obstante, el aprendizaje de una minoría hasta que el conflicto se generalizó inmediatamente después de la muerte de Franco. Esta minoría militante que vertebraba las movilizaciones estaba socialmente compuesta por obreros fordianos de cuello azul, en su mayoría varones y por supuesto jóvenes.

Hubo dos elementos principales que permitieron la movilización, así como la articulación del movimiento: la negociación colectiva, a partir de 1958 y la presentación de candidaturas alternativas a las del aparato del sindicato vertical en las elecciones sindicales (1960, 1963, 1966, 1971 y 1975). De hecho, las primeras movilizaciones con carácter de masas, más allá del marco del centro de trabajo, tuvieron lugar a raíz de las negociaciones de los convenios provinciales de sector, como el del metal en Madrid o Sevilla, en los años centrales de la década de 1960. La reclamación fundamental era el incremento de los salarios. Sin embargo, la protesta salarial se vio súbitamente politizada, porque para la dictadura el conflicto laboral era sobre todo una cuestión de orden público. De ese modo, de reivindicar un ascenso de los sueldos se pasaba, sin solución de continuidad a reclamar la readmisión de los despedidos, la libertad de los encarcelados y el derecho a manifestarse y reunirse sin el hostigamiento policial. Como en este proceso, la burocracia del sindicato vertical no hacía sino obstaculizar las reivindicaciones obreras, en seguida también surgió la reclamación de sindicatos obreros independientes.

Al iniciarse los años setenta, el conflicto se enconó. Por un lado, las Comisiones Obreras, que se había mostrado como el principal instrumento organizativo en la articulación de la conflictividad obrera, fueron declaradas expresamente ilegales en 1967. En 1968 el gobierno suspendió la negociación colectiva, el mecanismo a partir del cual se emprendía la conflictividad y al año siguiente se decretó el estado de excepción. En 1970, 1971, 1972 y 1973 la fuerza pública abatió a tiros a diversos huelguistas en Granada, Madrid, Ferrol y San Adrián del Besós, respectivamente. Del otro lado, las exigencias de amnistía, libertades democráticas y derechos de huelga y sindicación fueron extendiéndose en las plataformas de negociación, junto a las demandas salariales. A la altura de 1975 y 1976, esas exigencias democráticas se generalizaron en los grandes conflictos que atravesaron al país. Y lo mismo sucedía con las asambleas como organismo de decisión y organización del conflicto.

A partir de entonces, dos nuevos elementos iban a incidir en un cambio brusco de escenario. En primer lugar, las reivindicaciones democráticas —una vez desmantelado el sistema de relaciones laborales franquista en lo sustancial—pasaron de la escena social a la arena parlamentaria. En segundo lugar, pero no menos importante, se iniciaba un proceso de aguda erosión de esa nueva clase trabajadora que se había empezado a recomponer a penas quince o veinte años atrás. Esa erosión vino de la mano de una profunda y duradera crisis económica y representó un ataque frontal en la línea de flotación de la cultura obrera forjada en el franquismo. Pero todo esto no es lo mismo que negar que el movimiento obrero contribuyese de manera notable a la extensión de los derechos democráticos, exactamente como había contribuido durante el período de la socialdemocracia clásica en Europa Occidental y Central, según nos ha recordado Hobsbawm.

Si ud. piensa que después del 20-N todo es o podría haber sido de otra manera pulse su botón



3 20-N 1975. El día de la Bestia

Movimiento obrero y transición

Julio Setién

"El estado del general Franco se ha agravado súbitamente, entrando en coma". Aquel 1 de noviembre, la noticia había saltado a los periódicos y a la Radio Televisión Francesa. Estábamos –los recuerdos van perdiendo nitidez– cerca de Lisieux: unos ciento cincuenta dirigentes sindicales del PCE-PSUC, llegados legal o clandestinamente de todo el Estado, debatiendo con la dirección del partido el nuevo ciclo de movilización que se avecinaba.

La reunión transcurría sobre dos ejes: cómo enfocar la negociación colectiva de diciembre-enero y si merecía la pena mantener la estructura ilegal de CC OO. Este segundo punto era el leit-motiv de las intervenciones de los compañeros catalanes. En el Baix Llobregat se producía una peculiar combinación de circunstancias: una gran capacidad de movilización, miles de enlaces sindicales de CC OO nombrados en las recientes elecciones sindicales que hacían asambleas muy abiertas y una cierta permisividad gubernativa, en comparación con otros núcleos industriales del pais. No se daba la misma situación en toda Catalunya ni –qué decir tiene– en todo el Estado, pero el ejemplo del Baix animaba la duda.

Sin embargo, la mayor parte de las intervenciones versaba sobre las plataformas de los convenios, las posibilidades de impulsar acciones por la recuperación del poder adquisitivo de los salarios, la reducción de jornada, la escala móvil y los derechos laborales.

En un momento determinado, Santiago Carrillo cortó la reunión y nos soltó un gran rapapolvo. Franco se moría (de hecho lo mantuvieron clínicamente muerto hasta el 20-N) y nosotros seguíamos hablando de reivindicaciones y de tácticas de lucha que tenían que ver más con una etapa de acumulación, de guerra de posiciones que con una de ruptura, de guerra de movimientos.

El régimen podía ser definido de diversas maneras, incluso había un debate académico sobre el asunto (totalitario, fascista, autoritario...), pero lo que nadie dudaba es que una característica fundamental del mismo era su *franquismo*, su dependencia de la persona del dictador.

La muerte de Franco no era como la de Carrero, no era un accidente en la historia del régimen, era el fin del régimen. Cabían varias posibles transiciones, pero ninguna era pensable sin la presencia del movimiento obrero como principal factor de impulsión.

Ya sé que Carrillo es una figura controvertida y que su actuación en la transición (y la del conjunto del PCE) ha sido larga (y en parte, justamente) criticada. Pero a mí –y a muchos de los que allí estábamos– nos pareció que su intervención nos situaba ante otro horizonte. Se trataba de poner en juego toda la fuerza del sindicalismo del momento con el objetivo de posibilitar una democracia sin exclusiones. No sé si en el ánimo de todos y todas quienes allí estábamos, pero sí en el de muchos, se trataba también de que el movimiento obrero produjera un sesgo transformador en el proceso.

De hecho, de aquella reunión salió el compromiso de llevar a CC OO la propuesta de ir más allá, de introducir en el debate de la negociación colectiva la necesidad de las libertades, del derecho de huelga, de la amnistía. También se produjo un acuerdo global sobre la táctica a seguir. Un movimiento tan multiforme y con niveles tan diversos de experiencia y de organización, saliendo a duras penas de varios años de durísima represión sindical (miles de despidos desde 1969-70, juicio 1001, etc.) no podría arrancar con una huelga general, aunque ese fuera el objetivo al que queríamos desembocar.

La cuestión era cómo ir sumando progresivamente empresas, sectores y territorios a la acción, aprovechando al límite los cargos legales, coincidiendo en días de lucha fijados en asambleas muy amplias (iniciadas ya desde noviembre), tomando como eje la movilización de las empresas más avanzadas /1.

En el conjunto del Estado, las acciones de diciembre-75 a marzo-76 movilizaron a más de millón y medio de trabajadores y fueron la prueba de la pujanza del movimiento sindical. Si en 1975, casi 650.000 trabajadores fueron a la huelga, parando más de 1.815.000 jornadas, en 1976 la cifra pasó a 2.556.000 trabajadores y más de 12 millones y medio de jornadas de huelga.

El punto débil de las movilizaciones fue, sin duda, la diferente percepción, por parte de las diversas *vanguardias*, sobre las características de la nueva situación política, sus ritmos y los nuevos objetivos que ésta hacía posible; de ahí que no se pudiera culminar el proceso en una huelga general política.

1/ Como datos puntuales, los 320.000 trabajadores madrileños que paraban el 17 de diciembre o los 230.000 del 26 de febrero, o los más de medio millón del País Vasco el 8 de marzo, tras la matanza de Vitoria, viéndose obligado el Gobierno a militarizar a 100.000 trabajadores para impedir la extensión de la huelga a los servicios públicos esenciales. La minería asturiana, el Baix Llobregat, Sevilla, Vigo, Valencia, los maestros, RENFE, Correos y un largo etcétera, coincidieron en esos tres meses de lucha.

Ese fue quizás el último momento en que fue posible la ruptura "en un acto". No sólo por las vacilaciones de una parte del PCE-PSUC (muy influyente en el terreno social, pero aislado en el político) o por la debilidad política y orgánica de las CC OO y no digamos de otras organizaciones sociales, sino también por la inexistencia de una oposición política socialdemócrata suficientemente contundente, en número y en voluntad. En cuanto a las organizaciones políticas a la izquierda del PCE, su influencia social era escasa (salvo en Euskadi) para haber forzado otro curso de los acontecimientos.

La consecuencia fue que se agotó la posibilidad de que el posfranquismo fuera dirigido por los sectores más reaccionarios de la oligarquía y del aparato franquista. Pero faltó energía social suficiente para la ruptura, la oposición actuó dividida y, en un marco internacional e interior favorable, la oligarquía puso en pie programas, estrategias y equipos de recambio en el seno del sistema, que harían posible que la transición democrática se efectuara á través de un proceso más lento, gradual, controlado social y políticamente por el bloque dominante.

Una formidable capacidad de lucha. Ya durante 1974 se había venido produciendo un repunte de la movilización sindical. Según datos oficiales, 685.000 trabajadores habían ido a la huelga, sumando casi 1.750.000 jornadas de paro. Si se tiene en cuenta la situación política (reciente la muerte de Carrero, con un régimen en estado terminal, pero con gran fuerza represiva, como manifiestan las condenas del juicio 1.001), esas huelgas indican una formidable capacidad de lucha de una vanguardia muy amplia de trabajadores.

Como es lógico, la inmensa mayoría de esas huelgas habían tenido un carácter muy *laboral*, sus contenidos y los momentos en que se habían realizado estaban íntimamente ligados a la negociación colectiva. La crisis que había empezado a desarrollarse en 1973 aún no se traducía en paro, por lo que el principal motivo de las huelgas había sido el salarial.

Las elecciones sindicales que se producen en 1975 (las últimas del Vertical) proveen de una importantísima plataforma de acción a las organizaciones sindicales que habían llamado a la ocupación de cargos legales, y significativamente a las CC OO. El clima en ese otoño era de franca recuperación. Nuevos sectores de técnicos, tanto los ligados a la producción, como los de los sectores de servicios avanzados, se incorporaban a la reivindicación sindical. Los antiguos bastiones de la lucha obrera (Metal, Construcción, Artes Gráficas, etc.) habían rehecho sus direcciones sindicales, tras la represión política y patronal de los primeros 70. Los trabajadores de los servicios públicos, el sistema financiero, etc., habían entrado en liza.

Si bien en ese año se habían producido acciones de claro contenido político, como la del 5 de junio, el ambiente de lucha seguía siendo predominantemente laboral, ligado a la prevista negociación de los convenios, proceso que se iniciaba en su mayor parte en noviembre-diciembre y finalizaba en febrero-marzo.

Se puede, y se debe, especular con las posibilidades reales de politización del movimiento sindical de la transición. Igualmente, sobre si esa politización tenía o debería haber tenido contenidos no sólo democráticos generales, sino de carácter más transformador.

Hubo mucha acción política protagonizada específicamente por los trabajadores en ese período. Por supuesto que con grandes diferencias: mucho más acusada en el País Vasco, menor en Madrid y Catalunya, de mucha menos intensidad en el resto. Pero la realidad, en la inmensa mayoría de los casos, era que a los afiliados a los partidos y sindicatos de izquierda les costaba (nos costaba) un enorme esfuerzo ligar lo social y lo político en la lucha concreta.

Todo el mundo entendía la necesidad de la democracia para defender mejor sus intereses, todo el mundo comprendía que había que tomar medidas de redistribución de la riqueza, de reducción de las desigualdades más escandalosas. Por eso las movilizaciones sindicales tenían contenidos democráticos, por eso los trabajadores veían con simpatía la actuación de los partidos de izquierda, pero lo que estaba en cuestión no era el sistema, sino una forma (brutal, inicua, odiosa) de gestión del sistema.

En septiembre de 1976 se constituyó la Coordinadora de Organizaciones Sindicales entre CC OO, UGT, USO y ELA. La convocatoria de huelga general el 12 de noviembre, seguida por cerca de 2 millones de trabajadores, cortó de raíz las últimas maniobras neoverticalistas. Sin embargo, inmediatamente después se rompió la unidad de acción por la exigencia de UGT de que CC OO y USO abandonaran los cargos legales.

Cautelas. Durante 1977, salvo la impresionante semana por la amnistía de Euskadi, que sumó cerca de un millón de jornadas de huelga, en el resto del país se mantuvo la tónica anterior: acciones muy fuertes en torno a la negociación colectiva, concentradas sobre todo en el primer trimestre, sobre contenidos laborales.

Sin embargo, la cautela de muchos trabajadores, que aún no se creían del todo la irreversibilidad del proceso, era muy fuerte. Las afiliaciones a los sindicatos de clase se dispararon, no tras la legalización, en abril de 1977, de las centrales sindicales, sino inmediatamente después de las elecciones de junio. En el caso de CC OO, tras el primer mes de legalidad, se pasó de 180.000 afiliados a 268.496 un mes más tarde, para alcanzar 1.110.210 el 30 de agosto y 1.604.550 el 6 de octubre. UGT siguió una progresión muy similar, llegando a fines de año a cifras cercanas al millón de afiliados.

Ese clima sindical (además de las acciones ciudadanas que se producen en torno a la carestía de la vida, la vivienda, etc.) tenía una traducción política democrática, pero con un perfil global de centro-izquierda; lejos, pues, de la posibilidad de ir mucho más allá en el terreno de la construcción de un poder contrahegemónico. Las elecciones del 15-J dieron la medida de quiénes iban a dirigir la transición.

La articulación del pacto de La Moncloa y del acuerdo constitucional y su desarrollo social y político fueron el origen de una importante controversia en el seno de la izquierda, aún no cerrada. No es la intención de este artículo entrar en ella, sino situar el grado de protagonismo del movimiento sindical en el proceso que se abre con la muerte de Franco, con sus luces y sus sombras.

Desde ese punto de vista, hay que decir que para muchos sindicalistas, los acuerdos de La Moncloa fueron frustrantes, al menos por dos aspectos: el tope del 22% de incremento de la masa salarial para los convenios de 1978 y la firma de los mismos a espaldas de los sindicatos.

El primero era discutible: de hecho –salvo para las empresas más grandes y con una fuerte combatividad sindical– para millones de trabajadores ese 22% se convirtió en un objetivo a conseguir, con la legitimidad de haber sido firmado por las fuerzas políticas. El problema era que la inflación era sólo un síntoma –muy relevante– de la crisis y su contención beneficiaba a las capas sociales de menor capacidad de negociación; pero se reducía a costa de los salarios, no de los sobrebeneficios que proporcionaba una estructura económica protegida y especulativa; no se atajaba el problema energético y no se planteaba la cuestión del tiempo de trabajo, en un momento en que los despidos empezaban a ser masivos y la cifra de parados, con una tasa de actividad menor que el 50%, sobrepasaba ya el millón.

El segundo factor de frustración era evidente: los acuerdos no tenían contrapartidas en términos de derechos, de poder sindical. En ese momento, la falta de regulación de esos derechos y la lentitud en el proceso de devolución del patrimonio de los *sindicatos* franquistas jugaban directamente en contra del movimiento sindical, dificultando extraordinariamente su articulación y el desarrollo de la acción sindical.

En cualquier caso, no parece sostenible la tesis de que los pactos de La Moncloa en sí mismos fueran un freno a la lucha de los trabajadores. Al final de 1977 se habían alcanzado los 18 millones de jornadas de huelga y, según datos de CC OO, en el período de vigencia de los Pactos, fueron a la huelga un total de 3.633.000 trabajadores, que realizaron 128,7 millones de horas/huelga, algo más de 18 millones de jornadas

Confrontación sindical y elecciones. Terminado el debate constitucional, Suárez giró a la derecha e impuso la congelación salarial en plena negociación colectiva, convocando inmediatamente elecciones. El clima de confrontación sindical es muy duro y del mismo dan cuenta los 90 millones de horas de huelga en los cuatro primeros meses del año. Es el momento álgido de la presencia del movimiento obrero en todo el proceso, aunque las acciones son ya muy duras: casi 5 jornadas de huelga por trabajador implicado /2.

2/ El indicador jornadas de huelga y número de trabajadores participantes, no expresa en toda su intensidad el nivel de combatividad de los trabajadores. Además de las manifestaciones que acompañaban habitualmente las acciones de huelga, una parte creciente de las movilizaciones se producían a fábrica cerrada, en empresas en crisis, en las que la acción fundamental se desarrollaba en la calle o en encierros y otras formas de lucha.

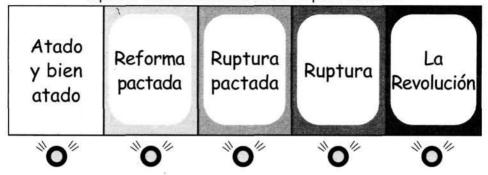
Las elecciones políticas vuelven a ofrecer un resultado adverso: el PSOE reduce algo su fuerza parlamentaria, el PCE avanza ligeramente y las izquierdas radicales siguen fuera del Congreso.

Podríamos situar aquí otro indicador de la profundidad política del proceso de movilización sindical que se produce tras la muerte de Franco. No sólo la acción de los trabajadores no desbordó a los partidos de la izquierda, sino que el grueso de los votos de los asalariados fueron a parar al PSOE y en ningún caso pasó de testimonial el apoyo a partidos a la izquierda del PSOE.

En un estudio sobre las elecciones sindicales y políticas de 1979, Víctor Pérez Díaz afirmaba que un 20% de los trabajadores que habían apoyado candidaturas de CC OO, votaron UCD, frente a un 40% al PSOE y otro 20% al PCE. Eso ocurría en los votantes a un sindicato cuya referencia política era el PCE, lo que nos ofrece una segunda perspectiva sobre la realidad sociopolítica del momento. Desde ese momento, se produjo un distanciamiento entre CC OO y UGT. A la vez, la victoria de un segundo Gobierno Suárez más inclinado a la derecha, la articulación de la CEOE y sobre todo, el impacto de una crisis que lanzaba al paro a decenas de miles de trabajadores cada mes, que terminaba una tras otra con las grandes empresas que habían sido bastiones del movimiento obrero, iban haciendo mella en la combatividad de los trabajadores: en 1980, se redujo a la mitad el número de trabajadores en huelga respecto del año anterior, mientras que el número de jornadas de huelga bajó un 25%; las acciones eran cada vez más largas y con menos resultados. A partir de ese año, la lucha de los trabajadores se reduciría durante los siguientes 20 años, hasta llegar a las cotas de los finales 60, en plena dictadura. Pero esa ya es otra historia.

En definitiva, Franco se murió en la cama, muchos sindicalistas echaron el resto, el PCE hizo mucho, aunque probablemente menos y peor de lo que hubiera podido y la izquierda radical no encontró el marco de acción que teorizaba. Pero fue bonito mientras duró.

Si ud. piensa que después del 20-N todo es o podría haber sido de otra manera pulse su botón



4 20-N 1975. El día de la Bestia

"Yo no había nacido" (I) Recuerdos (sin memoria) de una dictadura no vivida

Aitana Garí Pérez

En aquel famoso 20-N (él más renombrado de todos los 20-N) yo no estaba, simplemente no había nacido todavía. Mis ideas y sensaciones sobre los años anteriores e inmediatamente posteriores son tan fragmentarias como las noticias que he ido recibiendo. Las de mis amigas y amigos también. No guardamos memoria personal y no parece que haya una memoria colectiva en la sociedad. Por ello prefiero narrar cómo creo yo que se percibe el franquismo por parte de mi generación y plantear algunas opiniones personales sobre ello.

Según una encuesta realizada por Demoscopia S.A. publicada en El País el 19 del pasado noviembre, el segmento de la población española menor de 35 años es . el que siente mayor rechazo hacia la figura de Franco. Posiblemente el estudio se haya realizado de manera rigurosa y sus conclusiones sean correctas, pero lo cierto es que no tenemos mucha idea sobre quien fue aquel señor ni aquel régimen político. Si hay algo positivo que la transición y luego la etapa democrática han hecho por las y los jóvenes es educarnos de forma genérica en y para los valores democráticos; por ello, asociamos la palabra franquismo inmediatamente a la de dictadura y nos sugiere conceptos como miedo, intolerancia, censura, represión, falta de libertad, etc. Por otro lado, de forma dispersa, nos llegan ecos lejanos de que la gente de izquierdas y la gente trabajadora lo pasó mal. Pero, si se intentara profundizar en el grado de conocimiento que tenemos sobre los años del franquismo, la mayoría de las y los veintiañeros que nacimos recién muerto el dictador, en plena transición, responderíamos entre guasas con una frase del tipo de: "¡Ah!, sí Franco, ese señor malo, feo y con bigote". La verdad es que, para la juventud, el "franquismo" es una palabra con un significante muy sonoro y un significado bastante vago y confuso.

Demasiado lejos. A la gente joven la dictadura nos queda demasiado lejos como para acordarnos de algo que ni siquiera llegamos a vivir, algunos, por cuestión de meses. Es un asunto que ha pasado a la historia, pero no conocemos la historia. Si no has vivido un momento y apenas te llega información y reflexión, difícilmente puede llegar a comprenderse que ocurrió y a compartir aquellos sentimientos de dolor ni aquellos ideales de la oposición al franquismo. Parece que el conjunto de la sociedad española quiere olvidar cuarenta años de su historia. Hay como un pacto de silencio. No hay novelas ni películas actuales que refresquen y construyan la memoria colectiva. En el colegio y en el instituto nunca se llega a dar el tema del franquismo, a menudo el último o penúltimo del libro. Los pocos reportajes de la tele que tratan el tema son para mayor gloria del Rey y de la "ejemplar y pacífica" transición democrática. ¿Por qué tanto silencio y desmemoria?

Las y los jóvenes de hoy estamos muy ocupados con nuestros estudios, con nuestros primeros trabajillos, con divertirnos... parece que en general tenemos poco tiempo para pensar e implicarnos en las miserias humanas y, sin embargo, somos gente solidaria. Pero, si nos comparamos con la juventud de otras épocas o países, creo que podemos decir que en general cunde la desideologización y el desinterés por la política y las instituciones políticas tanto entre quienes se sitúan a la izquierda como a la derecha. De las guerras, de los sufrimientos del Tercer Mundo, de la situación de millones de mujeres, de los desastres ecológicos y de los conflictos actuales recibimos de vez en cuando alguna imagen en la tele o alguna fotografía que nos impresiona y nos hace pensar aunque sea un par de segundos en ello, pero ¿cómo vamos a estremecernos recordando el franquismo si las únicas imágenes que nos llegan son las de las películas de *Cine de Barrio?*

Comentarios casuales. Tenemos ideas muy vagas de lo que sucedió. Siempre hay alguien que sabe más y te cuenta anécdotas sobre el queso y la leche norteamericanos que se repartían en las escuelas de nuestros padres. Sobre la vida del día a día sabemos poco más: no había teles en color, ni prácticamente ordenadores, y una camiseta podía costar 50 pesetas. Toda esta información nos suele llegar malamente por cortos comentarios de nuestros abuelos y padres. Son a menudo comentarios que sueltan por casualidad a cuento de lo cara que es la ropa hoy en día por ejemplo, no suelen estar enfocados a comentar cómo era la vida entonces. Nos vamos formando una imagen a base de retales, captando anécdotas de aquí y de allá que a menudo oímos de forma casual.

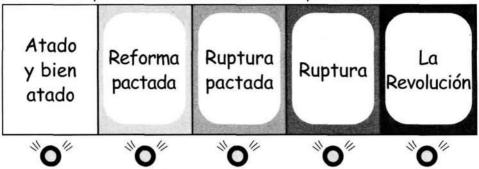
En general, la mayoría de la juventud ni siquiera se para a pensar en la historia reciente y posiblemente no lo haga nunca. Hay una minoría de jóvenes que consideran la etapa franquista como algo positivo en la historia de España, donde había orden, educación y buenas maneras, y no había delincuencia, ni paro; generalmente son gente que ha sido convencida por profesores o padres pro-franquistas y que no saben realmente de que hablan. En la minoría de

izquierdas hay algo más de información y racionalidad pero el grado de conocimiento y de reflexión no son suficientes como para lanzar las campanas al vuelo; las y los jóvenes que tenemos una mínima conciencia crítica antifranquista es debido más al compromiso político de nuestros padres o la influencia de amigos (as) que a una comprensión personal del tema. Bastantes de quienes de algún modo luchan hoy por o contra la ideología franquista parece que lo hacen más como un estilo de vida al que se opta para diferenciarse y no seguir la norma general de "centro".

Quienes nos consideramos de izquierdas sabemos que la dictadura se cargó algo bueno, las libertades y la República, y que las mujeres perdimos lo poco que habíamos conquistado por culpa de Franco y la Iglesia. Pero hay preguntas que ni siquiera la gente joven de izquierdas y con un poco de conciencia sobre el asunto podríamos responder decentemente: ¿qué condiciones de vida tuvo la mayoría de la población durante cuarenta años?, ¿qué costumbres y modos culturales existían realmente más allá de la moral pública conservadora?, ¿cómo era la vida cotidiana?, ¿cuál era la situación política y económica?, en suma ¿cómo vivía la gente? Pero hay más preguntas. ¿Quiénes y cómo se opusieron al franquismo? Las aulas, la tele, el cine y la prensa no nos han ayudado a acceder a esta información. En casa son muy pocas las repuestas a estas preguntas, a veces por hermetismo, a veces porque el comentario no pasa de una frase medio en serio medio frívola.

Viejos tiempos. Un día cualquiera que nuestros padres se reúnen con amiguetes y comentan "los viejos tiempos", escuchamos de pasada y nos sorprendemos, sus batallitas nos fascinan y asombran (¡nuestros padres haciendo cosas así!). Pero lo cierto es que no se nos cuenta demasiado. Parece que los que lucharon en el mayo del 68 y en los años setenta también se han olvidado de lo que sucedió. O quizás quieran olvidarlo. Mal asunto.

Si ud. piensa que después del 20-N todo es o podría haber sido de otra manera pulse su botón



5 20-N 1975. El día de la Bestia

"Yo no había nacido" (II) ... y seguimos resistiendo

Oskar Matutes

Durante este año que ahora acaba han sido constantes las rememoraciones y evocaciones a "aquel momento histórico" que supuso la muerte del dictador Franco y el cambio hacia un nuevo régimen político en el Estado español. En este gran panegírico han participado políticos, historiadores, intelectuales, etc., considerados como protagonistas directos de ese momento.

Sin embargo, yo, he echado en falta, otras voces la de los que con su esfuerzo, con su sangre, con sus exilios, con sus cárceles, esto es con su lucha, contribuyeron más que nadie a el ocaso del fascismo español encarnado por Franco. Pero sobre todo he echado en falta una voz clara, potente y firme que en medio de tanta mediocridad autocomplaciente dijera bien alto que nos queda mucho por hacer, que todavía hoy siguen vigentes y sin conseguir muchos de los objetivos de la izquierda revolucionaria, esto es la democracia radical, la transformación socialista, la república, la liberación de los pueblos y naciones del Estado español, etc...

Y es por eso que yo, que sólo contaba 3 años cuando el dictador murió, y con muchas dosis de insolencia, que espero me sean perdonadas por aquellas personas que pudieran sentirse ofendidas, hago hoy este articulo para acallar falsos triunfalismos, para que se oigan otras voces, la de los cabreados, los que no hemos ganado pero seguimos resistiendo.

Apariencias. El dictador, y conviene recordarlo, murió en la cama. No así, Carrero Blanco que años antes voló y voló... Y a su muerte se inició un proceso que hoy en los libros de historia conocemos como transición. Una transición que se caracterizo por una reforma pactada con los poderes franquistas hacia un marco aparentemente democrático, y digo aparentemente, porque traer esa

democracia formal, que no real, supuso la renuncia o abandono de buena parte de la izquierda, que por fortuna no de toda, a lo que hasta ese día habían sido sus principales señas de identidad.

Así pasamos de una dictadura a una monarquía, que desgraciadamente hoy seguimos soportando. Nos hicieron tragarnos la bandera rojigualda como símbolo de todos los "españoles". Nos impusieron un modelo de Estado centralizado y negador de los justos derechos de las naciones que aun hoy componen el estado español. Y para colmo nos plantaron una Constitución que ha servido más para controlar y reprimir a los ciudadanos y los pueblos que para desarrollar un estado social y de derecho. Y todo esto ¿a cambio de qué? Pues a mi juicio de muy poco o de casi nada. De la legalización de los partidos políticos, de los sindicatos y poco más.

Y mientras todo esto se cocinaba en algún lugar por los prohombres de la patria, tanto de la supuesta izquierda como de la derecha, incluida la franquista, los aparatos del Estado represor seguían sin depurarse, y así ministros fascistas como Fraga decidían cargar contra una asamblea de trabajadores en Vitoria-Gasteiz asesinando a 4 trabajadores, los grupos paramilitares del estado como Triple A, BVE, ATE, y posteriormente GAL seguían imponiendo la ley del terror... Un recuerdo para Gladis, para Germán y tantos otros...

Los trabajadores seguían corriendo delante de los grises, en la lucha por sus puestos de trabajo, y por su dignidad. Los estudiantes seguían reclamando más libertad mientras eran agredidos impunemente por la extrema derecha.

Pero eso, por lo que parece, era lo de menos para hombres que se disfrazaban con extrañas pelucas, para *izquierdistas de nuevo look* creado en algún gabinete de imagen (como por ejemplo, Suresnes & Cia...). Lo importante para estos era la reconciliación del pueblo, esto la reconciliación de los que aplaudían al régimen (incluidos las 5 últimas ejecuciones), de los que callaban por miedo u otros motivos, y la de los que luchaban por las libertades y la democracia para todos y todas, los que sufrían y portaban los féretros. Así sin más, un poco duro ¿no?

Lo que queda por hacer. Y ¿cómo estamos hoy? Pues jodidos: los que lucharon y no hincaron la rodilla, más viejos, nosotros los nuevos, intentando junto a ellos que su lucha no caiga en el olvido, no por melancolía, sino por justa y plenamenta vigente.

Y ¿cómo están las cosas? Pues todavía por hacer. Hoy más que nunca y ante la oleada mediática, debemos decir bien alto y con todo el ruido que seamos capaces de provocar, que este Rey, que este "soberano" es una herencia del franquismo, que las personas de izquierdas tenemos un compromiso ético con los valores que decimos defender, y este compromiso pasa por trabajar día a día para acabar con todas la herencias del franquismo, y la monarquía intocable es una de ellas, por eso hoy más republicanos que nunca.

A los que hoy se han autoerigido en paladines de la democracia y ayer, hace 25 años, encarcelaban y perseguían a nuestros compañeros y compañeras por

defenderla, decirles que son los mismos de antes, los autoritarios, los opresores, los que niegan la igualdad real y efectiva entre personas y géneros. Que democracia era y es paz, justicia social, libertad, igualdad, respeto a los derechos de los pueblos. Que lo que hoy nos ofrecen es una democracia de aspecto formal pero en absoluto real.

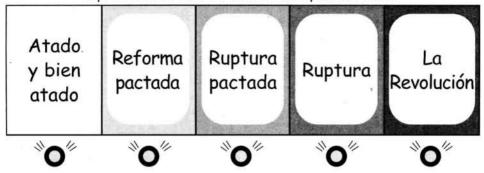
A los que nos imponen la Constitución como dogma de fe, como realidad incuestionable e inmutable, recordarles que para los demócratas la constitución es y será un instrumento al servicio del pueblo y no un instrumento para servirse del pueblo. Y por tanto la Constitución que hoy defienden es la constitución regresiva que en sus mentes diseñaron alguna vez los franquistas de pro, y no por la que lucharon miles de mujeres y hombres en el Estado. Y decirles algo más, somos muchos, muchísimos, ya casí la mitad, los ciudadanos de este Estado que no pudimos votar ni si, ni no a la Constitución, simplemente porque no teníamos edad para votar. ¿No creen que 25 años son muchos como para seguir ignorando lo que opinamos sobre la Constitución, los Estatutos y la Monarquía?

Hoy ante los ataques al euskera, a lo vasco en general, a las ideas diferentes a la del *panespañolismo* imperante, ante la imposición del *pensamiento único*, ante la brutalidad policial, ante el atropello de derechos y ante el aumento de la exclusión social, miran hacia otro lado, como ya hicieron antes.

Por eso, al constatar que nos siguen moviendo las mismas inquietudes, que las injusticias nos suenan a repetidas, algunos consideramos que la *transición* aún está por venir, que la que se hizo necesita de mayor profundización democrática, de mayor sintonía con los sectores populares, de ansias renovadas por transformar la sociedad. Una transición que no deje fuera a los diferentes sectores de la izquierda, que no deje fuera a nadie, pero que si ha de dejar a alguien fuera, que sea a los fascistas que nunca se han creido la democracia, la libertad, y la justicia, por mucho que la hayan utilizado de forma arbitraria.

Y, a estas alturas y viendo todo lo que queda por hacer, creo que ya es momento de acabar con el artículo, y volver al tajo, a la pelea, como a buen seguro nos habría recomendado a todos y todas, la que ya hoy empezamos a echar en falta, la compañera Lucía.

Si ud. piensa que después del 20-N todo es o podría haber sido de otra manera pulse su botón



6 20-N 1975. El día de la Bestia

La razón izquierdista

Miguel Romero

"Izquierdista razonable": ésta es la mejor caracterización de la LCR a la altura de aquel 20-N de 1975. "Izquierdista" en el sentido de radicalidad e intransigencia en las ideas, las propuestas y las acciones. "Razonable" en cuanto a la voluntad de de argumentar racionalmente y de comprender la realidad, de actuar "conforme a la razón".

Por supuesto, ésta es una caracterización hecha con mucho cariño: no es difícil reconocer que hicimos y dijimos entonces algunas cosas poco razonables. Pero, aunque trataré de ajustar los términos más adelante, creo que existió efectivamente un espacio político con estas características, en el que estábamos la LCR, la LC y la OIC, cada cual con sus propios perfiles. Organizaciones como el PT, la ORT o el MC se habían incorporado a la Junta Democrática y la Coordinación Democrática; además había, numerosas organizaciones que podían llamarse "izquierdistas", pero en absoluto "razonables". En lo que sigue, me referiré sólo a la experiencia de la LCR, como "razón izquierdista".

* * *

Debo empezar haciendo dos resúmenes complicados e inevitablemente muy subjetivos: el primero sobre la política de la LCR a finales de 1975 y el segundo sobre el concepto tradicional de "izquierdismo" y en qué sentido es aplicable a la Liga.

Para la LCR, el 20-N de 1975 fue sobre todo un signo de esperanza, compartido por muchísima gente de la izquierda. Conviene recordarlo ahora, cuando la frase recurrente: "Franco murió en la cama" ha convertido aquel día en el inicio de una especie de enfermedad.

La desaparición del dictador debilitaba irremediablemente al franquismo, socialmente agotado y políticamente en una crisis que se agudizaba, al menos desde comienzos de los años 70. Había llegado la ocasión soñada para derrocar a la dictadura.

"Derrocar" significaba "ruptura radical": libertad de los presos, libertades democráticas, disolución de los aparatos represivos, depuración, proceso constituyente, República... Después de cuarenta años de dictadura, había que "baldear" la sociedad, sanearla de toda la corrupción, la miseria, los miedos y represiones que el franquismo había inyectado de arriba abajo.

Existía el agente social capaz de realizar esta tarea: la crisis política estaba originada y alimentada por la actividad de un movimiento social y político amplio, creciente, hegemonizado por el PCE, y con una influencia significativa de las organizaciones a su izquierda.

Es verdad que sólo mantenía activa establemente una "vanguardia amplia"; ¿cómo podía ser de otro modo bajo una dictadura? Pero veíamos crecer el apoyo, la simpatía, la confianza de la gente...Y además, acabábamos de comprobar en la primavera de Portugal, algo ya entrevisto en el 68: la fuerza de la generalización de las luchas, la rapidez de los procesos de "toma de conciencia" a partir de esas experiencias... en fin, la potencialidad de los movimientos de masas.

Ahí estaba precisamente, la alternativa: no entre "involución" o "democracia", sino entre "reforma" o "ruptura". La amenaza era que "la burguesía reformara la dictadura para evitar su derrocamiento", que se abriera "un proceso de concesión gradual de reformas para evitar el protagonismo de las masas" (las frases en cursiva están tomadas de Combate, el periódico de la LCR). Algo parecido a lo que habíamos visto unos meses antes, también en Portugal.

Por eso, la crítica fundamental que dirigíamos a los partidos de izquierda que sostenían las alianzas con la oposición burguesa, era que en vez de impulsar la radicalización del movimiento social la limitaban, en vez asegurar el protagonismo del movimiento obrero, lo diluían, en vez de afirmar la hegemonía de la izquierda, renunciaban a ella, en los objetivos políticos y sociales y en los métodos de acción (escribimos muchas veces: "El PCE ha subordinado toda via de acción de masas a los pactos con la burguesía")

Era imprescindible conseguir el "Frente Único" de las "organizaciones obreras": pero sólo la presión del "movimiento de masas" podría lograrlo. Por eso, las "masas" eran nuestra única, pero grandísima, esperanza.

Había otro elemento fundamental en el programa de la LCR: la concepción del derrocamiento del franquismo como la apertura de un "proceso de transición" que combinaría objetivos democráticos y anticapitalistas y conduciría a la lucha por el socialismo. Esta concepción tenía un importante papel ideológico y aparecía siempre en las declaraciones y documentos de carácter general. Pero

pienso que pasa políticamente a un segundo término, precisamente a partir del momento en que el derrocamiento del franquismo se presenta como una tarea actual e inmediata, que concentra todas las energías de la organización.

* * *

Volvamos ahora sobre el izquierdismo. "Radicalismo" e "intransigencia" no son valores positivos en sí mismos, especialmente el segundo; a menudo se les sigue utilizando para justificar salvajadas. Hay que referirlos a contenidos y situaciones concretas. Y hay que tener en cuenta que, en la tradición comunista, "izquierdismo" es un error perfectamente codificado.

El "código" de referencia es además el texto fundamental de la política leninista, "La enfermedad infantil del 'izquierdismo'en el comunismo", uno de sus libros más y peor citados, que por otra parte es, en mi opinión, la obra más viva de Lenin: sigue siendo un ejercicio muy recomendable dialogar —y pelearse, llegado el caso— con ella.

Intentar extraer criterios generales de un texto político de Lenin –para el cual eran decisivos el "momento" y el "arte" de la política, es decir, dos categorías no generalizables—, es una operación muy arriesgada, que ha producido frecuentemente "manuales de leninismo" a cual más desastroso. No hay más que recordar, por ejemplo, qué cosas se han hecho en nombre de la celebérrima cita "también yo querría sostener a Henderson con mi voto, del mismo modo que la soga sostiene al ahorcado" (p. 415), convirtiéndola en norma para la política de alianzas con los "reformistas". O, para equilibrar la balanza, qué se ha llegado a pactar con aquello de "hay que aprovechar asímismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional" (p. 399).

Con estas precauciones, y para buscar una referencia, podemos resumir sumariamente las principales características políticas y psicológicas que Lenin critica en el "izquierdismo": la impaciencia, que impide comprender el curso real de los acontecimientos; el rechazo de las maniobras o compromisos necesarios para avanzar hacia el objetivo en condiciones adversas; el doctrinarismo, que reduce la acción política a la propaganda de una consigna o a un método de acción, sin "observar los estados reales de conciencia de toda la clase y no sólo de su vanguardia" y sin comprender que las masas aprenden, no por la propaganda, sino sólo por su propia experiencia.

* * *

Se puede reconocer la presencia de estos rasgos, en mayor o menor medida, en la Liga de 1975. Con mucha intensidad, por ejemplo, la "impaciencia", que tenía que ver más con la edad que con cuestiones de estrategia: queríamos vivir inmediatamente lo que soñábamos y queríamos acabar cuanto antes con toda explotación y opresión que se nos pusiera por delante. Pues claro que sí.

La cuestión de los "compromisos" es más compleja. Sin duda es un terreno en el que el izquierdismo, incluso "razonable", se mueve mal; no forma parte de sus habilidades, por decirlo en pocas palabras, y es un defecto serio, que puede conducir a errores importantes. Pero en la época que estamos considerando, pienso que no hubo aquí problemas prácticos importantes (por otra parte, ya en los años 75 ó 76 hubo debates sobre la política tradicional respecto a la Asamblea de Catalunya y los estatuto de autonomía... sin provocar ningún trauma. En cambio, nunca se puso en cuestión la política respecto a la Junta y la Coordinación Democrática).

En fin, pienso que el "doctrinarismo" sólo se manifestó en la Liga en lo referente a la "dinámica de transición" hacia el socialismo y en algunas consignas de propaganda vinculadas con ella (como la propuesta de un "Gobierno de los Trabajadores" para dirigir esta "transición"). Éste es un asunto bastante complicado, porque para tratarlo a fondo habría que ir, pienso yo, más allá de la política de la Liga, a los fundamentos de la teoría trotskista de la "revolución permanente", lo cual sobrepasa con mucho las intenciones de este artículo y de este articulista.

* * *

Pero cuando hablo del "izquierdismo razonable" de la Liga, me refiero fundamentalmente a una característica que no está en el libro de Lenin: las relaciones entre lo "necesario" y lo "posible", y más precisamente, el concepto mismo de "posibilidad" en el pensamiento y la acción política.

Hay dos cuestiones claves en la elaboración política de la LCR.

El punto de partida era: ¿Qué objetivos necesitamos alcanzar para acabar con la dictadura? Para encontrar la respuesta se analiza a la dictadura, sus instituciones, sus relaciones internacionales, sus relaciones con las clases sociales dominantes... y se concluye en un programa de ruptura y depuración radical. Hasta aquí no ocupan ningún papel significativo ni la situación de la "oposición burguesa", ni el desarrollo alcanzado por la socialdemocracia, ni el estado de las demás fuerzas de la izquierda, ni siquiera la situación del movimiento social antifranquista.

¿Quién puede hacerlo? Esta es la segunda cuestión capital. Aquí ya se combinan consideraciones objetivas (¿qué clase tiene el nivel de conflicto sociopolítico con la dictadura que la faculta para poder acabar radicalmente con ella?) y una estimación sobre las condiciones reales del movimiento social.

Pero entre las condiciones reales, y hay que destacar la palabra *real*, hay una que no entra en el análisis político positivista (llamado "realista"), y que sin embargo es vital para una organización revolucionaria: la potencialidad del movimiento, lo que puede llegar a hacer, lo que todavía no existe, pero puede existir... y tiene que existir para que lo necesario sea posible.

Esta potencialidad no expresa simplemente un deseo, una ilusión: el "izquierdismo razonable" se apoya en la dinámica del movimiento real. Pero lo considera encadenado por rutinas, burocracias, desconfianzas, divisiones...

Busca entonces las brechas por las que pueda expandirse esa presión liberadora, todavía virtual. El "izquierdismo razonable" se sitúa así "a la izquierda de lo posible", según una expresión que no recuerdo sí es de Walter Benjamin o de Daniel Bensaid, dicho sea en honor del segundo.

* * *

El anatema más habitual contra el "izquierdismo" es su carácter ilusorio, su desconocimiento de la realidad.

¿Éramos tan ilusos a finales de 1975? Veamos dos muestras, que sólo pretenden dar una idea del aire que se respiraba entonces.

El 11 de diciembre de 1975 fue la primera gran Jornada de Lucha después de la muerte del dictador. Allí empezó la etapa de mayor movilización social que ha conocido el Estado español desde el final de la guerra civil. Allí lo virtual pudo hacerse real.

Pues bien, el Manifiesto que difundió la Junta Democrática incluía el párrafo siguiente: "Convencidos de la necesidad que tienen las modernas fuerzas económicas de la burguesía de romper el dique que la burocracia continuista del régimen opone a su expansión mediante la integración de España en Europa".

Unas semanas después, comentando el discurso programático del gobierno de Arias Navarro, el editorial de Combate decía: "Miremos de frente a nuestro país. Mientras Arias contaba su programa a la carroña franquista, ¿cuántos miles de obreros, trajadores, estudiantes, hombres y mujeres de nuestro pueblo están luchando o preparándose para luchar o reflexionando sobre la experiencia de la pasada huelga o manifestación o pensando o solidarizándose con los compañeros que combaten en otros sectores, otras ciudades, otras naciones del Estado, en las cárceles franquistas o en el exilio?".

Está claro que la Junta y nosotros mirábamos a sitios distintos. Pero ¿a dónde, y desde dónde, había que mirar?

Sigo convencido de que el editorial de *Combate* hablaba de procesos y de sentimientos reales y masivos que constituían un enorme potencial social y político. Y sigo convencido también que esas "modernas fuerzas económicas de la burguesía" eran políticamente raquíticas, apenas una sombra (tanto que han tardado veinte años en encontrar una expresión política española consistente: el PP de Aznar).

Dicen Sartorius y Alfaya (La Memoria Insumisa. Espasa, 1999): "La transición se hizo mediante un acuerdo con el sector 'evolucionista' del régimen por la sencilla razón de que la oposición nunca tuvo fuerza suficiente para derribar a la dictadura y provocar una revolución política que vaciara y depurara el Estado" (p. 169).

Por realismo, no por "izquierdismo", yo habría cambiado el orden de las frases: "La oposición nunca tuvo fuerza suficiente para derribar a la dictadura y

provocar una revolución política que vaciara y depurara el Estado por la sencilla razón de que la transición se hizo mediante un acuerdo con el sector 'evolucionista' del régimen".

* * *

"...la luz se abre y el balcón llamea" Pere Gimferrer, Arde el mar

Tres post-data para terminar.

- El interés de dedicar a esta nota al "izquierdismo razonable" no ha sido sólo conmemorativo. Por una parte, pienso que esta orientación, o corriente, o como se le quiera llamar, sigue teniendo bastante buena salud: no sé si perderé algún amigo por decirlo, pero, por ejemplo, la LCR francesa es una organización que responde a este perfil, en el cual, por otra parte, nos situamos otra gente, sin remedio y sin disgusto. Pero, sobre todo, estamos asistiendo a un renacimiento del "izquierdismo", con diversas variantes, muy visible en los movimientos contra la globalización; comprender este proceso y contar con él me parece imprescindible para la construcción de una izquierda alternativa. Desde este punto de vista, la Liga de finales de 1975 es un viejo colega que tiene cosas interesantes que contar.
- Por si acaso, una explicación suplementaria, que puede considerarse también como "excusa no pedida...": no he pretendido hacer una reivindicación del "izquierdismo", aunque quizás pueda parecerlo a estas alturas. Creo que el "izquierdismo razonable" es una corriente necesaria para construir esa "izquierda de izquierdas" que tanto trabajo costará y está costando, aunque sin la menor duda hará falta contar con otras tradiciones, experiencias y culturas, capaces de convivir, debatir y desarrollar una acción militante en condiciones democráticas. Pese a todos los meandros de su historia, y a que parece estar atravesando una época muy difícil, el PT brasileño sigue siendo la experiencias más valiosa en esta dirección.
- Y en fin, una recomendación para frase-resumen de aquel 20-N. ¿ "Franco murió en la cama"? Eso no significa nada.

Gimferrer lo expresó mucho mejor: "... la luz se abre y el balcón llamea". Así lo recuerdo.

Para construir el internacionalismo del siglo XXI

Daniel Bensaid

["Por una construccion ciudadana del mundo: un año después de Seattle". Bajo este título, las revistas, organizaciones y fundaciones francesas Actuel Marx, Attac, Cimade, Fundación Copérnico, Espaces Marx, Fundación Jean Jaurès, Los amigos de l'Humanité, Los amigos de Le Monde Diplomatique, la Liga de la Enseñanza, el Observatorio de la Mundialización y Temoignage Chrètien reunieron el 30 de noviembre, 1 y 2 de diciembre a más de 2.000 personas en la Grande Halle de La Villette de París. Su objetivo: hacer balance, buscar orientaciones, trazar el camino a seguir del movimiento antiglobalización un año después de Seattle, pocos días antes de Niza, a un mes del Foro Social Mundial de Porto Alegre. Una parte de las ponencias se puede consultar, con más información sobre los Encuentros y sus organizadores en http://www.postseattle.org

28 paneles y 6 plenarios, con más de 200 ponencias, miles de intervenciones de los asistentes marcaron tres días de reflexión colectiva que nos retrotajo a otra época, como las grandes jornadas del Viejo Topo en Barcelona a finales de los años 70. De esta parte de los Pirineos estuvieron presentes la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) y Viento Sur, preguntándose a la vuelta si sería posible organizar algo así aquí también, con la colaboración y ayuda de todas las revistas y fundaciones de la izquierda alternativa peninsular.

Quizás la más emocionante de todas las intervenciones, la que se convirtió en el espíritu de estos encuentros, fue la de nuestro amigo Daniel Bensaid. Al fondo de una sala enorme, perdido en la gran tribuna, comenzó su discurso con voz débil, que fue remontando, subiendo de tono, arrastrando a todos, en un manifiesto de lucha sin tregua contra la lógica del capital, en defensa del bien común. La transcripción que hemos hecho aquí, sin permiso ni conocimiento de nuestro amigo, quizás no transmita la emoción del momento. Pero los que tuvimos la suerte de escucharlo, no lo olvidaremos. G. Buster].

En estos diez minutos quisiera abordar sólo un pequeño problema: qué es lo que caracteriza como nuevo a los tiempos que vivimos. No se puede trazar el orden del futuro ni el diseño de la *ciudad feliz* en este breve espacio de tiempo, pero sí comprender y ser consciente colectivamente de lo que queremos hacer y podemos llevar a cabo hoy.

Hace cinco o seis años hubiera sido inimaginable este tipo de Encuentro. Pero hoy estamos aquí y la fecha escogida refleja simbólicamente que hace un año tuvieron lugar las manifestaciones de Seattle. Y durante este año las fuentes y el aliento de la resistencia no ha hecho sino multiplicarse, dibujando un mapa mundial de la resistencia, con sus nombres propios, sus batallas, sus puntos de encuentro como Seattle, Washington, Melbourne, Praga, Niza la semana que

viene y Porto Alegre en enero. Es decir, se está creando un tejido nuevo con los hilos de esta resistencia de los campesinos sin tierra, de los movimientos sindicales, de las organizaciones sociales.

El ambiente enrarecido de los años 90, que fue tan poco favorable a los movimientos populares, que dejó exhaustos a los que no renunciamos a la lucha y que todavía estamos hoy un poco convalecientes, las piernas frágiles y con un poco de fiebre, ha comenzado a cambiar. Y para poder acabar de restablecernos colectivamente es necesario comprender del todo este mensaje, este grito a reagruparse lanzado en Seattle: "El mundo no es una mercancía".

Es una gran consigna, algo evidente, claro, pero que puede tener consecuencias e implicaciones que es necesario asumir conscientemente, en todos sus matices y significados. Es ante todo un grito de alarma sobre lo que le puede ocurrir al planeta, una protesta ante el peligro que corren la Humanidad y nuestras condiciones naturales de existencia y reproducción en tanto que especie.

La privatización del mundo hoy va mucho más allá, no se limita a ser una privatización de los bienes, de la producción material, de las industrias, sino que cada vez más se extiende a los servicios, la sanidad, la educación, la vivienda, el transporte, la información. Una privatización incluso de la moneda, porque el derecho de emisión ha sido transferido al Banco Central Europeo, fuera de todo control político y legislativo, lo que no deja de ser una forma de privatización. Una privatización del Derecho a través de la desaparición del derecho común a favor de los contratos privados. Y sobre todo hoy con la biotecnología, una privatización de los seres vivos, empezando por la privatización de órganos del cuerpo humano para el transplante y la reconstrucción de tejidos. Hace tiempo que en el Tercer Mundo se produce el comercio de órganos, con anuncios por palabras que aparecen en los periódicos de Asia o América Latina proponiendo la venta de órganos, y hoy estamos a las puertas de la utilización comercial por laboratorios privados de los embriones para usos médicos o cosméticos, que anuncian un mercado solo intuido hasta ahora por la ciencia-ficción, como la clonación de los seres humanos o la expropiación legal para beneficio privado de la herencia genética de grupos humanos enteros, sean tribus indígenas del Amazonas o los habitantes de Islandia.

Más allá de las pesadillas de ciencia-ficción, los avances de la técnica en manos de la avaricia mercantil hacen no solamente pensable sino posible hoy, desgraciadamente, esta hipótesis.

Esta lógica capitalista no solamente plantea un problema económico o social, sino que está directamente relacionada con la cuestión de la democracia. A pesar de que la lógica de la privatización se ha convertido en hegemónica hay también una negativa, un rechazo de los seres humanos a resignarse y plegarse

a sus exigencias. Hay que recordar que este proceso se inició en el siglo pasado, en la época en la que Marx describía la primera fase de la globalización, especialmente de 1850 a 1870, en la que el capital invadió gran parte del planeta con todo tipo de mercancías y comercio, en un gran salto adelante en el sentido del capitalismo absoluto. Esta privatización del mundo significó también una reducción del espacio público, un debilitamiento de la democracia a favor del despotismo de los mercados, y de la ley a favor de los intereses privados.

A lo que nos enfrentamos hoy, y no creo pecar de exceso de alarmismo, no es a una crisis económica o de crecimiento, a una crisis pasajera, sino a una verdadera crisis de civilización en la que las relaciones de riqueza, las relaciones de intercambio entre los hombre y mujeres y entre la sociedad humana y la naturaleza se reducen, se miden y se someten al arbitrio y standarización del mercado, a la pulsión mercantil, a la medida universal del tiempo de trabajo. Un trabajo que, imposibilitado de ser un trabajo social universal, se convierte en un factor de irracionalidad, de barbarie, de miseria, como lo describió Marx en los *Grundrisse* de 1857-58, y que tendrá como consecuencia social una irracionalidad global creciente, con un aumento del despilfarro en términos ecológicos, económicos y sociales.

El debate actualmente en curso sobre la instauración de un mercado planetario de derechos de contaminación, es decir, del derecho de los países ricos a continuar la política de contaminación y de despilfarro de la naturaleza a costa del no crecimiento de los países más pobres es el ejemplo más claro de esa barbarie. Es imprescindible cambiar la lógica, la forma de medir, el orden de este mundo y, al menos, plantear la cuestión que es la contrapartida inevitable del rechazo proclamado por Seattle. El mundo no es una mercancía: ¿cómo debería ser este mundo?, ¿cómo transformarlo?, ¿cuál sería el mundo deseable?, ¿qué es lo que queremos hacer con este mundo, que en definitiva es el nuestro, y cuál es el futuro que queremos para la humanidad?

Esta preocupación no se restringe hoy a los medios radicales, los más activos, los menos desmoralizados o los más militantes. La propia ONU, en su Informe sobre el Desarrollo Humano, ofrece en los últimos años datos y conclusiones sobrecogedores: el desarrollo no solamente no ha reducido las desigualdades y diferencias, sino que las ha aumentado entre países pobres y países ricos; no solamente no ha reducido la pobreza, sino que ha creado nuevas formas de miseria en los países ricos y multiplicado el número de pobres en el Tercer Mundo; no solamente no ha reducido sino que ha aumentado la desigualdad entre los sexos. Y esto lo decimos no nosotros, sino las propias Naciones Unidas, cuyos informes, particularmente instructivos, son un testimonio innegable de la crisis del desarrollo humano.

Quisiera concluir este pequeño recorrido subrayando tres ideas. La primera idea es la actualidad de la búsqueda de una lógica de la resistencia, no para entrar en los detalles o el diseño de la sociedad futura, sino para definir una lógica que se puede oponer a esta lógica de la mercantilización, de la destrucción de la sociedad humana y del planeta. ¿Qué es lo que se opone a la noción de mercado, de la mercancía, del beneficio, de la competencia a ultranza? Es la lógica del bien común, del reconocimiento de que hay bienes básicos que son el patrimonio común de la humanidad; es la lógica de la satisfacción de las necesidades mas allá de la dictadura de la rentabilidad capitalista, como ha puesto sobre la mesa la tragedia del SIDA y la imposibilidad de tratar masivamente a las poblaciones afectadas por la negativa de las grandes empresas farmacéuticas a reducir sus ganancias; es la lógica de los servicios públicos, conquista del movimiento obrero después de la II Guerra Mundial y que hoy amenazan los gobiernos; es, en definitiva, la lógica de la apropiación social frente a la lógica de la privatización capitalista.

Esta idea puede parecer elemental en su generalidad, pero el concepto de bien común ha sido parte integrante del ideal socialista, compartido por todas las corrientes socialistas reformistas, comunistas o libertarias a partir del siglo XIX. Un concepto que hoy, sin embargo, parece extremadamente audaz, a pesar de estar en los orígenes del movimiento socialista moderno. Es necesario ir más alla de la crítica y dar una alternativa en positivo, como ha señalado Bernard Cassen, al mensaje de rechazo proclamado en la contra-cumbre de Seattle.

En segundo lugar, significa también cambiar la correlación de fuerzas, salir del aislamiento, reagrupar a los fuerzas que, como dice Bourdieu, representan esta lógica de "la izquierda de la izquierda". Cassen ha hecho referencia a la idea de que hay que reconstruir el mundo, reconstruir un mundo de ciudadanos, pero para ello es necesario empezar por poner fin a su declive y destrucción, recuperar la coherencia entre el discurso y los actos. Hoy podemos compartir esta tribuna para defender la reconstrucción de un mundo solidario, pero hay quienes al mismo tiempo defienden a los gobiernos de izquierdas europeos que desde hace diez años han ido más allá en sus planes de privatización que la derecha, o acompañan a la OTAN en su política de intervención en el Golfo o los Balcanes, o apoyan la decisión de contruir una fuerza de intervención militar europea, o creen que se pueden defender los derechos sociales con una Carta de Derechos antisocial como la aprobada en la Cumbre de Niza.

No se puede al mismo tiempo llamar a reconstruir el mundo y por otro lado atacar los fondos de solidaridad existentes a traves de la privatización de la seguridad social y los fondos de pensión (aplausos). No se puede mirar hacia otro lado cuando nos enfrentamos a la realidad, ni defender el mensaje de Seattle contra la privatización del mundo con ambigüedades.

Es una larga marcha. Las hipotecas y obstáculos legados por la reacción legislativa y el despilfarro social de los últimos diez años de contrarreforma liberal, de restauración liberal, solo podrán superarse en un proceso de reconstrucción a largo plazo y profundo de la izquierda, restableciendo la confianza popular en que la alternativa a la globalización capitalista es la socialización, y mediante una delimitación clara, resuelta y paciente.

Es decir, no una izquierda del centro ni una izquierda de la derecha, sino una izquierda de la izquierda que reencuentre sus tradiciones y sus sueños. (aplausos).

No es la primera vez que nos enfrentamos a la globalizacion. Hubo ya antes un gran impulso de la globalización capitalista simbolizada por las grandes exposiciones universales de 1851 y 1862, que son las que Marx conoció, con el ferrocarril, el telégrafo, la navegación a vapor, que fueron el internet, los vuelos supersónicos o las telecomunicaciones de entonces. Una de las consecuencias de este primer impulso de la globalización fue el nacimiento del movimiento obrero moderno, la fundación de la I Internacional.

Lo que hoy se empieza a configurar, y ésta es la tercera idea, de contracumbre en contracumbre, del Anti-Davos a Seattle, de Washington a Praga o Niza, es la construcción de un nuevo internacionalismo capaz de superar los traumatismos, las derrotas y las desilusiones del siglo. Un internacionalismo que pasa por conferencias como ésta, que pasa por la puesta en común de las experiencias de los movimientos sociales, que pasa por la elaboración de respuestas comunes, pero que pasa también, si no no avanzaremos, por la acción, por la capacidad de frenar en seco y hacer frente a las pruebas del mundo de hoy. Un internacionalismo que nos permita actuar juntos, no sólo en este tipo de conferencias, sino ante lo que ocurre en Colombia, donde EE UU se prepara para una nueva intervención imperial de su Ejército en América Latina; ante lo que ocurre en Palestina, donde las masas palestinas que dan vida a la Intifada se juegan su futuro y el de la región.

Es así, a través de nuestra acción solidaria como construiremos el internacionalismo del siglo XXI (aplausos).



Jornadas feministas en Córdoba

Feminismo.es... y será

Justa Montero

En el acto de inauguración de las Jornadas de Córdoba se rindió homenaje a las feministas que habían muerto. Lucía González murió apenas unos días después de unas Jornadas a las que su enfermedad no le dejó asistir. Impulsora del feminismo cuando, allá al inicio de los años 70, era un revulsivo no sólo para la sociedad, sino también para la izquierda revolucionaria. En la historia del feminismo, la que no recoge la oficialidad, está el nombre de Lucia; lo está en la vida de muchas de nosotras.

"Cuenta la leyenda que, en una región peruana, las mujeres se sientan alrededor de un árbol y apoyan sus espaldas sobre el tronco. Así dispuestas abren su mirada al horizonte y se empapan de cuanto ocurre. Después comparten sus descubrimientos y sentires, adueñándose cada una de ellas del conocimiento y la comprensión de la realidad total, con lo que todas van haciéndose cada vez más sabias.

Hermosísima leyenda que nos muestra un camino de aprendizaje comparțido para ilustrar lo que pretendemos que hayan sido estas Jornadas y, anhelamos, sea la práctica y maneras de relacionarnos del movimiento feminista".

Así se iniciaba el manifiesto de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas, leído en la concentración final de las Jornadas.

Más de tres mil mujeres participamos en las Jornadas de Córdoba: una muestra de la enorme vitalidad y riqueza del movimiento feminista, y un acto incontestable de presencia pública del mismo. Tres mil mujeres inscritas antes de conocer el programa que se iba a tratar, convocadas por tanto por el mero hecho de tratarse de unas jornadas del movimiento feminista. A algunas les movería el recuerdo de anteriores Jornadas, a otras su relación con grupos que de una u otra forma participaban en su preparación, y a muchas otras el entusiasmo y expectación que se fue creando en los meses previos. Esto ha demostrado además la existencia de amplias redes formales e informales de comunicación que extendieron la convocatoria y aseguraron su éxito.

Las Jornadas han sido un encuentro desde muchos puntos de vista. Un espacio para encontrarnos y reencontrarnos, escuchar, hablar, discutir y reir; un encuentro de mujeres feministas a las que, como se señala en el manifiesto, une el estar dispuestas a transgredir cuantas normas nos machacan, cuantas estructuras nos oprimen y cuantas ideas nos impiden convertirnos en sujetos de nuestra propia historia. Sólo por la fuerza que esto genera y transmite, y lo que representa para la afirmación de la identidad individual de cada cual y también de esa identidad colectiva que representa el movimiento... mereció la pena estar

en Córdoba. Y entre las aistentes destacaba la presencia muy activa y cada vez más numerosa de mujeres jóvenes, con las nuevas formas de expresión, relación y participación en el movimiento que incorporan.

Un encuentro para el intercambio de ideas, experiencias y debates de quienes participamos en grupos y de quienes desde muchos otros espacios también realizan una práctica feminista. Era este un objetivo especialmente importante si se tiene en cuenta la considerable amplitud y fragmentación del movimiento en la actualidad.

Han pasado siete años desde que en las anteriores Jornadas (Madrid 1993), se manifestara la mayor complejidad del feminismo: hasta qué punto había entrado en otros campos, había incorporado nuevos temas a los ya "tradicionales", cómo se reflejan las distintas formas en que las mujeres nos identificamos como feministas, dando paso, todo ello, a nuevos grupos. Desde entonces se han realizado muchos tipos de Jornadas y encuentros de ámbito estatal, algunos sobre aspectos particulares de la situación de las mujeres, otros de carácter general organizados por grupos o desde ámbitos académicos o institucionales. Entre ellos los ha habido de gran interés que han servido para profundizar sobre temas concretos e ir definiendo nuevas estrategias; otros, cuyo interés se reduce a la necesaria justificación de alguna actuación desde las administraciones o de alguna subvención; y por último están los muy sesgados por la limitación y/o selección de quienes pueden participar.

Un espacio abierto, plural y participativo

En este caso han sido los grupos de la Coordinadora quienes establecieron los objetivos y trabajaron durante dos años en la preparación de las Jornadas, aunque la mayor parte, particularmente la más ardua: la preparación de la infraestructura para tal número de mujeres, recayó en el grupo de la ciudad anfitriona, la Asamblea de mujeres de Córdoba *Yerbabuena*.

El objetivo era ofrecer un espacio abierto, plural y participativo para que se expresaran las distintas caras del feminismo. La metodología empleada permitía que quien quisiera, pudiera presentar su ponencia o taller u organizara una mesa redonda, con el único límite de los siempre fastidiosos plazos. Así pues, salvo con la excepción de dos mesas redondas, el temario lo fijaron las propias mujeres que quisieron participar.

Desde el inicio del proceso han tenido un particular protagonismo los grupos, por una voluntad expresa de dar valor a la actividad colectiva, muchas veces oculta frente al individualismo que caracteriza la práctica política. Se ha evidenciado la práctica y reflexión colectiva que representan los grupos feministas, recogiendo así su aportación a la teoría feminista. Y así, de las 92 ponencias y talleres del programa, 63 lo fueron de distintos colectivos.

Entre éstas y las presentadas por mujeres individuales se entró a debatir sobre la coeducación, el lenguaje, la natalidad, la prostitución o el aborto. La perspec-

tiva feminista también recorría ámbitos como la salud, la ciudad, la publicidad, la comunicación, la situación de las mujeres en las cárceles, el SIDA, los conflictos bélicos o la globalización.

En otras ponencias tomaron la palabra las mujeres inmigrantes, sindicalistas, lesbianas, saharahuis, católicas, las mujeres jóvenes, okupas, las "mayores", las antimilitaristas o las transexuales. Y hubo también quienes introdujeron temas relativos al propio movimiento: las redes feministas y las alianzas entre organizaciones, la relación con las Instituciones, el relevo generacional, la relación de los hombres con el feminismo, de la ecología con el feminismo, la acción directa, la teoría feminista, la participación en los espacios públicos o la solidaridad con las mujeres del Sur.

Tres temas se llevaron la palma en cuanto al número de ponencias presentadas: el trabajo, la salud y la violencia, tratados todos ellos desde muy distintos ángulos teóricos y prácticos.

La imposibilidad de poner en común los resúmenes de cada debate y escuchar así lo tratado en las ponencias a las que no se pudo asistir, al no realizarse los plenarios previstos al finalizar el día, limitó un aspecto importante de la comunicación. Era particularmente importante, al no estar previsto que hubiera conclusiones de las Jornadas. Porque la elaboración de conclusiones cuando hay 92 ponencias, algunas con distintos planteamientos sobre un mismo tema, requieren un trabajo previo y una metodología participativa para garantizar su carácter democrático y reflejar una síntesis de lo tratado, que escapaba por completo a la naturaleza de estos encuentros. Como documentos de las Jornadas se podrá recurrir al libro que recoge las ponencias y que puede ser un buen instrumento de trabajo.

Desde la Coordinadora se seleccionaron dos temas para tratar en respectivas mesas redondas: "El feminismo desde otras culturas" y "La violencia sexista desde distintas aproximaciones". Dos temas, por distintos motivos, particularmente complejos en la práctica feminista. El primero por tocar de lleno la práctica de la solidaridad con mujeres de otras zonas geográficas y culturas, que con demasiadas facilidad oscila entre el eurocentrismo y el relativismo cultural. Esta primera mesa en la que participaron mujeres de Chiapas, Guinea y del Estado español, dio lugar a un momento particularmente emotivo: el testimonio de Behlla, representante de la Asociación de Mujeres Revolucionarias de Afganistán (Rawa), que provocó un prolongado e intenso aplauso de las más de mil mujeres presentes en el aula.

La violencia como tema central

La elección de la violencia como tema central de debate resulta obvio por la naturaleza y alcance del problema. Ha sido un tema presente en todas las Jornadas desde 1979, y en el que se centró de forma monográfica las realizadas en Santiago de Compostela en 1988. Ahora, dada la trascendencia social de la violencia doméstica, los distintos gobiernos promueven políticas cuyos

contenidos y resultados son muy problemáticos. Todo ello hace imprescindible la revisión y reformulación de las estrategias seguidas, tanto en el terreno asistencial como desde la perspectiva legal, las políticas preventivas y las propuestas y salidas que se plantean a las propias mujeres. Éstas fueron las distintas aproximaciones que hicieron las mujeres participantes en la mesa redonda, junto con un recorrido por la historia en la lucha contra la violencia de los grupos de la Coordinadora.

Por eso causó gran malestar que la prensa, prescindiendo de lo que había sido los puntos centrales del debate y los planteamientos formulados, destacara como propuesta de las Jornadas un aspecto ni tan siquiera abordado en la mesa redonda y particularmente polémico, como es la solicitud de recursos para la rehabilitación de maltratadores. Una vez más los medios de comunicación hicieron gala de su capacidad y poder para distorsionar y desvirtuar los mensajes.

Lo que sí se consiguió fue garantizar la autonomía e independencia de las Jornadas, preservándolas como espacio del movimiento, sin interferencias de instituciones u otras instancias, lo que sin duda tuvo que ver con el buen ambiente que se respiró. Además, las subvenciones de las distintas administraciones representaron un reducidísimo porcentaje del presupuesto total, un escándalo si se tiene en cuenta las jornadas que organizan, el número de participantes a las mismas, y el presupuestos que se gastan. Además de las inscripciones y la aportación de la Coordinadora, muchos grupos desarrollaron todo tipo de iniciativas para conseguir fondos solidarios para quienes no disponían de suficientes recursos.

La memoria histórica

Han sido unas Jornadas combativas en las que no faltó una entusiasta manifestación final, en la que se escucharon discursos críticos y nada benevolentes con los poderes públicos. Quizá por eso tampoco en esta ocasión se recogerán, como ya ha sucedido con otros encuentros, en la historia oficial del feminismo. Paralelamente a la historia de la transición se está haciendo una relectura de la del feminismo en la que se silencian procesos como los que constituyen y generan estas Jornadas. Frente a los libros y artículos que ningunean la historia del feminismo militante, resulta imprescindible recuperar el sentido de nuestras luchas y no perder nuestra memoria histórica, algo que de forma parcial se hizo en algunas ponencias.

La Coordinadora estatal recoge un sector del feminismo. No me atrevería a hablar en términos de corriente puesto que no es ajena al debate teórico tan abierto que atraviesa hoy el feminismo. Pero es una red de grupos que se identifican con una tradición crítica y radical del mismo, con una larga historia que data de 1979, no exenta de conflictos. Obviamente no está todo el movimiento feminista. Estas Jornadas han ofrecido un espacio plural pero no eran, ni lo pretendían, un encuentro de todas las corrientes feministas, en el

sentido de espacio de confluencia para elaborar estrategias y propuestas de trabajo conjuntas. No puede serlo un encuentro de estas características, además de que eso no se improvisa. Para ello hace falta una clara voluntad de todas y mucho esfuerzo y trabajo previo conjunto, como lo demuestra la interesantísima experiencia realizada en Catalunya que dio lugar a la formación de la *Xarxa Feminista* (Red feminista).

En estas Jornadas se ha comprobado que hay muchas mujeres haciendo cosas, muchos proyectos, capacidad propositiva sobre los temas que se trataron, que se han fortalecido las relaciones entre los grupos y que se ha profundizado sobre las líneas de trabajo que se iniciaron en el 93. Pero también han hecho visibles las carencias, y sin duda una de ellas es la necesidad de un debate más global que, desde la pluralidad de estrategias y planteamientos teóricos, permita ir articulando el discurso y práctica fragmentada de la actualidad. En modo alguno puede representar el espejismo de un discurso único ni una jerarquización de prioridades que anule o margine otros temas. Éste es un apasionante reto que será fundamental para afrontar los desafíos que tenemos por delante.

Pese a problemas organizativos, a las cosas que se podrían haber resuelto mejor, a todo lo que nos hubiera gustado que pasara y no pasó, las Jornadas han sido un éxito. Por el impacto social que han tenido al devolver la imagen de la cantidad de mujeres reunidas (algo poco usual en los tiempo que corren y que a nadie escapa el enorme valor que tiene), pero sobre todo por el impulso y estímulo que supone para el propio movimiento. Sin duda la energía de las tres mil mujeres es el mejor estímulo e impulso para continuar.

Violencia sexista

Begoña Zabala

A mí me parece que fue una buena idea el hecho de poner una mesa redonda central sobre el tema de la violencia sexista. Y ello, por varias razones. En primer lugar, porque es un tema central para el movimiento feminista, no sólo de debate y de discusión, sino de intervención. Nos ha ocupado mucho de nuestra actividad y es uno de los temas en los que hemos hecho auténticos esfuerzos para realizar campañas centralizadas con planteamientos comunes.

Otra razón importante es la irrupción de forma casi abrumadora de los temas de agresiones a las mujeres por parte de sus maridos o compañeros, en los medios de comunicación. Hasta ahora parece como si no hubiesen existido las agresiones a las mujeres en el ámbito familiar. Era obligado que hiciéramos un

poco de historia-recordatorio y señalar desde dónde partíamos cuando empezamos con este tema allá por los finales de los 70, cuando ni siquiera los medios mencionaban el tema en las páginas de sucesos.

Es éste además un tema que tiene dentro del movimiento debates y posicionamientos fuertes, y en el que no estamos todas de acuerdo, existiendo también diferencias con otros grupos de mujeres.

Hay una larga experiencia de intervención desde los grupos de la Coordinadora estatal, por lo que ya podemos iniciar con tranquilidad la realización de un balance de lo que hemos hecho y dicho y por dónde pueden ir la líneas maestras de nuestras reivindicaciones.

Cerrar las jornadas con una mesa sobre violencia sexista, desde un planteamiento militante, de las participantes y del tema, me parece que nos aportó cierto balance de coherencia dentro de la organización y de puesta en común de muchas cosas en las que estamos de acuerdo, muchas más que las que a veces nos enfrentan, aunque éstas sean más escandalosas a veces.

El hecho de que la que suscribe esto haya sido una de las participantes en la mesa redonda, ¿invalida en algo el balance positivo que precede sobre la oportunidad de realizar la mesa? A estas alturas de la película, creo que queda claro que no estamos analizando tal o cual intervención, ni tan siquiera las posturas, sino, de forma global la metodología y el tema elegido. Pues eso, fue exitoso.

Algunos temas de urgente reflexión

Además de la sintonía en la comunicación, que ya destacó la moderadora de la mesa en su intervención, que existía entre las participantes, desde el primer momento, todas evidenciamos la preocupación que nos produce el hecho de que las Instituciones y los medios de comunicación estén secuestrando el debate sobre las agresiones sexistas. Por supuesto que nos parece muy bien que aparezcan cada vez más datos y debates de esta violencia tanto tiempo invisibilizada. Pero lo que esencialmente vemos es que se produce una tergiversación del mensaje. Se infla la información con muchos datos, no exentos de morbo: cómo, en dónde, cómo reaccionó, quién estaba al lado, niños y niñas perjudicados por estas visiones,... Y se pasa a un discurso de culebrón televisivo de tarde. Era una tarea para nosotras recuperar en la intervención de cada una la auténticas causas de la violencia sexista. Digamos que esta preocupación, ha sido como el hilo conductor y elemento recurrente en las intervenciones.

¿Qué significan las palabras? Dentro de esta preocupación por el discurso dominante en los temas de agresiones, apareció de forma explícita la importancia de nombrar laa violencia sexista, y nombrarla bien. ¿Es lo mismo violencia sexista que masculina, que machista, que de los hombres contra las mujeres? ¿Y qué decir de la nominación como violencia familiar? ¿Y el agresor es masculino, o también agreden las mujeres? Toda una batería de reflexiones sobre el lenguaje

muy sugerentes que demostraron lo que siempre hemos dicho: las palabras no son inocentes ni neutrales. Y es que detrás de las palabras hay siempre una realidad que con el lenguaje se crea y se recrea.

¿Es el movimiento feminista o son los grupos de mujeres los adecuados para prestar asistencia a las mujeres objeto de violencia? Tema éste que en otras épocas nos llevó discusiones enfrentadísimas, se saldó con una intervención contundente, fruto sin duda de la reflexión realizada por el paso del tiempo y la experiencia. Muchos grupos de mujeres se han articulado alrededor de la asistencia a las mujeres agredidas, trabajando con una metodología y unos planteamientos que son los que realmente nos van haciendo dar pasos hacia adelante.

Tema estrella: la penalización

Siempre que debatimos sobre las agresiones sexuales y la violencia contra las mujeres en la familia aparece este tema de la penalización de los violadores: cuánto, hasta cuándo, reincidentes, cumplimiento de las penas íntegras,... Digamos que nos salen todos nuestros deseos legítimos de venganza y se canalizan por la única posibilidad legal y real que existe: más cárcel, mas penalización, más delitos. A estas alturas, desde luego, no vamos a plantear la venganza privada y organizada en grupos de mujeres.

Estos excesos y ataques de penalización han dado en los debates que llevamos varios años entre nosotras, si bien actualmente el tema está bastante situado y yo pienso que hemos conseguido desplazar el centro de atención del delincuente agresor a la víctima o agredida. Las últimas campañas se han centrado más en medidas preventivas y cautelares –que pueden ser igualmente punitivas y negadoras de derechos- que en medidas propiamente sancionadoras para el agresor.

A pesar de que el debate está más situado, sigue habiendo ramalazos que colean, y es éste quizá el tema que más polariza la discusión. No se cuestiona la tipificación como delito de las agresiones sexuales y la violencia sexista. Al contrario, consideramos un logro que después de muchos años, en 1989 lográramos realizar una tipificación más adecuada de las agresiones: delito considerado contra la libertad sexual; sin posiblidad de perdón por parte de la ofendida; posibilidad de la existencia de violación y agresión sexual dentro del matrimonio: consideración de violación a la penetración anal o bucal, con instrumentos y objetos, también; consideración de delito la agresión física o psicológica, aunque no haya lesiones de larga duración;...

De lo que realmente estamos discutiendo es de cómo nos enfrentamos a estos hechos de violencia y qué medidas les ponemos para que no se produzcan, o se produzcan en menor cuantía. También hablamos de las medidas inmediatas que, una vez producida la agresión, se deben de tomar para tratar de reparar el daño producido y para que no se produzca otra vez. De lo que hablamos, en serio, es de que no es de recibo que una mujer sea asesinada por su ex-marido o ex-lo que

sea, que ya ha sido denunciado y condenado, ante la impasibilidad más absoluta de las autoridades judiciales y policiales. En lo que estamos pensando es en que todas esas mujeres necesitan de forma inmediata y urgente medidas para llegar a una solución de vida autónoma y en libertad. En realidad pensamos que no se pueden delegar todas las soluciones en el sistema judicial penal para conseguir, en el improbable supuesto de que se llegue a una condena, una pena mínima de cárcel y nada de indemnización ni de reparación de daños.

Y lo que podemos decir, en general, es que estamos bastante de acuerdo y en estas medidas se ha avanzado en algo.

Y como punto final: tergiversa que algo queda

Visto el debate sobre violencia sexista; la importancia que le había dado la organización poniéndolo en una mesa central, que era además la última; la composición de la mesa por mujeres de organizaciones feministas, de diversos sitios, militantes de largo tiempo en el campo de las agresiones; las intervenciones que durante más de una hora y media se realizaron por parte del público. Visto lo visto, no nos merecíamos los titulares del día siguiente en los medios de prensa estatales.

No solamente no es cierto que "solicitamos más medios para reinsertar a los maltratadores", pues ni tan siquiera se habló de ello, sino que la inmensa mayoría de las que estábamos allí ni tan siquiera lo pensamos. Fue un golpe bajo de la prensa más sensacionalista, que ante unas desafortunadas declaraciones realizadas a título individual –pienso– no dudó un momento en sacar en titulares lo que más nos iba a desprestigiar y a deslegitimar ante la opinión pública.

Ante la política rácana e ineficaz de este Gobierno de derechas en el tema de agresiones, no solamente aparecemos como que no exigimos nada en el campo de las medidas y los recursos, sino que, además, pasamos a individualizar el tema y a plantear que esto es un asunto de un "delincuente" que necesita un período de reinserción para dejar de ser agresor. Esta es precisamente la filosofía que queríamos desterrar del discurso: el individualizar la causa y la agresión y pasar a aplicar medidas particulares a cada agresor para que deje de serlo. Además algunas dudamos de la eficacia de estas medidas, pero no es el tema ahora.

No importa tanto. Los titulares de los periódicos del día siguiente quedarán en entredicho con la práctica constante y tozuda de todas nosotras: nuestras reivindicaciones siguen donde siempre las hemos tenido, en las mujeres, en nosotras y en medidas y en recursos que hagan posible una vida más autónoma y libre.

oces

Palabras de sombra y tiempo Guadalupe Grande (Madrid, 1965)

Es licenciada en Antropología Social. Desde 1989 ejerce la crítica literaria en prensa diaria y revistas especializadas. Entre 1995 y 1998 fue coeditora (junto a Félix Grande y Antonio Hernández) de las Obras Completas de Luis Rosales para la editorial Trotta. Con El libro de Lilit (Sevilla, editorial Renacimiento, 1996) obtuvo el Premio de Poesía Rafael Alberti 1995 y el relato "Fábula del murciélago" fue accesit del Premio Barcarola 1996. Figura en numerosas antologías de poesía; desde *Poesía Ultimísima* (Libertarias-Prodhufi, Madrid, 1997) y Ellas tienen la palabra (Hiperión, 1997) hasta las muy recientes Aldea Poética II (ópera Prima, Madrid, 2000) y Diálogo de la lengua. Pasar la página, poetas para el nuevo milenio (Cuenca, 2000).

La poesía de Guadalupe Grande, voluntariamente al margen de modas o tendencias, sigue un camino personal de indagación y búsqueda iniciado con el deslumbramiento de El Libro de Lilit. En él las referencias a un personaje mítico sitúan el lenguaje muy cerca de esa, casi imposible, "inocencia de las palabras recién estrenadas". Sus poemas posteriores, de los que aquí publicamos una muestra, siguen dando testimonio de esa fe en la palabra poética, en su necesidad y exigencia. Una fe nunca ingenua, pues Guadalupe Grande sabe que "la palabra se suele parecer más a un hueco que a lo que se quiere nombrar" y, por eso, permanece "sentada al borde de una palabra que no he sabido pronunciar" escuchando esa "conversación de arquitectura y sombra" para así mostrar el misterio de lo cotidiano y arrojar una nueva mirada sobre el mundo. Que su voz, sus "palabras de sombra y tiempo" nos ayuden cada día a saber ver y escuchar "la luz y el suspiro del tiempo".

Antonio Crespo Massieu

Bodegón

Las nueve y la cocina está en penumbra: estoy sentada ante una mesa tan grande como el desierto, ante unos alimentos que no sé cómo mirar, y si les preguntara, ¿qué me contestarían?

Son naranjas de una cosecha a destiempo, mandarinas sin imperio, acelgas verde luto, lechugas verde olvido, apios sin cabeza,

verde nada,
verde luego,
verde en fin.

(Bandejas de promisión en el condado del desamparo)

La tarde se dilata en la cocina y aquí no llega el sonido del mar. La soledad de las naranjas se multiplica: no hay pregunta para tanta opulencia, aquí, en la serenidad de esta banqueta de tres patas, rodeada por una muralla de mandarinas huérfanas, una legión de plátanos sin mácula, un bosque de perejil más frondoso que la selva tropical.

Alimentos mudos y sin perfume: os miro y sólo veo una caravana de mercancías, el sueño de los conductores, una urgencia de frigoríficos y un rastro de agua sucia atravesando la ciudad.

Tráfico

Un coche no es un animal, pero se le parece; un atasco de tráfico se parece a un rebaño, pero no lo es. Nadie puede saber hacia dónde van tantos artefactos sobre cuatro ruedas y es tan fácil pensar que hacia el desastre.

Venimos caminando hacia el desastre desde que inventamos los zapatos, y hemos llegado hasta estas calles, sin decirle nada a nadie, casi como sin querer, empujados tan solo por la inercia de las suelas y nuestros corazones desollados en un viaje prematuro.

Todo habitante de ciudad es hoy sietemesino.

Paso de museo

I

No veo más que manchas:
transito por corredores, pasillos,
escaleras con tragaluz, no lo sé.
Tampoco sé lo que busco
(no la belleza, desde luego,
no tan sólo la soledad de la belleza,
su orgullosa y desvalida verdad).
No, no es eso lo que busco entre los escombros del sentido:
escucho, tropiezo: llegan palabras de sombra y tiempo
y me pregunto si lo que ahora miro
es un pañuelo o un sudario,
una cortina o un mantel,
o quizá, tan sólo, una mujer
una mujer desnuda sentada al borde de su cama,
sentada al borde de una palabra que no he sabido pronunciar.

Pero vienes aquí, llegas aquí como quien desciende en una estación terminal: como quien gira la cabeza y busca, suspendidos del tiempo y de la luz, una forma, un movimiento, un color, una lágrima con el paso de una hormiga que te ayude a entender cómo se vive en un piso segundo de una casa antigua, cómo suena la lluvia cuando se rompe contra el suelo, cómo mirar la vida desde esta ventana, desde este marco arropado en los

-Alguien está preparando la cena y desde la ventana, desde aquella otra ventana, llega un aroma de alimentos necesarios, llega la música de los cubiertos, de los vasos, de los platos, del vino y su larga y espesa conversación.

II

visillos.

Pero yo no veo más que manchas, Manchas que se balancean en las paredes. Aún no sé mirar, aún no sé cómo mirar, y no sé por qué estas manchas,

-esta salpicadura de café en la camisa, esta cabeza de gamba pisoteada sobre el suelo, este olor de tormenta y de naufragio, este ruido de café recien molido, este ala de paloma incrustada en el asfalto, este puente, que cruza la ciudad,

mientras un hombre grita se encuentran atrapadas entre listones de madera tan primorosamente labrados.

Ш

Miro una catedral envuelta en niebla que se multiplica a golpe de reloj por los pasillos, miro la inmaculada perfección del arco y de la flecha atravesando el tiempo, su alma de piedra y viento desvaída en la oscuridad: miro el diminuto paso del funámbulo, la radiografía de su corazón sobre la cuerda de hierro, sobre el puente que va de la nada hacia la nada. Un perro escuálido guarda, tras de una tapia, con toda la dignidad de su hambre a cuestas, las puertas de la ciudad, las puertas de lo que pudo ser mi casa roja. Miro una ciudad, desde el último piso de la Avenida de América: son los arrabales de mi infancia, es la edad reciencumplida de mi desconcierto.

En esta estación terminal se ve la luz del tiempo, se oye el suspiro del tiempo que aquí resonará cada día, cada mañana, cada tarde, como si alguien hubiese dejado su pie, como si alguien hubiese mutilado su pie sobre el pedal del órgano de aquella catedral.

Azotea

Es en los tejados, lo que importa sucede en los tejados; es decir, bien poca cosa.

Pero tú te asomas a la ventana y observas un horizonte de antenas, seres aún más esbeltos que la radiografía de nuestras almas.

¡Qué terribles son las antenas, qué regias e inasibles, siempre de perfil!

Erguidas contra el tiempo ocultan bajo una fronda de hojas perennemente caducas su descorazonamiento vertical.

Aún así, lo que importa sucede en los tejados. Es decir, bien poca cosa, tan solo esta conversación de arquitectura y sombra tan inerte como la radiografía de nuestras almas.

Ernest Lluch, in memoriam

Arantza Urkaregi, Rubén Belandia, Petxo Idoyaga, Patxi Urrutia, Ramón Zallo, Mikel Labeaga, Enrique Navarro, Lidia Rekagorri

En el previsible comunicado reivindicativo, ETA dirá como toda explicación que fue ministro de un Gobierno del PSOE bajo cuyo mandato se dieron los asesinatos del GAL.

No dirá que Ernest Lluch fue un antifranquista activo, catalanista, opuesto a la LOAPA, contrario al terrorismo de Estado -del que, en su momento, ni se enteró de lo que se había fraguado en las cloacas de los aparatos de Estado- y que, aunque partidario de la Constitución, lo era aún más de un "constitucionalismo útil" que diera acomodo a las reivindicaciones autodeterministas de las naciones sin Estado.

Ese comunicado no dirá que era un universitario y un intelectual brillante y comprometido; un sabio propio de la Ilustración que combinaba el conocimiento general en todas las ramas -y que le permitía ser un comentarista profundo todoterreno- con un conocimiento especializado en historia económica del XVIII, en pensamiento económico y en constitucionalismo, además de haber dirigido muchas tesis y realizado investigaciones propias sobre temas vascos; un universitario constructivo muy distinto a los intelectuales destructivos y sumisos a los poderes; un personaje que remozó la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo; un pionero que, casi en solitario, hacía el camino por donde otros transitarán, porque dando testimonio ha hecho escuela, bajando a la arena de los problemas, arriesgando la opinión y la vida.

Tampoco dirá que era partidario del diálogo, de la negociación para dar salida al problema vasco y que afirmaba, en todas partes y para escándalo de medias e intelectuales españoles, que detrás del problema de la violencia había un problema político a resolver. Ni dirá que despreciaba el pensamiento pobre, la hipocresía y la intolerancia de uno y otro signo y, especialmente, la intolerancia armada que reivindicando la libertad de expresión se dedica a privar de ella y de la vida al distinto. Sobre todo no dirá la verdad del por qué le han matado. Hay, al menos, dos razones obvias. En primer lugar, para taponar, desanimar, matar la esperanza de una expresión política unitaria de ese espacio social amplísimo, partidario de la solución dialogada, no violenta y basada en la decisión de los vascos, capaz de imponerse con suficiente fuerza, por un lado, al gobierno Aznar y quienes le sigan y, por otro, a ETA y a quienes le sigan el juego de forma activa o sumisa.

ETA quiere administrar ella sola una hipotética e imposible negociación sobre un Estado acorralado mientras, en esa estrategia suicida, nos sume en el drama colectivo del *cuanto peor mejor* arruinando de paso lo que de positivo podamos hacer.

En segundo lugar, para hacer imposible los puentes entre el PSOE y el PNV. Siendo como era uno de los socialistas más abiertos, como lo fuera Juan Mari Jáuregi, golpear a los más dialogantes hace más difícil la apertura del PSOE y le conduce a políticas puramente antiterroristas, al lado del PP. Los enemigos que sean claros. Se trataría también de aislar al PNV para que, improbablemente, tenga que buscar apoyos en la izquierda abertzale.

Una estrategia de dolor y de fuga hacia adelante que atenta también contra lo que somos y representamos el STEE-EILAS, y que hipoteca la evolución política de la izquierda abertzale, a la que silencia y deslegitima ante los ojos de todo el país.

Diàleg, ja! Elkarrizketa orain! ¡Diálogo, ya!

Coordinadora Confederal de Espacio Alternativo

Espacio Alternativo quiere manifestar su rotundo rechazo del atentado mortal cometido por ETA contra Ernest Lluch, una persona que en repetidas ocasiones se había manifestado firme partidaria del diálogo sin exclusiones entre todas las partes implicadas en el conflicto vasco. Con esta acción ETA confirma su voluntad de dar un paso más en su escalada atacando a quienes, aún desde posiciones políticas ajenas al nacionalismo vasco, aspiran a tender puentes entre quienes siguen empeñados en profundizar una estrategia de confrontación.

La protesta masiva de la población catalana frente a este atentado ha venido acompañada esta vez, a diferencia de las que se han sucedido en otros lugares y en otras ocasiones, por un clamor popular a favor del diálogo y de la búsqueda de una salida democrática frente a la actual situación de bloqueo. Sin embargo, la respuesta de Aznar y Mayor Oreja sigue siendo la apuesta por la solución policial y la negativa a reconocer la naturaleza política del conflicto, en nombre de la defensa de un "Estado de derecho" que con las reformas penales aprobadas ofrece menores garantías para el ejercicio de las libertades individuales y

colectivas, así como de una interpretación interesada y cerrada del actual marco constitucional y estatutario.

Desde Espacio Alternativo nos reafirmamos una vez más en nuestra convicción de que la ruptura de la tregua por parte de ETA fue un gravísimo error político que, con la serie de acciones mortales cometidas desde entonces. no ha hecho más que retrotraernos a una espiral de violencia y represión de la que, aun con notables resistencias por parte del gobierno de Aznar. empezábamos a salir. Por eso pedimos a ETA que proclame un cese del fuego unilateral y prolongado y delegue en las fuerzas políticas y sociales que dentro de la sociedad vasca aspiran a los mismos objetivos que dice defender.

Al gobierno de Aznar hav que exigirle de nuevo que, en lugar de seguir apostando por la solución policial del conflicto vasco, reconozca la urgencia de abrir un debate que permita hallar otras vías de solución política y democrática de ese conflicto. Convertir la demanda de que se respete la capacidad de la sociedad vasca de decidir su propio futuro en un "ataque a la democracia", es no sólo criminalizar a la mayoría de la sociedad vasca sino negarse a profundizar esa misma democracia superando el déficit heredado desde el inicio de la transición política. Su reticencia a cumplir la lev en medidas relacionadas con los presos; su voluntad de endurecer el cumplimiento de las penas y su beligerancia electoralista frente a quienes apuestan desde el nacionalismo vasco por el soberanismo, la desobediencia civil o, simplemente, la defensa y la enseñanza del euskera, no hacen más que confirmar su intransigencia y su disposición a agudizar la dinámica de confrontación. Por eso compartimos la demanda expresada también en las calles de Barcelona de la dimisión inmediata de Mayor Oreja.

La creación de foros y mesas de diálogo sin exclusiones sigue siendo necesaria tanto en la Comunidad Autónoma Vasca como en la de Navarra. Todas las opciones políticas respecto a la futura relación entre esas comunidades y el conjunto de la sociedad española tienen legitimidad para ser discutidas en esos lugares. El gobierno español -y los partidos de ámbito estatal- debería limitarse a asumir el compromiso, siguiendo el ejemplo que en su día dieron Major y Reynolds en el caso de Irlanda del Norte, de respetar lo que libremente decidan los ciudadanos y ciudadanas de esas comunidades, ya sea la fórmula actual de relación, la federación, la confederación o la independencia. Ni la Constitución ni los marcos estatutarios respectivos deberían ser un obstáculo para reconocer ese procedimiento democrático, ya que lo fundamental es mostrar voluntad política de solucionar el conflicto y esforzarse por lograr el mayor consenso posible para –a partir incluso del marco jurídico actual- encontrar las vías legales y políticas adecuadas, sin necesidad de supeditarlas al ámbito español de decisión.

25 de noviembre de 2000

Consideraciones políticas de la corriente Aralar

Miren Egaña, Benito Goñi, Pablo Muñoz y Patxi Zabaleta

Según refiere el periódico *Gara*, la organización ETA ha efectuado una referencia a la corriente *Aralar* en su boletín interno *Zutabe* en relación con el tema de la negociación. La corriente *Aralar* se siente también en la obligación de efectuar una serie de consideraciones públicas en torno a las opiniones políticas expresadas por ETA en su último comunicado.

En su introducción el comunicado expresa que la organización se vió precisada a romper la tregua. Sin embargo, la corriente *Aralar* tiene la convicción de que tal ruptura se hizo en contra de la voluntad mayoritaria de Euskal Herria, pueblo al que se debe la palabra; ha ocasionado dramáticos sufrimientos; ha relegado políticamente a la izquierda abertzale y constituyó una victoria dialéctica para quien había sostenido que se trataba de una tregua-trampa. Muchos no nos avergonzamos de reconocer, sin embargo, que la habíamos creído verdadera con entusiasmo. Formulamos nuestras consideraciones a cada uno de los doce puntos del comunicado.

- **1.** El proceso iniciado en 1998 fue efectivamente obstaculizado por los Estados español y francés y la actitud de los partidos PNV y EA fue tibia. Obviamente, a ningún analista político le cabía en la cabeza esperar otra cosa. Sin embargo, tal proceso, que a nuestro juicio no se hallaba en un impasse hace un año, sino que seguía su camino, está liquidado ahora.
- **2.** Ciertamente, durante la tregua los Estados español y francés demostraron, además de falta de sentido democrático, muy poca responsabilidad política, puesto que llegaron al extremo de perseguir y detener a miembros de la interlocución, quemar contactos y mantener la opresión sobre los presos.

Pero el contencioso vasco se ha establecido desde siempre por la izquierda abertzale entre Euskal Herria y los Estados y no frente a las fuerzas nacionalistas vascas. Además, la izquierda abertzale siempre ha defendido la negociación como procedimiento, la amnistía como garantía y la autodeterminación como contenido de su alternativa táctica.

3. La izquierda abertzale tiene la capacidad política y debe ejercer la responsabilidad de marcar sus propias pautas de acción política al margen de lo que hagan o dejen de hacer el PNV y EA y los demás partidos políticos, con los que deberá llegar a acuerdos en ocasiones y competir en otras ocasiones. Pero depender de la actitud de las otras fuerzas no es más que perder la iniciativa política propia. La izquierda abertzale no es anti-autonomista, sino que ha impulsado siempre la profundización autonómica y democrática, como base sólida para reivindicar democráticamente la independencia.

4. Ciertamente, la gestión autonómica de estos 20 años por parte fundamentalmente del PNV y otros partidos en la Comunidad Autónoma Vasca es criticable. Más criticable aún es, por supuesto, la actitud sucursalista de UPN y PSN. Pero hoy día el propio marco estatutario y del Amejoramiento se confiesa agotado tanto por quienes hace más de 20 años nos opusimos al mismo, como por muchos de los que entonces lo apoyaron. Esta coincidencia en el análisis del agotamiento del marco estatutario no es ajena a los acuerdos de base del pacto de Lizarra y será germen de mayores avances en el futuro.

Precisamente también hace más de 20 años fue creada Herri Batasuna con el propósito de intervención política e institucional, a pesar del desacuerdo con la conformación de tales instituciones.

- 5. Cuando las negociaciones de Argelia, ciertamente el PNV y el gobierno de Gasteiz no estuvieron a la altura de las circunstancias, movidos por sus celos de poder de protagonismo. Pero tampoco lo estuvo ETA. Y el que a menos altura de todos estuvo fue precisamente el propio Estado español, incapaz de sostener sus propios acuerdos. En ese tiempo la izquierda abertzale elaboró el Estatuto Nacional de Autonomía (ENA), como aportación a esa negociación.
- 6. La situación política de hoy en día se caracteriza por una brutal agresión antidemocrática contra todo lo nacionalista vasco por parte del Estado español, con la pretensión fascista de criminalizar las ideas abertzales. El Estado español ha movilizado buena parte de sus resortes abriendo una verdadera guerra ideológica, sobre todo por medio de sus recursos mediáticos. Pero es precisamente esa batalla, la de las ideas, la que la izquierda abertzale puede ganarle y va a ganarle al Estado, pero solamente si recupera la iniciativa política con sus emblemáticas reivindicaciones de diálogo, negociación, amnistía y autodeterminación. Nada de eso habrá sin tregua.
- 7. Constituye un error vascongadista atribuir a la actitud del PNV un carácter trascendental en todo lo que sucede políticamente en Euskal Herria.

La izquierda abertzale debe asumir el principio de la primacía de la acción política y con sus propios idearios y programas luchar para sacar adelante sus postulados. La corriente Aralar no comparte la propuesta efectuada por EH a las otras fuerzas de Lizarra, entre otras razones porque no es coherente con la correlación de fuerzas, porque no respeta la personalidad histórica de los herrialdes y porque pretendiendo ser una vía de hecho, adolece de falta democrática no subsanable. A ello habría que añadir que siendo de hecho inviable, relega además sine die objetivos políticos emblemáticos como la propia amnistía.

8. Una apuesta serena pero firme por la independencia de Euskal Herria y su presencia como nación en una Europa de los pueblos tiene que ser consciente de que frente a tales pretensiones hay enormes fuerzas políticas, sociales y económicas, que utilizan la represión en todas sus manifestaciones y que condicionan y limitan los márgenes de maniobra de partidos como PNV, al cual ni hay que sacralizar, ni demonizar. Es más que paradójica la coincidencia actual de ataques al PNV desde los flancos más lejanos. Un acuerdo como el de Lizarra-Garazi, pero aún con más apertura democrática, es el que precisa nuestro pueblo y atacar sistemáticamente a PNV y EA no es el camino para lograrlo.

9. Formular la petición de una nueva tregua a ETA no sólo es la actitud y el quehacer de los intelectuales, sino la voluntad de la inmensa mayoría de este pueblo, incluidos amplios sectores no sólo nacionalistas, sino incluso de la izquierda abertzale. La obligación de los intelectuales no se agota con crear puentes y contactos entre los diferentes sectores y agentes sociales, sino que además debe alcanzar la crítica más clara y rotunda contra todas las actitudes de opresión, sean las del Estado, sean las del poder judicial o bien sean las actitudes de muchos medios de comunicación.

Pero igualmente hay que tener capacidad autocrítica para reconocer los errores que hayamos podido cometer. Por cierto, que alguno de los intelectuales aludidos con dureza en el comunicado se encuentra en este momento presos en cárceles españolas.

10. El futuro de Euskal Herria debe ser decidido ciertamente por todos los ciudadanos/as de Euskal Herria, libre y democráticamente. Para que esa opción sea realistamente viable –puesto que hoy por hoy no es posible ni jurídicamente, ni legalmente, ni políticamente– es necesaria una acumulación de todas las fuerzas democráticas en torno a la autodeterminación, tanto de los demócratas abertzales como de los no abertzales. Para ello la izquierda abertzale necesita recuperar la iniciativa política, lo que no le será posible sin una situación de tregua.

Interpretar y manifestar que existen capacidades de decisión mantenidas vigentes por ciudadanos(as) y entidades o instituciones, como sujetos nacionales, en temas sectoriales, es una ficción.

11. La construcción nacional entendida como objetivo o concepto político que sustituye a las reivindicaciones de siempre de la izquierda abertzale, como son negociación y diálogo, constituye un cambio o modificación completa con respecto a lo que hemos defendido durante más de 20 años. La construcción nacional, a nuestro entender, es el trabajo político de todos los días. Para una sociedad como la de Euskal Herria, integrada económica y socialmente en su entorno europeo y en la que no existe fractura social, como por ejemplo en Palestina o incluso Irlanda, la pretensión de ámbitos de decisión o construcción nacional autónomos no puede tener más que contenidos simbólicos, que en un futuro podrían irse completando. Tales propuestas enunciadas como eje central de acción política podrían acabar ocasionando una profunda desilusión y retroceso político en nuestro pueblo.

Los principios de la democracia participativa, de la resistencia social y hasta de la propia desobediencia civil o en su caso consolidación de ámbitos de contrapoder constituyen reacciones democráticas legítimas, siempre que además y simultáneamente se complementen con la política institucional, electoral y formal correspondiente, cuya limitación y contradicciones deben poner de manifiesto y superar. Sin esa dialéctica están condenadas a la extinción.

12. La izquierda abertzale debe propugnar una acción política libremente decidida y que debe implicar la liberación de nuestros presos políticos. No bastan solidaridades verbales, ni palabras lisonjeras, sino que hacen falta verdaderas propuestas políticas coherentes y realistas, que se puedan defender y que puedan acabar triunfando en el combate democrático.

Todo conflicto ocasiona muertos, damnificados, presos y sufrimientos. Algunas de estas consecuencias son ciertamente irreparables, pero la única justicia y el mejor homenaje que podemos tributarles no es otro que contribuir a la construcción de la paz y a la liberación de Euskal Herria.

[Artículo publicado en el Diario de Noticias (Nafarroa) el 5 de diciembre de 2000 y, en Gara en euskera, el 6 de diciembre de 2000].

El submarino Tireless y trasiego de armamento nuclear en el Estrecho de Gibraltar

Iñaki Olano

Desde que hace más de medio año, ecologistas gaditanos y gibraltareños iniciaron la denuncia de la presencia del submarino nuclear Tireless, las explicaciones oficiales británicas y españolas han ido evolucionando desde la trivialización del incidente hasta la apelación a razones de seguridad para no mover al hasta entonces incansable sumergible. Primero dijeron que la avería del sistema de refrigeración era tan pequeña que la reparación era simple, sencilla y rápida, por lo que se podía hacer en cualquier parte. Por ésta época, a comienzos del verano, el gobierno español ni siquiera se molestaba en responder a las exigencias de traslado del submarino que se realizaban desde la población del Campo de Gibraltar, y sólo algunos alcaldes y, tímidamente, la Junta de Andalucía, realizaban algunas declaraciones de protesta, acompañando las acciones que se iniciaban bajo el impulso de las organizaciones ecologistas de ambos lados de la verja.

Pero tras cuatro meses de estancia en el muelle gibraltareño resultaba imposible ocultar la gravedad de la avería y el riesgo que estaba sufriendo la población de la comarca, la Armada Británica terminó por reconocer que había habido un vertido de agua radiactiva al Mediterráneo, y equivalente al vertido anual de una central nuclear. Para terminar de encender la indignación ciudadana, filtraciones solidarias procedentes de Gran Bretaña dejaban al descubierto que, según las propias prescripciones de la Marina británica, el puerto de Gibraltar no reunía las condiciones legales para reparar el submarino *changado* (primera definición chistosa de las que Aznar y sus acólitos están prodigando incansablemente). Ecologistas, sindicatos, ayuntamientos y otras instituciones formaron una plataforma vecinal contra la presencia del submarino y dieron inicio a una cadena de movilizaciones masivas que han terminado convirtiendo este tema en uno de los problemas de imagen pública más importantes del Gobierno del PP y de su presidente, El PSOE andaluz, haciendo gala del sentido de la oportunidad que caracteriza a Manuel Chaves, presidente de la Junta de Andalucía, aprovecha la ocasión de torpedear al PP y se suma a las movilizaciones, dándoles el tono de reivindicación patriótica sobre el Peñón, y generando clamorosas contradicciones entre los diferentes portavoces del partido gubernamental.

Hasta aquí los hechos, pero si elevamos el periscopio podremos encontrar algunos motivos de reflexión de más alcance:

- 1.- Había y hay coincidencia en el riesgo que para la seguridad y la salud de la población del Campo de Gibraltar supone la presencia del submarino nuclear y las labores de reparación a las que está siendo sometido. Pero la actuación de los políticos andaluces del PSOE y PA, haciendo hincapié en la reivindicación de la españolidad de Gibraltar para esgrimirla contra el Gobierno central del PP, ha sido aprovechada por las Administraciones británicas para tildar las movilizaciones de la población de la comarca andaluza como injerencias en problemas gibraltareños, esgrimiendo su soberanía sobre el peñón y consiguiendo mermar la participación de sus habitantes en aquellas. Eso sí, no han podido evitar la intervención solidaria de las organizaciones ecologistas y antimilitaristas tanto de la colonia como de la metrópoli, y especialmente de las escocesas que son las que sufren especialmente la nuclearización de sus puertos.
- 2.- La capacidad de mentir y la opacidad de las instituciones militares y nucleares parece de las pocas cosas comunes al territorio europeo. Los militares ingleses han tardado varios meses en reconocer la secuencia de los hechos, siempre a remolque de las informaciones que grupos ecologistas iban sacando a la luz. Seis meses después, hemos sabido que ordenaron el arranque del reactor nuclear tras su parada por la avería, provocando a sabiendas el vertido de miles de litros de agua radiactiva en mar abierto. Por otra parte, resultaba patético escuchar al Consejo de Seguridad Nuclear hablar con tanta seguridad de la falta de riesgo de unas instalaciones de las que solo sabían lo que los mandos militares ingleses les habían querido decir. La visita turística al submarino no ha hecho más que agravar la crisis de una institución que ya había demostrado la misma escasa fiabilidad cuando pontificaba sobre las instalaciones nucleares de su propio país, y que de ahora en adelante difícilmente podrá evitar ser considerado como un apéndice técnico de quien le manda y le paga.

3.- Por el estrecho de Gibraltar, y en contraste con las precarias pateras en las que fallecen quienes huyen de la miseria generada por la explotación imperialista, circulan también las flotas militares imperiales guardianas del nuevo orden mundial, usando como energía propulsora centrales nucleares móviles de alto riesgo. La movilización social ha puesto en marcha mecanismos solidarios de información que han permitido sacar a flote las condiciones de impunidad y nula preocupación por la salud pública y el medio ambiente con que se mueven estos horribles instrumentos de guerra. Pero si el del Tireless y sus hermanos de la flota imperial británica son va casos conocidos, no pasa lo mismo con los buques de la flota no menos imperial de EE UU, que circulan por las mismas aguas y recalan en la Base Naval de Rota, en plena bahía de Cádiz. En este caso el PSOE andaluz y las instituciones andaluzas no demuestran el mismo grado de indignación ante la también evidente pérdida de soberanía y el no menos evidente riesgo para la población que provocan los usuarios armados de la base yanqui. Los diferentes alineamientos que se producen en estos juegos de guerra con el Gobierno de PP, haciendo los recados al gobierno laborista británico, frente a las acusaciones del gobierno socialista andaluz, se unifican de golpe ante el interés supremo del Estado guardián del orden mundial y su OTAN: las bases americanas son intocables y sus buques nucleares tienen libertad de circulación, estancia y acción por encima de supuestas soberanías de andar por casa. Al menos, mientras no les apliquemos el mismo remedio a base de protesta y movilización ciudadana que al *Tireless* o al portaviones nuclear que apareció en la bahía de Mallorca.

Have Mules, mules and. and LUCIA. MEReyolo ma MACETA ELFA: Solls vo rellama? ELM: Er mi ulondiells. Y en la tanjeta pomias.

Jaine d Pintor.

nuestra gente

Lucía González Alonso Una mirada a su trayectoria político-cultural

Jaime Pastor

Lucía murió el 19 de diciembre de 2000, víctima de una infección que terminó impidiéndole respirar con el pulmón que le quedaba, tras la extirpación del otro en septiembre, a consecuencia de un cáncer.

Había nacido el 18 de marzo de 1947 en Madrid, en el barrio de Chamberí. Estudió en el colegio de las Damas Negras, que estaba cerca de su casa, y pasó las largas vacaciones de verano de su infancia y adolescencia en Tarancón, lugar de donde eran sus padres.

Inició la carrera de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid en octubre de 1965; en diciembre de ese mismo año se hizo socia de una de las plataformas pioneras de oposición cultural, el Club de Amigos de la UNESCO (guardaba su carnet de entonces, con el número 2.081). En el verano de 1966 participó en un campo de trabajo que en la provincia de Jaén organizaba el SUT (Servicio Universitario del Trabajo) y que en su caso, como en el de una minoría de estudiantes de entonces, le sirvió de contacto directo con los problemas del campesinado andaluz. En noviembre del 66 se afilió a la Asociación Española de Mujeres Universitarias (guardaba también su carnet nº 405), una de las primeras organizaciones independientes de mujeres bajo la dictadura. En diciembre de ese mismo año se matriculó en el Centro de Enseñanza e Investigación (CEISA), experiencia piloto de enseñanza universitaria alternativa promovida, entre otros, por José Vidal Beneyto y en donde impartían clases Aranguren, Jesús Ibáñez y otros profesores antifranquistas.

Su inquietud política la llevó durante el año 67 a vincularse a la FUDE (Federación Universitaria Democrática de Estudiantes), la plataforma unitaria de estudiantes rojos que iniciaba ya su proceso de fraccionamiento interno entre las distintas corrientes que fueron conformándose; ella se inclinó por la variante trotskista, siendo una de sus dirigentes durante el curso siguiente, 1967-68. Como consecuencia de la represión que sufre este grupo y de una orden de caza y captura contra ella (más tarde, en el juicio en rebeldía que se celebraría en marzo de 1971, sería condenada a cinco años), se ve obligada a pasar a la clandestinidad a partir de octubre de 1968. En enero del año 1969 pasa la frontera clandestinamente conmigo, también sometido a una orden de caza y captura y vinculado entonces al Frente de Liberación Popular. Ambos nos acogimos en París al estatuto de refugiado político.

En Francia inicia una nueva etapa de su vida, implicándose en la intensa actividad política de la nueva generación protagonista de mayo del 68 y adhiriéndose a la recién creada Ligue Communiste Révolutionnaire a finales del 69. Se matricula en la Universidad de París-VIII (Vincennes) para realizar estudios de Sociología e Historia, así como en la Ecole Pratique des Hautes Etudes, en donde asiste a los cursos de Charles Bettelheim, Jean Marie Vincent y Anouar Abdel-Malek. Vive, primero, con una beca del Centre International de Stages, gracias a las gestiones de un amigo de los antifranquistas españoles y alto funcionario del gobierno francés, Jean-Philippe Simonet, y, luego, con otra, de escasa cuantía, de la Entr'aide Universitaire de Francia; simultanea los estudios con trabajos temporales muy variados, entre ellos algunos con Ediciones Ruedo Ibérico, para la cual traduce -junto conmigo y la colaboración de Mikel de la Fuente- los capítulos que no pudo traducir Andreu Nin de la Historia de la Revolución Rusa de León Trotski. Desde la LCR francesa, bajo el seudónimo de María, forma parte de la Comisión encargada de ayudar a la construcción y desarrollo de una organización vinculada a la Cuarta Internacional en el Estado español, defendiendo sus propios puntos de vista -sóla o/y conmigo- en cuestiones polémicas en aquellos momentos, como la caracterización de la situación política o el trabajo en Comisiones Obreras. Al mismo tiempo, se relaciona con grupos del exilio, estableciendo una especial amistad -que perduraría luego en Madrid- con Juan Andrade, fundador del PCE y del POUM, María Teresa García Banús, antigua responsable del Secretariado Femenino del POUM, Enrique Rodríguez y Emma Roca, también veteranos militantes de ese partido.

Su estancia completa en Francia sería de cuatro años, ya que a partir de finales de diciembre de 1972 regresa a Madrid con documentación falsa para incorporarse a la dirección política de la LCR española. Desde esa fecha hasta noviembre de 1978 permanece como liberada de la Liga, asumiendo tareas de responsabilidad en distintos ámbitos, entre ellos el de la potenciación del trabajo feminista. En octubre del año 1976, un mes después de haberse acogido a la amnistía, sufre su primera detención junto con Lucio Lobato, Miguel Castells, Alain Krivine, Thierry Jouvet y conmigo, como consecuencia de las represalias policiales por un acto político que se había celebrado en la Universidad Complutense. A partir del año 1979 forma parte de órganos de dirección regional y de la comisión de formación de la LCR y realiza algunos trabajos temporales remunerados, entre ellos uno de urbanismo en la periferia de Madrid, hasta incorporarse en 1980 como empleada fija en la librería Cuatro Caminos, en donde permanecería hasta su cierre en julio de 1996.

Durante los decenios de los 80 y los 90 mantuvo su actividad política y, tras la separación entre la LCR y el MC, fue una de las promotoras de la incorporación a Izquierda Unida, a finales del año 1993, de un sector procedente de la LCR. Dentro de IU fue elegida en su IV Asamblea Federal, en diciembre de 1994, miembro de la Comisión Federal de Garantías Democráticas, órgano del que dimitió en junio de 1997 por su desacuerdo con la ratificación por el mismo de las medidas adoptadas por

la dirección federal de IU -que ella consideraba antiestatutarias- en relación con los conflictos que en aquellos momentos vivía esta formación. Tras la V Asamblea Regional de IU-Comunidad de Madrid, celebrada en diciembre de 1997, pasó a formar parte de la Presidencia Regional de esta formación como una de las representantes de Espacio Alternativo, asumiendo responsabilidades en las tareas de solidaridad internacional e inmigración, además de seguir apoyando el trabajo del Área de la Muier.

Desde que conoció a finales de marzo de 2000 la gravedad de su enfermedad, su presencia en actividades públicas había disminuido, pero no por ello dejó de estar implicada en los problemas que más la interesaban o exigían su presencia: desde la búsqueda de una salida dialogada al conflicto vasco hasta la Marcha Mundial de Mujeres, pasando por el II Encuentro Confederal de Espacio Alternativo celebrado en mayo, el conocimiento a través de Raúl Pont -el pasado 27 de noviembre- de la experiencia de democracia participativa en Porto Alegre, o la VI Asamblea de IU-CM celebrada a comienzos de diciembre y a la que asistió como delegada.

A lo largo de su vida, Lucía dio muchas charlas y elaboró artículos, documentos internos y contribuciones a los sucesivos debates que atravesaban a las organizaciones en las que participó y que ella vivía con pasión, movida siempre por su confianza razonada en la necesidad y viabilidad de una política emancipatoria y dispuesta a seguir adelante pese a las derrotas sufridas. En este breve repaso no tendría palabras para contar lo que significaba para mí su opinión -con sus acuerdos y desacuerdos- sobre cualquiera de los temas de los que yo me ocupaba.

Su sentido del trabajo en equipo, su infravaloración de lo que ella misma podía aportar, su intensa ocupación durante más de quince años en la librería y, a partir del año 82, la dedicación a su hijo Elías dejaron muchos de sus trabajos inacabados. En los últimos tiempos, antes de su enfermedad, su paso obligado a las filas del paro -interrumpido por algún trabajo suelto y por varios meses en la librería Fuentetaja-le permitió más tiempo no sólo para su gran afición, la novela, sino también para el estudio y la reflexión escrita: quedan como modesto testimonio de esto último su artículo en el número 40 de VIENTO SUR, titulado "Los 'olvidos' del Manifiesto Comunista: la opresión de las mujeres", su selección y presentación ("Cuestión social, cuestión de géneros. Del 'olvido' al diálogo") de artículos de Nancy Fraser, Iris Marion Young y Anne Phillips en el número 176-177 de Utopías-Nuestra Bandera, sus ensayos inéditos sobre la lucha por la reducción del tiempo de trabajo desde una perspectiva de género (que le sirvieron para sus charlas sobre el tema de las 35 horas) y su artículo en el número 9 de Corriente Alterna sobre la Marcha Mundial de Mujeres, reproducido también por el colectivo catalán Batzac en el número 1 de Contracorrent.

En resumen, y obviando aquí todo lo que ella significó para mí en el plano más personal, sólo me queda decir que, pese a no figurar en los libros al uso sobre la transición, Lucía formó parte de esa minoría política activa, llena de personas nada "famosas", que jugó un papel destacado en la lucha contra el franquismo y en la construcción del movimiento feminista y que no cayó en el desencanto, esforzándose siempre por mantenerse firme en sus convicciones, radical en la denuncia del capitalismo y dialogante con las otras corrientes y formaciones de la izquierda.

Por eso en los últimos tiempos su identificación con Espacio Alternativo era algo más que una opción por un pequeño grupo: significaba una apuesta por un nuevo proyecto político y una nueva forma de organización que, aprendiendo de los errores del pasado, pudieran combinar su propio crecimiento con una mayor influencia y confluencia con otras gentes de izquierda y especialmente con la nueva generación política que emerge hoy en la lucha contra la globalización capitalista.

Lucia

Daniel Bensaid, Robert March, François Sabado, Alain Krivine y Janette Habel, por la dirección de la LCR

Entre Lucía y nosotros hay una historia de treinta años, la historia de una larga complicidad política y afectiva. Desde 1968 hemos compartido las mismas esperanzas, los mismos entusiasmos, las mismas decepciones sin duda, las mismas ilusiones a veces, sin renunciar nunca y sin rendirnos nunca.

Ella había aparecido con Jaime en nuestro pequeño mundo efervescente en 1969, en un momento en que todo nos parecía posible. La revolución nos parecía inminente en Europa. Teníamos prisa. Pensábamos llegada la hora de la revancha y de la justicia debida por todas las derrotas pasadas y por los vencidos de siempre. Acabábamos de adherirnos a la Cuarta Internacional. Teníamos a Cuba y Vietnam en el corazón y un antiestalinismo juvenil daba a nuestro comunismo un tono alegremente libertario.

Lucía nos llegaba al exilio desde la España franquista, cuya dictadura crepuscular simbolizaba para nosotros la parte maldita de Europa. Para nosotros la guerra no había terminado. Teníamos en el corazón a la Catalunya libre de Orwell y a la epopeya de las Brigadas Internacionales.

Apenas llegó entre nosotros, Lucía se incorporó a la primera célula de Renault-Billancourt. Pero toda su pasión y su energía seguían mirando hacia la frontera de los Pirineos. En septiembre de 1970 organizamos en Toulouse una escuela de formación clandestina. Esa conspiración minúscula contaba con menos de una docena de conjurados. Pero el futuro estaba lleno de promesas. Sin embargo, Lucía sufrió en el exilio de esa actividad por delegación, de la lenta impaciencia en confeccionar boletines confidenciales y en esperar las noticias fragmentarias del país. Fueron los primeros pasos de la LCR, los primeros contactos con ETA VI Asamblea. Separada de sus raíces, como si el aire del país le faltara, a Lucía le chirriaban los frenos. Cuando pudo por fin volver al país, fue un segundo nacimiento, una plenitud, un formidable apetito de vida, como queriendo recuperarse de los años de dieta.

Las reuniones de los últimos años clandestinos fueron las de un complot alegre lleno de confianza. Lucía nos hacía compartir su asombro y su ánimo, siempre curiosa y ávida de nuevos descubrimientos. Llegaron luego la transición pactada y los años de desencanto. La amistad resistió esa prueba. No pasábamos por Madrid sin hacerlo por la librería Cuatro Caminos, donde nos iniciaba en sus últimos descubrimientos novelescos. Más allá de la política, estábamos unidos por un afecto profundo, a

prueba del tiempo y de las peripecias. La intensidad de su mirada nos acompaña y la insolencia de su refr rebelde continuará resonando en nosotros. Lucía fue una internacionalista fiel y una resistente irreductible al aire de los tiempos.

Una parte de nosotros mismos, a la cual sabremos seguir siendo fieles.

París, 19 de diciembre de 2000.

Recordando a Lucía *

Manolo Garí

Amigas, amigos. Compañeros, compañeras. He escrito, contra lo que es mi costumbre cuando hablo, unas líneas para leerlas. No confío de mi estado de ánimo.

Lucía ha sido, en primer lugar y antes que nada, nuestra amiga. Hemos comprobado a lo largo de la vida que cuando la necesitábamos, en la alegría o en la tristeza, ahí estaba ella. Y nos dio todo lo que tenía: su compañía, su palabra, su aliento, su hospitalidad.

Como nos dicen en su carta Alain, Daniel, François, Janette y Robert, retratando fielmente la relación que establecieron -establecimos- con ella, entre Lucía y nosotros hay una historia de treinta años, la historia de una larga complicidad política y afectiva. Para muchas y muchos de nosotros, aquí, comenzó algo, después de la muerte del Ché y antes del sesenta y ocho. En plena efervescencia contra la dictadura, en plena solidaridad con Vietnam.

Como ellos, compartimos con Lucía las mismas esperanzas, los mismos entusiasmos, las mismas decepciones, las mismas ilusiones, sin jamás renunciar ni rendirnos. Y, como ellos, podemos decir que Lucía y Jaime entraron en nuestras vidas para siempre en un momento en el que todo nos parecía posible, la revolución nos parecía inminente. También en Europa. Creíamos que había llegado para los perdedores de siempre, por fin, la hora de la revancha, la hora de la justicia.

Aquí en Madrid y también en Euskadi y en Catalunya, en todo el país, quienes compartimos con ella sueños y luchas sabemos que Lucía pertenecía a la categoría de militantes imprescindibles del poema de Brecht.

Lucía fue de las que lucharon todos los días. Comunista, internacionalista, resistente irreductible ante los amargos fracasos, la conocimos trabajando por todas las causas emancipatorias. Allí estaba, a veces sin hacerse notar, sin esperar reconocimiento ni, cosa a destacar hoy, cargo alguno.

Allí estaba, como era ella: insumisa, rebelde, insolente... Enfrentada a los de arriba, solidaria con las y los de abajo. Con la misma pasión que a los veinte años. En la IVª Internacional, en la Liga Comunista Revolucionaria, en los albores del movimiento feminista cuando la mayor parte de la izquierda ignoraba o daba la espalda a la causa de las mujeres, en el sindicato, en las organizaciones de la solidaridad internacionalista, en Izquierda Unida, en Espacio Alternativo. En tantos momentos,

Siempre unos pasos por delante que la mayoría de nosotros. Captando al vuelo los cambios en la situación, las nuevas tareas. Siempre inquietante para quienes en la izquierda adoptaban la rutina, la pereza intelectual o la autosatisfacción en tiempos en los que tantas palabras suenan huecas, vacías. Por eso, en sus labios la palabra revolución adquiría credibilidad, la palabra socialismo dignidad y la palabra solidaridad sentido.

Jaime, amigo, compañero, sé que no te descubro nada nuevo. Elías, sabemos que para ti Lucía es imprescindible; que sepas que para todas nosotras y nosotros también. Cuenta, contad los dos, con quienes estamos aquí y con mucha más gente que hoy comparte vuestro dolor.

A estas alturas, en éste momento, si Lucía -poco amiga de lo que ahora estoy haciendo-, si Lucía estuviera viva, sé que me habría hecho uno de sus gestos, sé que me habría mandado ya callar y seguro que habría salido con aquello de que hay mucho que hacer, la lucha continúa.

Lucía, efectivamente, era una parte de nosotras y nosotros a la que sabremos ser fieles. Por eso ahora, como indican los amigos franceses de la Liga, recordemos la imagen de uno sus gestos, quedémonos con la intensidad de su mirada y la insolencia de su risa rebelde que continuará resonando en nuestros oídos. Gracias a quienes habéis acudido en este momento de dolor desde el extranjero o desde distintos puntos del Estado haciendo un rápido e indudable esfuerzo personal y, obviamente, gracias también a las gentes de su querido Madrid.

No se me ocurre mejor forma de recordarla y retomar la lucha que cantando nuestra vieja, querida y vigente Internacional.

Lucía ¡hasta siempre! ¡hasta la victoria!

*/ Palabras pronunciadas el 20 de diciembre de 2000 en el acto de incineración.

Índice 2000

ei desorden

África

Unas notas sobre la Cumbre África-Europa de El Cairo, G. Buster. 51

Argentina

El desafío de la Huelga General. D. Pereira, 54

Attac

Llamamiento Internacional de parlamentarios por la Tasa Tobin. 51

Austria

La extrema derecha llega al Gobierno. Kurt Lhozky, 49

Bosnia

Westendorp en Sarajevo: el protectorado bosnio y sus implicaciones para Kosovo. David Chandler, 49

Brasil

Las primarias del PT de Porto Alegre, Luíz Maraues, 52

Deuda Externa

Mascarada en Okinawa, Eric Toussaint, 52

EF UU

¿Bush o Gore? No, gracias. Against the Current. 53 Renacimiento del progresismo americano. S. Chauvin y Dan LaBotz. 53

Euromarchas

Euromarchas 2000. De Colonia a Lisboa y Niza, pasando por Seattle. Javier Navascués. 49

Francia

El social-liberalismo vergonzante. Christian Picauet. 52

Millau (Francia). Solidaridad con José Bové. Francois Duval. 52

Gran Bretaña

Blair: el Clinton inglés. Tariq Alí. 51 Ken Livingstone ¿el rojo? Verónica Faganand. 51

El silencio cómplice del "campo por la paz". Michel Warshawski. 54

Elecciones en Israel: codazos para la Unión Nacional. W. S. 54

Italia

El congreso de los Demócratas de Izquierda (DS), Livio Maitán, 51

Iniciativas Internacionales

"No vamos a dejar respirar a las instituciones multinacionales. Entrevista a Paul Nicholson (Vía Campesina). 54

Las mujeres abren el camino, Susan Caldwell, 54

John Lennon

John Lennon, ¿Ouitadle las manos de encima! Ion Wiener 49

Kosovo

Después de Metrovica. Andrea Ferrario. 51 Hacia la autodeterminación? C. S. 53

México

¿Quién teme a los estudiantes? Sergio Rodríguez Lascano 49

Diez tesis sobre la derrota del PRI. Sergio Rodríguez, 52

El Acuerdo Global México-Unión Europea o la victoria del gran capital, Braulio Moro, 52 Los tiempos y los espacios del zapatismo. Sergio Rodríguez, 54

Montreal

Protocolo de Bioseguridad de Montreal. 49

Mozambique

Águila no caza moscas: sobre emergencias y sentido común. Antonio Pérez. 51

Banco Mundial y FMI en flagrante delito de denegación de asistencia a un pueblo en peligro. Eric Toussaint, 51

Naciones Unidas

Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (CNUD). 49

Nicaragua

Nicaragua. "El FSLN y el Partido Liberal se han convertido en una sola fuerza". Entrevista a Henry Ruiz "Modesto". 52

Niza

Es posible otra Europa. Josu Egireun. 54 Sigamos para adelante... pero mirando hacia todos los lados. Enric Durán. 54

OMC

Por el control ciudadano de la OMC. 51

Palestina

La guerra de la independencia ha empezado. Michel Warschawski, 53 La Intifada de Al-Agsa: no nos rendiremos. Majed Nassar y Nassar Ibrahim. 54 La Tanzim. Toufic Haddad. 54

París

Un encuentro de la izquierda radical. François Ollivier, 54

Polonia

Polonia 1980. El nacimiento de Solidarnosc. Charles-André Udry. 53

Portugal

Tiempos nuevos, nueva izquierda. François Vercammen. 51

PCF-LCR

PCG y la LCR. "No future". François Duval. 51 Rusia

La otra Rusia. Entrevista a Oleg Shein. 52 Serbia

Diez días decisivos. Catherine Samary. 53 La caída de Milosevic. Radoslav Pavlovic. 53

Unión Europea

Lisboa, ¿una Cumbre para nada? François Vercammen. **52**La cumbre de Niza o la búsqueda de un liderazgo de superpotencia. François Vercammen. **53**

miradas

Gloria Núñez Illán. 49
Marina del Mar Rodríguez Ortiz, Marieta
Pedregal Casanova, Gabriela Grech Gomendio,
Teresa Salamanca Pérez-Olivares, Encarna
Marín, Rosa Sopena, Isabel Munuera Bassols. 50
Alberto Salván Zulueta. 51
María José Lorenzo. 52
Carlos Pérez Vázquez. 53
Luis Vioque. 54

plura

Aguiton, Christophe. Praga. Un balance. 53 Alfonso, Mariano. La emergencia de la CHA: ¿un proyecto alternativo de país? 51 Alguacil Gómez, Julio. La recomposición de los movimientos sociales desde la articulación del "tercer sector". 49 Anglo, Brian. Hartazgo de elecciones en Catalunya. 51 Babiano, José. El nacimiento del sindicalismo. 54 Bensaid, Daniel. Para construir el internacionalismo del siglo XXI. 54 Bensaid, Daniel. Trotsky. Un enlace del siglo. 52 Beinstein, Jorge. Entrevista. "Entramos en una segunda fase de la crisis económica". 52 Bonhomme, Marc.; Crisis mundial o nueva onda larga expansiva? 52 Beriochoa, Iñigo y Pereira, Dionisio. Galiza y

las últimas elecciones al Parlamento español. 51 Cuadra Lasarte, Sabino. Pequeño balance de la abstención y salida de Batzarre de Euskal Herritarrok. 51 De la Cal Barrero, Ma Luz. Una aproximación a los nuevos procesos de empobrecimiento en el caso español. 49 Capella, Juan Ramón. La democracia: serie de problemas, 52 Codas, Gustavo. De Davos a Portoalegre (pasando por Seattle). 53 Cunchillos, Chomin. Faustino Cordón, el materialismo v la ciencia. 53 Durand, Maxime. Neoimperialismo + alta tecnología. 52 Egireun, J. De Praga a Niza. 53 Elías Ortega, Ángel. Las cárceles: algo urgente a superar. 49 Fernández Liria, Alberto. Fracasos de la psiquiatría. 49 Garí, Pérez, Aitana. "Yo no había nacido (I)". Recuerdos (sin memoria) de una dictadura no vivida. 54 González Pulido, Javier. Andalucía 2000. 51 Gómez Gil, Carlos. La inmigración como nuevo exponente de la globalización. 49 Greider, William. La "buena conciencia" de las transnacionales. 53 Ibarra, Pedro. Mal van las cosas. 51 Ibargutxi, Josu. Vivencias desde la cárcel de Segovia. 54 Klein, Naomi. Como una nube de mosquitos. 53 Matutes, Oskar. "Yo no había nacido (II)" ... y seguimos resistiendo. 54 Martínez, Ladislao. De elecciones y pronósticos. 51 Montero, Justa. Feminismo.es... y será. 54 Del Pou, Alfons. Elecciones generales en Cataluña. 51 Price, Susan, Melbourne: "La unidad nos dio la victoria". 53 Rousset, Pierre. Una introducción a ATTAC. 53 Romero, Miguel. La razón izquierdista. 54 Satién, Julio. Movimiento obrero y transición. 54 San Martín, Jone; Martínez de la Hidalga, Gontzal y Cuadra, Sabino. Lecciones de Praga. 53 Varikas, Eléni. ¿Una ciudadanía "como mujer"? Paridad versus igualdad. 52 Vercammen François. La "nueva economía", versión eurpea. 52 Zabala, Begoña. Violencia sexista. 54

voces

José Antonio Labordeta. 49 Pilar Bacas, 51 Janusz Szuber. 52 Jesús Hilario Tundidor. 53 Guadalupe Grande. 54

notas y

Anouar, Haidour Mohammed. Los acontecimientos de El Ejido o la historia de un

Aguado, Jerónimo y Nicholson, Paul. El Ejido: un ejemplo de nefastas consecuencias de la globalización. 49

Antenta, Josep María y Coll, Andreu. Batzac: una gota de esperanza en un mar de pesimismo. 52 Bermejo, Isabel. Una ecologista en Seattle. 48 Delás, Josep "Pino". Antimilitarismo, participación política y desobediencia civil contra el desfile militar de Barcelona. 52 Egaña, Mirem; Goñi, Benito; Muñoz, Pablo y Zabaleta, Patxi. Consideraciones políticas de la corriente Aralar. 54 Espacio Alternativo. Diàleg, ja! Elkarrizketan orain! ¡Diálogo ya! 54

García Santesmases, Antonio. PSOE: ¿una nueva generación en la dirección? 53 Olano, Iñaki. El submarino Tireless y trasiego de armamento nuclear en el Estrecho de Gibraltar. 54

Pastor, Jaime. VI Asamblea Federal de IU: la crisis sigue abierta. 53

P. J. Un pacto para "derrotar a la derecha" con un programa de "centro izquierda". 49 Recio, A. Comentarios al congreso de CC OO. 51 Romero, Miguel. Seattle: ¿hemos ganado? 48

Uzkaregi, Arantza; Belandia, Rubén; Idoiaga, Petto; Urrutia, Patxi; Zallo, Ramón; Labeaga, Mikel; Navarro, Enrique y Rekagorri, Lidia.

Ernest Lluch, in memoriam. 54 Venegas, Enrique. La Consulta Social por la Abolición de la Deuda Externa: un ejemplo de conspiración transparente. 51

subravados

Romero, Miguel. "El derecho a la existencia" de Daniel Raventós. 52

debates

Carta de Peter Gowan sobre el artículo "Unión Europea, ¿hacia dónde va la Europa-potencia" de François Vercammen. 49 Voto sobre la Tasa Tobin en el Parlamento Europeo. Declaración de la LCR, Catherine Verla y Secretariado de ATTAC. 49

pronuesta

Imelda Ferrer, 49 José Luis Zumeta. 50 Jaime Gil. 51 Toni Crabb. 52 Jaume Pintatzaile. 53

nuestra

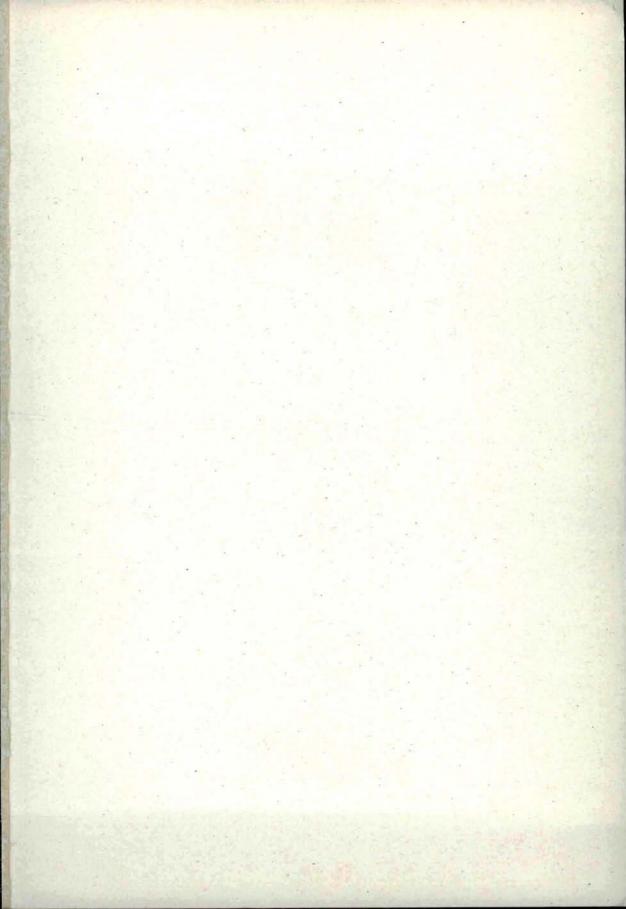
Philip Berrigan. Tony Cliff. Faroog Tarik. Libardo González. 51 En solidaridad con Sabino Ormazábal. 50 aniversario de Bandiera Rossa. La verdadera historia de "La caza del Octubre Rojo". Alfredo Castro asesinado en Barranquilla (Colombia). 53 En memoria de Lucía González. Jaime Pastor: Daniel Bensaid; Robert March; François Sabado; Alain Krivine, Janette Habel y Manolo Garí. 54

... y Diccionario para la resistencia 50

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN VIENTO SUR

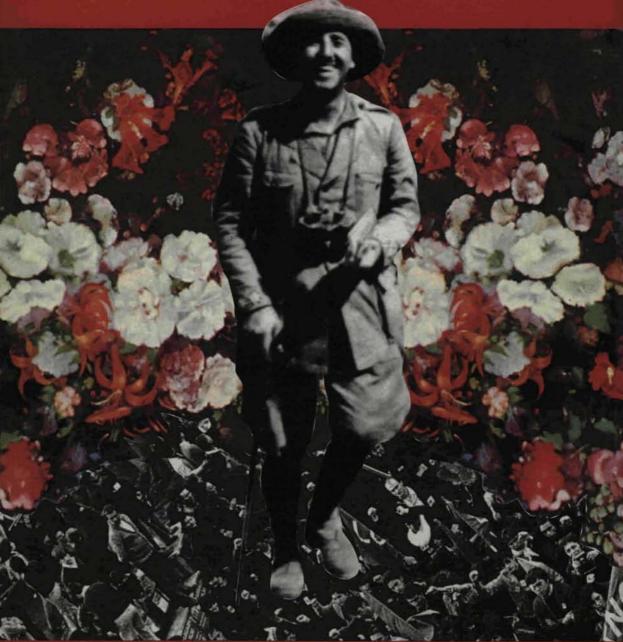
c/ Limón, 20 - bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel.: 91 559 00 91 / Fax: 91 559 94 65 Correo electrónico: vientosur@nodo50.org

Apellidos	Nombre
Calle Nº	Escalera Piso Puerta
Localidad Provincia	C.P
Correo electrónico	
SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA	CÓDIGO AÑO ANTERIOR
MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL	
Aurophics III Lesson Control Library Control	remarks the transfer of the second
ESTADO ENVÍO COMO IMPRESO 5.400 pta EXTRAI ESPAÑOL ENVÍO COMO CARTA 6.500 pta	NJERO ENVÍO COMO IMPRESO 8.000 pta (45 \$) ENVÍO COMO CARTA 11.000 pta (60 \$)
SUSCRIPCIÓN D	
☐ 11.000 pta	
MODALIDAD DE ENVÍO	MODALIDAD DE PAGO
ENTREGA EN MANO	EFECTIVO
ENVÍO POR CORREO	DOMICILIACIÓN BANCARIA
DATOS BANG	ARIOS
BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid	
Número de cuenta:	
2077 // 0320 // 33 // 3100822631	
DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO	
Apellidos	Nombre
Calle	Escalera Piso Puerta
Localidad Provincia .	C.P
* Proposition Proposition Proposition	CONTROL CONTRO
ENTIDAD OFICINA CONTROL	NÚM. CUENTA
Facher	Firms
Fecha:	Firma:



Diario de una bandera Comandante Franco

Evocación y recuerdos por Manuel Aznar. Embajador de España y Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid



"... un viento sur que lleva colmillos, girasoles, alfabetos y una pila de Volta con avispas ahogadas".

Federico García Lorca Poeta en Nueva York